

## CAPÍTULO 6

### “LAS OTRAS CAMPAÑAS” CIUDADANÍA Y ACCIÓN COLECTIVA EN PERIODO ELECTORAL

Victor Fco. Sampedro Blanco<sup>1</sup>  
Bruno Carriço Reis  
Andrea Reis

#### Introducción

Ante las elecciones presidenciales mejicanas de 2006 el neozapatismo impulsó “La otra campaña”. Pretendía plantear un debate nacional “impulsado desde abajo” frente a los discursos de los partidos y medios convencionales, considerados como “la voz de los de arriba”. Una vez más, el EZLN<sup>2</sup> planteaba de forma explícita e innovadora la praxis política de los movimientos sociales del siglo XXI. Las formas alternativas de intervención en el espacio público tienden a concentrarse, como es lógico, en los momentos más álgidos y con mayor trascendencia del debate social; es decir, en las campañas electorales. Es en esos periodos donde mejor se evidencia, como señala Mario Diani (1992: 40), que la acción colectiva del tejido social obedece a una dinámica específica de grupos y organizaciones informales. Dichos actores despliegan estrategias de acción y/o comunicación que pretenden expresar el conflicto no gestionado o ignorado por las instituciones.

Pero los agentes sociopolíticos clásicos (partidos, sindicatos y administraciones; por ejemplo) han adoptado formas de expresión que hasta ahora estaban reservadas a la sociedad civil. La convocatoria a la movilización del voto y de la acción colectiva a través de nuevas tecnologías se extiende de forma progresiva en las campañas electorales. Las estrategias de intervención pública de los candidatos tienden a imitar las de los activistas, apelando a sus seguidores más allá del marco estereotipado del mitin, manteniendo “encuentros”, realizando acciones o intervenciones públicas, marchas, manifestaciones. Un buen ejemplo de ello fue la reacción movimentista del PRI y de su candidato presidencial, López Obrador, tras su derrota en las urnas; más propia, sin duda, de los neozapatistas que de un partido con aspiraciones a gobernar.

En los capítulos anteriores hemos analizado la confluencia de las agendas políticas y mediáticas oficiales; las gestionadas por partidos y medios corporativos. Ahora estudiamos la agenda de lo social o de la sociedad civil, tal como la recogieron los medios; y a la que nos referiremos de forma intercambiable como agenda social o ciudadana. Es durante las campañas electorales cuando los políticos y periodistas profesionales debieran mostrarse más propensos a incorporar las reivindicaciones de sus posibles votantes, al menos retóricamente. Y, cada vez más, lo hacen mediante recursos y estrategias a los que suele recurrir la

---

<sup>1</sup> Los autores pertenecen al Departamento de Ciencias de la Comunicación 2, de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid: Víctor Fco. Sampedro Blanco (Profesor Titular), Bruno Carriço Reis (Becario de investigación de la F.C.T.-Fundação para a Ciência e a Tecnologia: Portugal) y Andrea Reis (Becaria de investigación de C.A.P.E.S.-Coordenação de aperfeiçoamento pessoal de nível superior: Brasil e investigadora del Núcleo de Estudos em Arte, Mídia e Política-NEAMP/PUC-SP). Este trabajo ha contado con la preciosa colaboración inicial de dos alumnas de periodismo de la URJC (Campus Fuenlabrada) que nos han facilitado documentación sobre el tema (cuadernos de noticias y definición de categorías); por lo que debemos un agradecimiento especial a Marta Conde y, muy en concreto, a Teresa García.

<sup>2</sup> Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

ciudadanía, en busca de una imagen de “espontaneidad” y “sinceridad” que el marketing político ha minado; así como la identificación con el ciudadano medio. No en vano, de ello depende su legitimidad como delegados y representantes. La receptividad a las demandas sociales obedece, en términos pragmáticos, a la dependencia de los partidos respecto a los resultados electorales y a que el balance económico de los medios es determinado por sus índices de audiencia. Estos dos indicadores de la “opinión pública agregada” (votos y audiencia) deben resultar compatibles, sin embargo, con las expresiones de la “opinión pública discursiva”. Esta última, más allá de los sufragios y las encuestas de mercado, se basa en la movilización, la acción y el debate colectivos que se arrojan la expresión de conflictos sociales desatendidos (o provocados) por las instituciones (Sampedro, 2000a: Cap. 1).

A efectos de clarificación, en este texto consideramos como tejido social a los individuos, asociaciones, organizaciones y movimientos, formales e informales, que se presentaban como portadores de reivindicaciones colectivas; es decir, que planteaban cuestiones sociales, y más allá de su dimensión privada demandaban atención institucional. A veces recurrimos al término de sociedad civil, movimientos, actores sociales o ciudadanos para referirnos a los actores anteriores. Nos interesa, ante todo, su dimensión pública y, en concreto, mediática; esto es, la presencia de sus acciones y expresiones en lo que denominamos la *agenda social o ciudadana* que plantearon los medios durante la campaña y en la semana posterior a la jornada electoral.

## 1. CORPUS EMPÍRICO Y METODOLOGÍA

El tejido social generó interesantes acciones colectivas con ocasión de las elecciones generales de 2004. Representan un caso de estudio de gran riqueza, dado el carácter atípico de estos comicios. Las movilizaciones impulsadas para afectar la campaña “desde abajo”, previas a los atentados del 11-M, fueron seguidas de un periodo de convulsión que duró hasta la apertura de las urnas en la mañana del 14-M. En esos tres días, las convocatorias oficiales de duelo y repulsa, así como un extraordinario movimiento de voluntariado, confluyeron con protestas que cuestionaban la versión del Gobierno y de los medios convencionales sobre la autoría de la masacre. Por último, en la semana postelectoral se gestó el ciclo de movilización y protesta promovido por los perdedores de las elecciones y que definiría el estilo de oposición frontal del PP al nuevo gobierno.

En la prensa escrita de referencia (*El País*, *El Mundo* y *ABC*), hemos identificado todas las piezas<sup>3</sup> (textos informativos y de opinión) que trataban sobre acciones colectivas y actores sociales. Consideramos las que se publicaron entre el 1 de marzo (tres días después del arranque de la campaña electoral, el 27 de febrero) y el 21 de marzo (una semana después de la votación). Los veintidós días que contemplamos se dividen en los tres periodos señalados. Un primer momento, de *pre-atentados*, abarca desde la fase embrionaria de la campaña (1 de marzo) hasta la suspensión de la misma, pactada por todos los partidos el día 11, como consecuencia del ataque terrorista ocurrido en esa mañana. En un segundo momento, asistimos a la ebullición colectiva que comprende los días 12 (manifestación institucional), 13 (día de reflexión y jornada de desobediencia civil) y 14 de marzo (día de las elecciones). Por

---

<sup>3</sup> Cada pieza se traduce en una unidad de análisis que hemos codificado de la siguiente manera; en relación a las piezas informativas hemos hecho análisis de contenido codificación por título de noticia, entradilla, primer párrafo y los textos destacados en la maquetación de que caso existiesen. Por otro lado, aplicamos análisis de discurso, haciendo escrutinio integral de las unidades de análisis, cuando estábamos ante editoriales y artículos de opinión firmados. Aplicamos este criterio analítico con el intuito de buscar el posicionamiento ideológico de los medios reflejado en las líneas editoriales y en su orientación informativa (Sani, 2001).

último, distinguimos las secuelas postelectorales: tanto las manifestaciones que intentaban presionar al nuevo Gobierno, como los llamamientos a la movilización por parte del partido perdedor. Dicho periodo abarca la semana posterior a la jornada electoral (del 15 al 21 de marzo).

Hemos considerado toda aquella pieza periodística (textos informativos y de opinión) que hacía referencia a movimientos sociales o acciones y reivindicaciones colectivas en relación con la campaña electoral, sus contenidos, protagonistas o resultados. Aplicamos aquí una metodología desarrollada en trabajos previos, sobre algunos de los principales movimientos sociales españoles en el cambio de siglo<sup>4</sup>. En cada una de las noticias nos interesaba identificar tres aspectos: la identidad de los promotores informativos, los temas de la agenda social recogida por cada medio y la receptividad periodística prestada a las movilizaciones, según su diferente naturaleza. Entre los promotores políticos, hemos considerado los tres principales partidos de alcance estatal y el Gobierno. Con ello pretendemos constatar la capacidad del tejido social frente a los actores más institucionalizados y ver qué movimiento o partido fue más eficaz para hacerse visible en la campaña. Registramos los asuntos tratados en cada pieza periodística, codificándolas bajo diecisiete categorías temáticas. Y, por último, sensibles a la distinta naturaleza de las manifestaciones y las acciones colectivas, elaboramos siete categorías que dan cuenta de su variedad (véase anexo I).

En la presentación de los resultados, seguiremos una aproximación progresiva. Partimos del análisis de contenido cuantitativo, que perfila, primero, la agenda común a los tres medios y, después, la específica de cada diario. A medida que avanzamos en el análisis de la agenda social, aplicamos el análisis de discurso, para desvelar los marcos discursivos o argumentos principales aplicados a cada actor, tema social o tipo de movilización. Pretendemos ejemplificar así cómo los diarios de referencia enmarcaron las demandas ciudadanas, en relación a las fuerzas políticas que se postulaban para gestionarlas, sus estrategias electorales y, muy en concreto, sus intentos de rentabilizar los efectos del 11-M en las urnas. Concentramos gran parte de nuestros esfuerzos en el periodo que calificamos como “colapso de la esfera pública”, entre el 11 y el 15 de marzo. Entonces se exacerbó tanto la acción colectiva, que llegaría a expresarse como desobediencia. Se generó así una cobertura crecientemente polarizada, que se mantuvo en la semana postelectoral y que marcó la dinámica de enfrentamiento entre el Gobierno y el principal partido de la oposición en la nueva legislatura.

## **2. ANÁLISIS PRELIMINAR, HIPÓTESIS Y RESULTADOS PRELIMINARES**

A continuación presentamos la cantidad de cobertura social publicada por cada medio, su receptividad a los distintos promotores y los porcentajes de información y opinión que ofrecieron a sus lectores. La visión contradictoria que ofrecen estos datos, plantea las preguntas centrales en nuestro estudio. Por último, señalamos los promotores políticos y sociales que predominaron y perfilamos el análisis posterior.

---

<sup>4</sup> Nos hemos ocupado de la insumisión al servicio militar, el movimiento del 0,7% por la cooperación y el desarrollo, la Plataforma *Nunca Más* contra la gestión de la crisis del petrolero *Prestige* y el ciclo de movilización que, arrancando con las manifestaciones contra la guerra de Irak, culminaron con el 13-M. Sampedro (1996), (1997), (2000b), (2000c), (2004), (2005); Sampedro y López Rey (2006); Jerez y Sampedro (2004).

**Tabla 6.1. Total de la muestra, en las ediciones ordinarias y las ediciones especiales, por unidades de análisis y porcentaje**

Periódicos	Nº de Unidades de Análisis		Porcentaje	
	Ediciones Ordinarias	Ediciones Especiales	Ediciones Ordinarias	Ediciones Especiales
<i>El País</i>	260	22	42%	37%
<i>El Mundo</i>	185	21	30%	36%
<i>ABC</i>	171	16	28%	27%
Total	616	59	100%	100%

Fuente: Elaboración propia.

Hemos analizado 675 unidades de análisis<sup>5</sup>, recogidas de las ediciones impresas de *El País*, *El Mundo* y *ABC*<sup>6</sup>. En las ediciones ordinarias el porcentaje mayor (42%) corresponde a *El País*, con una línea editorial liberal-progresista, afín al PSOE y crítica con el PP. Este periódico había demostrado mayor cercanía hacia los movimientos sociales, siempre y cuando convergiesen con el discurso socialdemócrata, ya fuese en el Gobierno o en la oposición<sup>7</sup>. En el polo opuesto, con una diferencia mayor de diez puntos en la cobertura del tejido social, observamos los porcentajes muy igualados de *El Mundo* (30%) y *ABC* (28%), que se alinean más a la derecha que *El País*<sup>8</sup>.

En relación a las ediciones especiales, que analizaremos discursivamente con detalle a partir del epígrafe 5.2, verificamos que mantuvieron la lógica seguida en las ediciones ordinarias. *El País* (37%) ofreció el porcentaje más elevado de noticias que hacían referencia a las temáticas ligadas a los movimientos sociales. Sin embargo fue seguido de muy de cerca por el periódico *El Mundo* (36%). Hecho que se debe en gran medida a que este periódico sacó dos ediciones especiales (una el 11 y otra el 17 de marzo), mientras que los dos periódicos, *ABC* y *El País*, lanzaron una única edición especial el día 11. Esto explica el mayor caudal noticioso generado por *El Mundo*. La diferente receptividad a la agenda ciudadana se completa considerando la desigual presencia de los promotores informativos sociales y políticos.

<sup>5</sup> De las cuales 616 unidades de análisis son de las ediciones ordinarias, correspondientes a las tiradas matutinas diarias de los periódicos en análisis, en el periodo estudiado (del 1 al 21 de Marzo de 2004). Añadimos 59 unidades de análisis provenientes de las ediciones especiales, del día 11 de marzo tras los atentados de Atocha. El 17 de marzo el periódico *El Mundo* sacó otra edición especial (que está también aquí contabilizada como edición especial) donde hizo una retrospectiva de los acontecimientos del 11 al 14 de marzo, titulándola como los “Cuatro días que cambiaron España” (Edición Especial. Portada. *El Mundo*, 17/III/2004, p.1).

Las citas extraídas de los periódicos señalarán: el medio citado, la fecha de la noticia y la página de citación. Mencionaremos de forma explícita cuando se trate de una Edición Especial, un Editorial, o una Pieza de Opinión (indicando el autor del texto) y si se encuentra en la Portada del periódico o está ubicada en el apartado local (Suplemento Madrid).

<sup>6</sup> Hemos considerado las ediciones impresas, porque tienen mayor audiencia que las versiones digitales (que, sin embargo, habrían facilitado mucho la recopilación y el análisis). Y escogimos las ediciones de Madrid por ser las de mayor difusión estatal, máxime en campaña electoral y, sobre todo, tras el 11-M.

<sup>7</sup> Véanse los estudios mencionados en la nota número 3.

<sup>8</sup> Las ubicaciones político-ideológicas de cada medio se justifican en la obra de Guillermo López (2004).

**Tabla 6.2. Porcentaje de cobertura en cada periódico, en sus ediciones ordinarias, según promotores políticos y sociales**

Promotores	Periódicos		
	<i>EL PAÍS</i>	<i>EL MUNDO</i>	<i>ABC</i>
Sociales	62,5%	66,9%	70,9%
Políticos	37,5%	33,1%	29,1%

Fuente: Elaboración propia.

Los datos de las tablas 6.1 y 6.2 podrían resultar a primera vista contradictorios. *El País* fue el diario que ofreció más noticias en relación a los movimientos sociales (42%), pero también fue el medio que les confirió menor protagonismo como promotores (62,5%). Estos porcentajes se invierten en el extremo opuesto que representa *ABC* (28% y 70,9%). Surge, por tanto, la necesidad de matizar en qué momento primaron a los distintos movimientos sociales y acciones colectivas, así como el signo de los promotores políticos más destacados. En principio, y esto parece contradecir los datos de la tabla 6.2, el medio más hostil al Gobierno (*El País*) primaría a los movimientos sociales para plantear un frente de conflicto y una agenda de reivindicaciones desatendidas. Esto es lo que parecía indicar la tabla 6.1. Pero la tabla 6.2 apunta a que *El País* se sirviese de la cobertura social para dar protagonismo a la oposición política, en lugar de a los ciudadanos y activistas. En buena lógica, esto mudaría tras la crisis que supuso el 11-M (donde la cohesión y el enfrentamiento ciudadanos generaron movilizaciones de signo opuesto) y la inflexión del cambio de Gobierno tras el 14-M (cuando confluyeron movilizaciones que demandaban del nuevo Ejecutivo un programa de gobierno progresista, mientras que el PP cuestionaba la legitimidad de su triunfo).

**Tabla 6.3. Promotores analizados, en las ediciones ordinarias, por periodo temporal en los periódicos de la muestra por números absolutos**

		Gobierno	Partido Popular	Partido Socialista	Izquierda Unida	Actores Sociales
<i>El País</i>	T1 (01 al 11-M)	49	11	14	16	118
	T2 (12 al 14-M)	13	9	7	5	77
	T3 (15 al 21-M)	16	8	4	1	60
<i>El Mundo</i>	T1 (01 al 11-M)	33	9	3	3	90
	T2 (12 al 14-M)	13	5	1	1	53
	T3 (15 al 21-M)	7	7	4	2	35
<i>ABC</i>	T1 (01 al 11-M)	2	5	3	2	49
	T2 (12 al 14-M)	13	6	6	6	54
	T3 (15 al 21-M)	4	6	4	1	38

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 6.3 confirma en parte esta hipótesis, aunque amplía su alcance. La primera conclusión contundente es que los movimientos sociales aparecen como principales promotores en todos los periodos, y en un orden lógico con la hipótesis presentada. Su presencia en *El País* supera a *El Mundo* y a *ABC*, por este orden, en los tres periodos contemplados y en consonancia con el eje izquierda-derecha en el que se inscriben sus líneas editoriales.

En los tres periódicos de la muestra, los movimientos sociales acapararon un número más elevado de noticias que los partidos y el Gobierno. Como las categorías no eran excluyentes, se da el caso de que en varias piezas hubo más de un promotor. Esto es, la misma noticia ha podido tener varios promotores que compartieron el protagonismo de provocarla. Consideramos promotores a aquellos actores (tanto grupales como individuales), que generan la noticia, ya sea por sus declaraciones o actuaciones. Hemos establecido 5 categorías, con los 3 partidos mayoritarios a nivel nacional, los movimientos sociales, y el Gobierno (Nacional y Local). De las 616 piezas de la muestra de las ediciones ordinarias, en 574 los movimientos sociales fueron promotores, pero en 269 hubo también otro promotor, resultando que en 137 fue el Gobierno, en 56 el PP, en 42 el PSOE y en 34, IU<sup>9</sup>.

En segundo lugar, cabe destacar el predominio del Gobierno como segundo promotor de la cobertura sobre temas sociales. En campaña electoral (T1) esta preeminencia responde a la capacidad de los gestores de las administraciones para promover acciones y declaraciones que

<sup>9</sup> Si verificamos la frecuencia con que los promotores fueron de tipo político, en el total de la muestra, se percibe el bajo número de noticias en las cuales los partidos políticos o el Gobierno fueron únicamente sus únicos promotores; la frecuencia de la categoría Gobierno fue de 13 noticias, del Partido Popular de 10, del Partido Socialista de 4 y de Izquierda Unida de 3. Llama nuestra atención el hecho de que esas noticias pertenezcan en gran mayoría al periódico *ABC*, y durante el periodo de *pre-atentados*.

intentan influir en el resultado de las urnas. En el momento de crisis (T2), desatado por el 11-M y hasta las elecciones, el Gobierno cobró aún mayor protagonismo al convertirse en el actor responsable de gestionar las letales consecuencias del atentado y atender a la sociedad civil afectada por el mismo. En la semana post-electoral (T3), el Gobierno saliente perdió su preeminencia ante los posicionamientos de los partidos llamados a ocupar su puesto o a cuestionar al nuevo Ejecutivo.

Si atendemos a los tres periodos y a las diferencias entre los diarios, observamos que en campaña *El País* sitúa tras el Gobierno a IU, el PSOE y el PP, por este orden. Atiende así a proximidad de estos partidos a los movimientos ciudadanos y a los temas electorales de carácter social. *El Mundo* se perfila como el diario más oficialista, si consideramos la suma de las piezas promovidas por el Gobierno y el PP (42) frente a las seis piezas que dedicó a los dos partidos de izquierda. Datos que en *ABC* casi se equiparan (siete versus cinco). En T2, la primacía del Ejecutivo y del partido que lo ocupaba es total, en los tres medios. Constituye así una validación irrefutable del oficialismo adoptado por la prensa de referencia en tiempos de crisis, algo que hemos constatado en estudios comparativos entre varios países (Sampedro, Ruiz Jiménez y Noya, en imprenta). En el último periodo, la semana postelectoral, el PP mantiene una posición de preeminencia clarísima. Siendo el partido derrotado en las urnas, este dato es un signo incontestable de la estrategia de movilización de sus bases emprendida tras el 14-M.

El mismo análisis, aplicado a los distintos movimientos u organizaciones sociales, proporciona otra interesante panorámica, según periodos y medios. La tabla 6.4 señala varias conclusiones:

a) Todos los periódicos, al margen de su línea editorial, mostraron una clara preferencia por cubrir los actos individuales que protagonizaron ciudadanos; revelando así que la prensa de prestigio ha adoptado el rasgo de la personalización informativa, antes más propio de la prensa popular.

b) La siguiente categoría con mayor peso son los “sectores profesionales”, constatando así que tras la personalización los diarios de referencia priman el grado de institucionalización del tejido social, en su manifestación más convencional: sindicatos, gremios, colectivos laborales o profesionales.

c) Las mujeres (con la excepción de *ABC*, el diario más tradicional) ocupan la categoría preferente en *El País* y *El Mundo* durante la campaña electoral. Se debe a la institucionalización ritual de los temas de género en el Día de la mujer trabajadora, que potenció la cobertura sobre las políticas de género, que, además, revistieron bastante importancia en la disputa entre el centro-derecha y el centro-izquierda. La categoría de sector educativo, también relevante, se debe a dos factores ya reseñados: la fuerte institucionalización de este sector profesional y la relevancia en términos de disputa electoral de la educación pública, entre las fuerzas socialdemócratas y conservadoras.

d) El peso de la cobertura del tejido social como víctimas resulta casi hegemónico tras el 11-M (T2). Máxime, si consideramos que gran parte de la categoría de actos individuales ciudadanos se refiere a los mismos como afectados o voluntarios. Hemos distinguido la nacionalidad de las víctimas por el carácter luctuoso que revisten el segundo y tercer momento de análisis. Los inmigrantes fallecidos en el 11-M suponían un tercio del número total de muertos. Ningún medio reflejó un porcentaje de cobertura equivalente. Sólo *El País*

se acercó a dicha proporción (10 sobre 25), mientras que los otros dos medios *El Mundo* (19/2) y *ABC* (12/1) se centraban en los muertos “nacionales”. Además del etnocentrismo que denotan las cifras, se confirma la “insensibilidad” de los diarios más conservadores ante la tragedia “ajena”, pero también su consonancia con el marco nacionalizador que adoptó el Gobierno y el PP, ante el 11-M. Este marco discursivo reforzaba la agenda electoral que analizamos en otros capítulos, centrada en la unidad de España y la lucha contra ETA. Un enfoque aclarado por el presidente José María Aznar cuando en su primera comparecencia tras los atentados afirmó “los han matado por ser españoles”. Una de cada tres víctimas fue ignorada por el discurso político-mediático que le apoyó.

**Tabla 6.4. Movimientos sociales como promotores<sup>10</sup>, en las ediciones ordinarias, según periodo temporal y medios en números absolutos**

	<i>El País</i>			<i>El Mundo</i>			<i>ABC</i>		
	T1	T2	T3	T1	T2	T3	T1	T2	T3
Gays y lesbianas	6	-	1	1	-	-	1	1	-
Sectores educativos	19	4	3	8	1	3	10	4	3
Figura pública	11	1	4	7	2	6	5	11	7
Sectores profesionales	31	25	12	19	18	4	15	15	6
BastaYa	-	-	-	-	-	-	1	1	-
Asociación de víctimas de ETA	-	1	1	-	-	-	1	-	2
Víctimas españolas del 11-M	-	25	13	-	19	9	-	12	4
Víctimas inmigrantes del 11-M	-	10	5	-	2	2	-	1	4
Asociaciones de inmigrantes	1	1	-	1	-	-	2	1	1
Inmigrantes	15	5	9	10	2	-	-	-	1
Asociaciones religiosas musulmanas	-	3	2	-	1	4	-	-	3
Asociaciones religiosas católicas	4	3	2	2	1	-	4	2	1
Ciudadanía en actos individuales	37	56	37	36	36	22	5	37	19
Mujeres	18	-	-	17	-	1	3	-	-
Asociación de las familias de Yak-42 y víctimas	17	-	3	-	-	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia

e) Ahondando en el punto anterior, los inmigrantes cobraron relevancia en el momento de crisis y postelectoral, aunque lo hicieron de forma individualizada (como víctimas o como sospechosos, en caso de que fuesen de origen árabe). Si comparamos las proporciones de la categoría “asociaciones de inmigrantes” sobre las piezas centradas en casos individuales, observamos la irrelevancia de su perfil asociativo para *El País* (15/1) y *El Mundo* (10/1). A la invisibilidad se suma la anomia en la representación del “otro”, incluso cuando sufre un

<sup>10</sup> Como hemos dicho entre texto, las categorías no eran excluyentes, cada unidad de análisis podía tener más de un promotor. La tabla cuatro refleja el número total de veces que los movimientos sociales aparecen como promotores, independientemente de que existieran otros promotores en la misma unidad de análisis.



atentado colectivo. El dato se corresponde con la irrelevancia electoral de este sector de la población y no se corresponde con la supuesta orientación editorial de cada medio.

f) Al reparar en el peso de las organizaciones religiosas confirmamos el etnocentrismo que prima a la Iglesia católica en la campaña electoral, y que la equipara en los dos siguientes periodos a las musulmanas, cuando los migrantes árabes se transforman en sospechosos del 11-M o encarnan la nueva amenaza terrorista. Los datos confirmarían un marco discursivo acorde con el “choque de civilizaciones”, focalizado en el enfrentamiento religioso; ya que este rasgo es más señalado en los casos de *El Mundo* y *ABC*.

g) Percibimos también la preferencia de cada diario por ciertos temas específicos con una incidencia electoral clave, y que revelan su alineamiento político. Por ejemplo, mientras *El País* actuó casi como la única plataforma de los colectivos de “gays y lesbianas” y del accidente del Yak-42 (relacionado con la intervención militar en Oriente Próximo), *ABC* fue el único diario que da protagonismo al colectivo de víctimas de ETA en campaña y en el momento de crisis tras los atentados. Mientras el primer diario apoyaba la agenda “progresista” del PSOE, el segundo dejaba implícita la tesis de la autoría etarra del atentado, confiriendo visibilidad a las víctimas de terrorismo vasco tras el 11-M.

h) Una mención última se refiere a la presencia notable de contenidos promovidos por “figuras públicas”, especialmente durante la campaña, y que se refiere a personajes famosos o del mundo de la cultura que se manifestaron a favor de las candidaturas de izquierdas y, en concreto, del POSE. De ahí su relevancia en el diario *El País*. La creciente hostilidad de estos sectores hacia el Gobierno del PP (y viceversa) fraguada en la última legislatura, se manifestó en las iniciativas documentales englobadas bajo el título de Hay motivo. La cobertura crítica que hicieron *El Mundo* y *ABC*, así como de las manifestaciones postelectorales de Almodóvar, dan cuenta de su visibilidad en T2 y T3 en ambos diarios.

Esta primera aproximación suscita nuevas preguntas: ¿Cómo evolucionó el flujo periodístico sobre las actividades del tejido social? ¿Cuáles fueron las temáticas con incidencia electoral que pudieron plantear en los medios los movimientos, las organizaciones y los colectivos sociales, así como la ciudadanía en general? ¿Qué tipo de movilizaciones alcanzaron mayor cobertura? Las sucesivas respuestas nos permitirán contestar a nuestra pregunta central. ¿Qué relación guardó la cobertura de lo social con las agendas electorales de los partidos en liza? Porque nos interesa contrastar si los activistas y los ciudadanos de a pié lograron plantear “la otra campaña” en los medios convencionales; y, más importante aún, si lo lograron con autonomía o condicionados por su relación (de apoyo u oposición) a determinadas candidaturas.

Intentaremos responder estas cuestiones, observando primero la agenda social o ciudadana común a los tres diarios, y sus oscilaciones en cuanto a volumen de contenido y temáticas. A continuación, determinamos las agendas temáticas planteadas por cada diario, atendiendo además a los promotores políticos que primó en cada fase de estudio. De forma progresiva, haremos hincapié en los marcos discursivos adoptados por los diarios. En el tramo final del capítulo, analizamos en detalle las manifestaciones y movilizaciones más relevantes, desatadas a partir de los atentados del 11-M, antes y después de las elecciones.

### 3. ONCE DÍAS DE CAMPAÑA, TRES DE PERPLEJIDAD Y SIETE DE MOVILIZACIONES POSTELECTORALES

En este epígrafe identificamos los rasgos básicos que definen el flujo de contenido periodístico en las tres fases temporales y los clímax de cobertura. Acabamos explicitando las dinámicas generales y los sesgos identificados en el tratamiento periodístico del tejido social.

La tabla 6.5 nos señala la media de piezas periodísticas publicadas diariamente por cada medio. Se perciben tres momentos, siendo la crisis desatada por el 11-M el periodo de mayor concentración informativa. La media diaria de 22 piezas, publicadas por los tres diarios de referencia entre los atentados y el día electoral, triplica los valores del periodo de campaña y el post-electoral. Otro dato significativo es el nivel de movilización y protagonismo social que los medios recogen tras el resultado de las urnas (siete noticias diarias), que en una semana casi se equipara a la media de los primeros once días de campaña electoral (8).

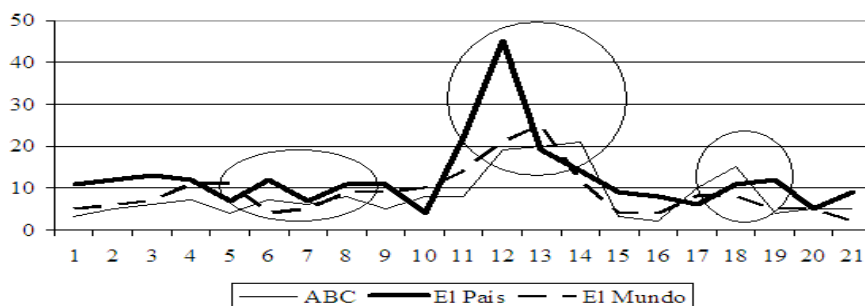
**Tabla 6.5. Media de noticias diarias en los periódicos de la muestra, en sus ediciones ordinarias**

Periódicos	Periodos			Media de noticias diarias por periódico
	Pre-atentados (De 1 a 11-M)	Colapso de la esfera pública (12,13 y 14-M)	Post electoral (De 15 a 21-M)	
<i>El País</i>	11	26	9	15
<i>El Mundo</i>	8	19	5	11
<i>ABC</i>	6	20	6	11
Media de noticias diarias por periodo	8	22	7	

Fuente: Elaboración propia, decimales redondeados al entero más próximo.

Se confirma también el liderazgo de *El País* en la cobertura de la agenda social (15 noticias diarias frente a las 11 de los otros dos diarios). Algo que se constata también en el gráfico 6.1, donde *El País* ostenta el mayor pico y muestra las tendencias más altas.

**Gráfico 6.1. Número absoluto de piezas publicadas por día en *El País*, *El Mundo* y *ABC* (01/03/04 – 21/03/04 en sus ediciones ordinarias)**



Fuente: Elaboración propia

Las fluctuaciones que muestra el gráfico 6.1 cobran sentido al hilo del calendario, eventos y procesos de trabajo periodístico. Manteniendo estas consideraciones, se manifiestan aproximaciones mediáticas muy diferenciadas respecto a los movimientos sociales y la ciudadanía.

Como primera conclusión, observamos tendencias similares y discrepancias en cuanto al sujeto y objeto de la atención periodística. Los tres periódicos no pudieron sustraerse de atender dos eventos preprogramados, como fueron el día de la mujer trabajadora del 8 de marzo y la manifestación institucional del 12. Como primera constatación, durante la campaña los medios primaron el tema de género, que se convirtió en clave del eje izquierda-derecha (con aspectos asociados como el aborto, el empleo y derechos sociales femeninos). Abarca, por tanto, una dimensión electoral común a todos los partidos; pero que además cuenta con gran atractivo periodístico, relacionado al maltrato doméstico y los abusos sexuales. Esta temática, como sugiere el gráfico 6.1 fue recogida, primero por *El País*; mientras que *El Mundo* y *ABC* incrementaron la cobertura a medida que se acercaba el día 8.

El momento de mayor concentración de piezas periodísticas tuvo lugar durante la crisis del 11 al 14, días en los que todos los diarios alcanzaron clímax distintivos. Observamos diferencias interesantes, que revelan sesgos que detallaremos más adelante. *El País* mostró su pico el día 12 (con 45 piezas), cubriendo los atentados. Sus titulares destacaban la reacción de los madrileños, como una mezcla de “dolor y solidaridad” que se extendió por toda España: “Dolor y solidaridad en los cuarteles de Daoíz y Velarde” (*El País*, 12/III/2004, p.24), “Una treintena de vecinos socorrió a los heridos antes de que llegaran los servicios sanitarios” (Titular. *El País*, 12/III/2004, p.32), “Miles de madrileños se lanzan a donar sangre para las víctimas del atentado” (Titular. *El País*, 12/III/2004, p.35) u “Ola solidaria en todas las comunidades” (*El País*, 12/III/2004, p.36).

Al día siguiente, el 13 de marzo, *El Mundo* ofreció su cobertura más intensa del tejido social, con 25 piezas que trataban de la manifestación institucional convocada por el Gobierno. El titular de portada fue “Millones de españoles se movilizan contra el terrorismo” (Portada. *El Mundo*, 13/III/2004, p.1). Cinco planas del interior cubrían las manifestaciones desarrolladas en España y otras tantas, de carácter más local, fueron publicadas en el suplemento de Madrid. *El Mundo* inscribió la reacción ciudadana de repudio al terrorismo como apoyo al Gobierno y al PP. El principal titular de la portada del día 13 fue “Acebes convencido de que las nuevas pistas probarán la autoría de ETA” (Portada. *El Mundo*, 13/III/2004, p.1). A esta “convicción” del ministro de Interior le seguía la entrevista exclusiva del candidato del PP. Destacando en portada sus palabras, M. Rajoy insistía: “Tengo la convicción moral de que fue ETA”.

Por último, *ABC* ofreció el día de la votación, 21 piezas. Su principal marco discursivo estaba recogido en el titular de la portada: “El Gobierno y el PP acusan al PSOE de alentar el acoso a sus sedes en toda España” (Portada. *ABC*, 14/III/2004, p.1). La desobediencia civil de las multitudes que salieron a la calle en la jornada de reflexión llevó a que *ABC* alcanzase su primer clímax informativo, superando también por primera vez a los otros dos diarios. Esto se repitió más adelante, cuando *ABC*, ya en la fase postelectoral, concentró su atención en las reacciones del PP “en apoyo” de sus líderes.

Miles de simpatizantes se concentraron ante la sede del PP en Madrid en apoyo a Rajoy. Los populares se querellan por injurias y calumnias contra Almodóvar, mientras Zapatero desautoriza sus palabras (Portada. *ABC*, 18/III/2004, p.1).

Este texto encabezó la noticia de portada de la edición del día 18, que recogía la “cibermovilización” promovida por el PP en respuesta a la jornada del 13-M, cuando convocó por SMS y varios medios digitales a sus afiliados ante la sede madrileña de la calle Génova. La convocatoria se vinculaba a la respuesta del PP ante las imputaciones de Almodóvar, que había afirmado que el Gobierno había querido suspender las elecciones. “En esta situación, no nos vamos a dejar pisar”, advierte Rajoy”, era el subtítulo de la noticia en el interior (*ABC*, 18/III/2004, p.30).

Pasado el día de la votación, *El País* continuó sumando un número mayor de noticias, relacionadas con los movimientos sociales. Las excepciones de los días 17 y 18 que muestra el gráfico 6.1 se deben, en gran medida, a que *ABC* y *El Mundo* publicitaron el “caso Almodóvar” y el “mitin de desagravio del PP”, en un intento de contrarrestar el desánimo provocado por el fracaso en las urnas.

Por último, *El País* retomó el liderazgo señalando el día 19 las líneas de investigación policial sobre el 11-M (que desmentían la versión del Gobierno del PP) y las señales de duelo y solidaridad del tejido social. Ese mismo día dicho diario recogía la encuesta del Real Instituto Elcano sobre la oposición popular a la permanencia en Irak. La cobertura de *El País*, del día 21, sobre las manifestaciones que demandaban la retirada de tropas, cierra nuestro periodo de estudio con 9 nueve piezas en este diario, que superan a la suma de los otros dos (7).

Acto seguido realizamos una lectura más matizada del gráfico 6.1, con el fin de señalar qué sesgos comunes mostraron los tres diarios, además de los ya señalados, en su tratamiento de la agenda social.

Gracias a los datos desagregados señalamos las tendencias generales y las diferencias más acentuadas entre los tres medios. Destacamos cuatro tendencias que dan cuenta de los distintos tratamientos periodísticos: **(1)** En un inicio, la línea editorial opositora al Gobierno correlaciona positivamente con una mayor atención a la agenda social. **(2)** Los medios primaron los calendarios e implicaciones institucionales; sobre todo, en lo referente al día de la Mujer Trabajadora. **(3)** Sin embargo, cada medio potenció temáticas y organizaciones afines a sus aliados políticos; evidentes en la cobertura de *El País* del Yak-42 y en las críticas de los otros dos diarios al grupo de documentalistas, Hay Motivo, opuestos al Gobierno. En el epígrafe siguiente, detallamos aún más estas dinámicas, examinándolas a lo largo de todo el periodo de análisis y atendiendo a la agenda de cada medio.

El gráfico 6.1 mostraba que *El País*, en los primeros tres días de estudio, superó en volumen informativo a los otros dos periódicos. Enfatizaba temáticas relacionadas con el tejido social, por mostrarse estos actores a menudo descontentos y críticos con el Gobierno. Por el mismo motivo, no extraña que *ABC* y *El Mundo*, con una línea editorial más próxima al PP, no desplegasen los temas sociales con tanta fuerza. *El País* comenzó potenciando los temas de educación, empleo e inmigración; presentes en los otros dos periódicos, aunque con menor intensidad. De manera distintiva, *El País* promovió en solitario la cobertura del Yak-42.

La información que devino en el “escándalo del Yak-42”, aludía al avión ucraniano *Yakovlev 42*, que se estrelló en Turquía el 26 de mayo de 2003 cuando transportaba de vuelta a casa a 62 militares españoles tras cumplir su misión en Afganistán. Resultaron muertos todos los ocupantes y las causas apuntadas de la tragedia fueron las malas condiciones climáticas y un error de la tripulación. Las explicaciones oficiales no convencieron a las familias de las víctimas, que alegaron que el Estado no procedió a la verificación necesaria para certificar las

condiciones de las aeronaves y ni siquiera para identificar los cadáveres. Estas informaciones fueron publicadas sólo por *El País* en unas 16 piezas durante la campaña. Profundizaremos mas adelante este “escándalo”, ya que pretendía reintroducir la guerra de Irak, como tema electoral, aunque hubiese transcurrido un año desde el accidente.

A partir del día 4, el periódico *El Mundo* se aproximó mucho a *El País*, incluso superándolo en número de noticias; en concreto, abundaban las referidas a abusos sexuales con implicaciones de cargos políticos. *El Mundo* publicaba ya el día 3 que “Las empleadas de la Cámara de Soria acusan de acoso sexual al secretario” (*El Mundo*, 3/III/2004, p. 21). Y el día 4 exculpaba al PP en referencia a otro caso de uno de sus miembros. “Sobreseída la denuncia por acoso sexual contra el edil del PP de Orihuela” (*El Mundo*, 4/III/2004, p. 21), rezaba el titular de una noticia que, sin embargo, finalizaba señalando que “el mismo juzgado sí ha aceptado tramitar un juicio de faltas contra él, concerniente a otra denuncia interpuesta por la misma funcionaria”. En abierta contradicción con el titular, esta noticia también informaba que “en esta ocasión [la denunciante] asegura que [el alcalde del PP] le había enseñado el pene cuando ambos se encontraban en un mismo vehículo”.

La parcialidad en el tratamiento de los aspectos más sensacionalistas, pero con clara implicación electoral, de los temas de género se extendió también a las noticias sobre malos tratos. Una legislación específica de estos delitos era una promesa electoral destacada del PSOE, mientras el PP intentaba hacer gala de su tarea de gobierno en esta materia. *El Mundo* anunciaba: “Reconvertirán los centros de mujeres por falta de demanda. Día de la mujer. El 30% de las plazas están libres. Miura [Gerente de Igualdad del Ayuntamiento de Madrid] afirma que las políticas del PP dan fruto” (*El Mundo*, 4/III/2004, Suplemento Madrid, p. 11).

Comprobamos así que en vísperas del día internacional de la mujer trabajadora, el 8 de marzo, los medios pecaron de *fetichismo*: agendaron los temas de género al hilo de la fecha conmemorativa. Pero además mostraron una clara dependencia de las iniciativas institucionales, sesgando la información a favor de las candidaturas afines. Estas dinámicas estaban también presentes en *ABC*, que primó el calendario de actividades oficiales, como cuando anunció el programa de:

“Un paso hacia la igualdad”, más de cincuenta actividades, entre conferencias, jornadas especializadas, talleres y obras de teatro que tendrán objetivo recordar que aún queda mucho por hacer para conseguir la igualdad de género (*ABC*, 4/III/2004, p. 38).

Eran los eventos publicitarios que organizaba el Ayuntamiento del PP en Madrid. Las “políticas simbólicas” (Stringer y Richardson, 1980), se agotan en el momento de enunciarse, son meras declaraciones promocionales: eliminan el debate sobre determinados asuntos sociales, actuando sobre sus síntomas y no sobre sus causas.

*El País* tampoco se podía sustraer a las iniciativas del PP en el Gobierno autonómico de Madrid, aunque las intentase cuestionar: “La Comunidad gastará cuatro millones para incentivar el empleo para maltratadas. Aguirre promete un plan que antes rechazó” (*El País*, 7/III/2004, Suplemento Madrid, p.4). Además este diario ligó la temática de género a una agenda desfavorable al PP y con noticias negativas para sus cargos. El escándalo del Yak-42 también ofrecía una dimensión femenina: “Defensa recriminó a una viuda por dudar de la identificación del Yak-42” (*El País*, 8/III/2004, p. 30). Y el mismo día la discriminación de género se ligaba a un cargo del PP: “Condenado un líder del PP en Fuerteventura por discriminar a tres mujeres policías” (*El País*, 8/III/2004, p. 28).

El sesgo partidario de *El País* era de signo contrario al expuesto antes en *El Mundo*, pero ambos diarios coincidieron en el acceso minoritario que brindaron al movimiento feminista. El día de la Mujer, bajo el titular de “Las pegadas de ser mujer” (*El País*, 8/III/2004, pp. 34 y 35), publicaba una micro-entrevista (tres preguntas) a la portavoz de la Red de organizaciones feministas. Frente a esta voz del movimiento social se exponían otras catorce de signo diferente: tres representantes de los partidos políticos (IU, PSOE y PP), dos sindicales (CC.OO. y UGT) y nueve profesionales liberales de éxito. Esto evidenciaba las conexiones institucionales privilegiadas por el medio, su tendencia ideológica y el perfil sociodemográfico de la audiencia femenina de *El País*.

En los tres periódicos el tema mujer y la temática subyacente de los malos tratos recorrieron un ciclo de duración noticioso muy corto. El día 11 estas informaciones casi desaparecieron de todos los periódicos. Se produjo, por tanto, una cobertura que podríamos calificar de mecanicista (al hilo de las conmemoraciones institucionales, las promesas y los eventos electorales), presentista (acotada al calendario oficial) y sesgada (hacia las afinidades electorales de cada medio).

Desde el 6 hasta el 9 de marzo, el periódico *El País* retomó la primacía en cuanto al volumen de noticias, insistiendo en los temas del empleo y el Yak-42. El día 10 los dos otros periódicos recobraron la iniciativa ofreciendo más piezas (las 4 de *El País* fueron sobrepasadas por las 10 de *El Mundo* y las 8 de *ABC*). Los dos diarios afines al Gobierno asumieron un tono más crítico en la cobertura del tejido social. En concreto, rebatieron las iniciativas de algunos colectivos, que de forma explícita, pedían el voto contra el PP. El grupo de cineastas e intelectuales responsables de los documentales a Hay Motivo, fueron criticados desde la línea editorial e informativa.

Cortos de Miras<sup>11</sup>.

Los cineastas que han producido los cortos titulados «Hay motivo» están en su derecho legítimo y respetable de cargar contra el Gobierno del PP y ayudar en lo posible a la izquierda para que gane las elecciones. La legitimidad sería aun mayor si sus autores expusieran explícitamente sus intenciones partidistas y no las disfrazaran con invocaciones dramáticas a defender una democracia que ellos mismos demuestran que es de una excelente calidad (Editorial. *ABC*, 10/III/2004, p. 4).

La crítica hacia el tejido social que se oponía a la reelección del PP se traslucía también en otras informaciones. Bajo el titular, “‘Hay motivo’ no puede esperar a que acabe la campaña”, *ABC* afirmaba: “‘La patada en los genitales del partido en el poder’ no podía, según ellos, esperar a ser emitida tras el 14-M, como le ofrecía TV3, porque perdería su efecto ‘antiPP’” (*ABC*, 10/III/2004, p.20).

En suma, a dos días del final de la campaña, *ABC* intentaba deslegitimar el activismo de Hay Motivo, señalando su intencionalidad electoral, antagónica al PP, pero al mismo tiempo exigiéndole que la hiciese más explícita. *ABC* recogía los términos más duros de la presentación de los documentales, con el propósito de subrayar el enfrentamiento del colectivo de cineastas con el Ejecutivo. Parecida postura adoptó *El Mundo*, que exageró los términos para describir las reacciones del público ante la presentación de los documentales en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. “Los futuros periodistas “linchan” a Urdaci y Aznar. La sala estalló en aplausos, risas, gritos e insultos durante todo el pase de la película” (*El Mundo*, 10/III/2004, p.13).

---

<sup>11</sup> En las citas, las líneas destacadas en solitario pertenecen al título de la pieza. El resto de los textos citados a continuación responden a la pieza periodística y, en algunos casos, al entretítulo y/o entradilla.

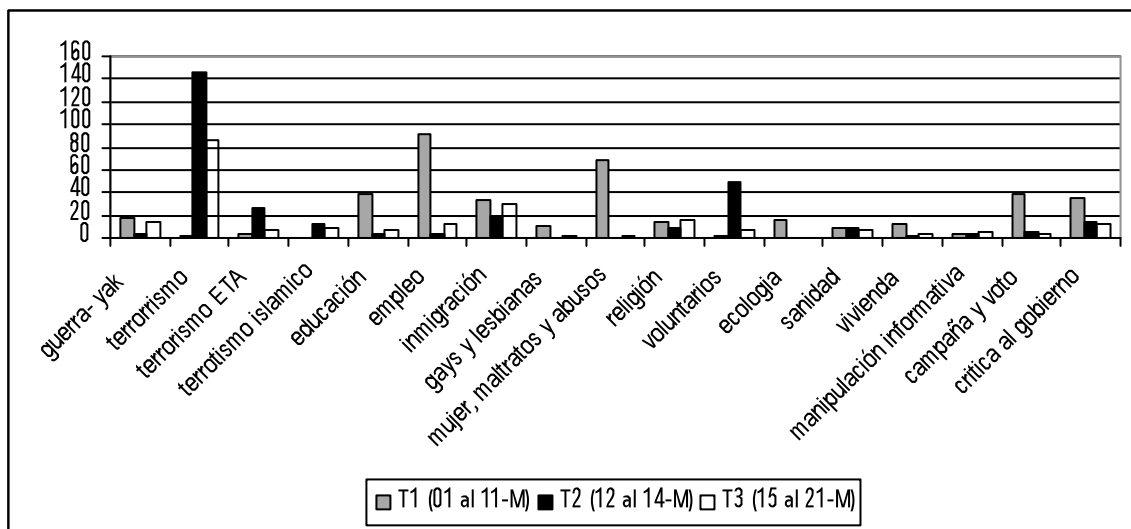
La antítesis la representó *El País*, único periódico que anunció “Hay motivo será proyectada hoy en la calle gratis y en sesión continua” (*El País*, 11/III/2004, Suplemento Madrid, p.9). Al estilo de una convocatoria, indicaba el lugar y la hora de una proyección que nunca se produjo, debido a los atentados que ocurrieron ese mismo día.

Otros colectivos profesionales intensificaron sus presiones y protestas, ante el inminente final de la campaña. El gráfico 6.1 muestra que *El País* ofreció su cifra más alta de piezas hasta el momento (22). Destacaba el tema del empleo, dando cobertura a distintas huelgas y reivindicaciones laborales; en concreto, las de la educación pública (otro tema clave de la agenda socialdemócrata). Los atentados forzaron el fin de la campaña y, como detallamos en los dos siguientes epígrafes, la cuestión principal pasó a ser el terrorismo, que anuló las anteriores temáticas.

#### 4. VARIACIONES TEMÁTICAS DE LA AGENDA SOCIAL COMÚN

Los tres periódicos sometidos a análisis ofrecieron una agenda social que podemos calificar de común, por sus rasgos temáticos homogéneos. A la información aportada hasta ahora hemos de añadir la del gráfico 6.2. Nos proporciona una visión de conjunto de los temas cubiertos por estos medios, distinguiendo los tres periodos que señalamos antes. En el siguiente epígrafe, esta visión diacrónica y común se completa con las agendas particulares de cada medio.

**Gráfico 6.2. Distribución, en las ediciones ordinarias, de los temas en todos los periódicos por periodo en unidades de análisis**



Fuente: Elaboración propia.

Sigamos entonces un orden cronológico, atendiendo a las categorías más destacadas en T1 (campaña oficial), T2 (crisis del 11 al 14) y T3 (fase postelectoral). En el primer periodo de la campaña electoral los tres diarios en conjunto ofrecieron una agenda centrada, por este orden, en el empleo, los temas de mujer, la educación, cuestiones de campaña y voto, crítica al Gobierno y Yak-42.

Los asuntos laborales recabaron el mayor protagonismo, por la imposibilidad de negar el tejido reivindicativo que se movilizaba y a sabiendas de que el empleo era el primer problema señalado por la población en las encuestas. Las manifestaciones y huelgas - sobre todo, de

funcionarios públicos del sector educativo – ganaron visibilidad mediática y se la confirieron también a la educación como tema electoral. A ello se sumaron las protestas estudiantiles por la mejora de la enseñanza pública. El asunto acabó perdiendo presencia en los dos periodos siguientes porque las siguientes movilizaciones giraron en torno al 11-M.

Tras el empleo, el gráfico 6.2 confirma la importancia del tema de “Mujer, maltratos y abusos”. Como vimos, se debió a la atención mediática en torno al día de la mujer trabajadora, a las promesas de electorales en políticas de género y a la crónica roja de maltratos y abusos sexuales, con claros sesgos partidarios. Acto seguido este tema desaparece, según la volátil atención periodística, que sólo estuvo pendiente de los calendarios conmemorativos y, después, de la espiral desatada por los atentados. En el primer periodo destacaron en importancia los contenidos referidos a la Solicitud de voto, en su mayoría contrarios al PP, y que adquirieron una presencia semejante a la categoría de Crítica al gobierno.

Los temas de inmigración, religión y Guerra-Yak pueden considerarse categorías residuales, frente a las anteriores. Recabaron una exposición equilibrada a lo largo del tiempo, aunque con tratamientos distintos. La inmigración mantuvo una considerable regularidad del número de piezas en las tres fases temporales; consecutivamente 15, 11 y 14. En T1, periodo de campaña, aparecía ligada a los problemas laborales y la regularización de la mano de obra extranjera. En T2 el grueso del enfoque periodístico recayó sobre los inmigrantes como víctimas de los atentados. Y en T3 este último enfoque se compaginó con la tendencia a criminalizarlos, en especial si su pasaporte era de un país árabe o musulmán.

La religión figuró como uno de los últimos temas en importancia. En T1 surgió asociado a las cuestiones referidas a la legislación matrimonial de las parejas homosexuales, el aborto y la enseñanza. En T2 y T3 se centró en los rituales de duelo provocados por el 11-M. Y, por último, el tema de la Guerra-Yak, en T1 se sustentó por el enfoque casi exclusivo de *El País* en el escándalo del Yak-42, apenas presente en T2, y que en T3 pasó a ser sustituido por las manifestaciones que reclamaban la vuelta de las tropas desplegadas en Irak.

Una dimensión electoral evidente de la agenda social se manifestó en las categorías de Campaña, Solicitud de voto y Crítica al Gobierno. Resulta muy significativo que descendieran en picado tras los atentados y que apenas fuesen relevantes en la semana post-electoral. En otro epígrafe nos centraremos en los síntomas del colapso de la esfera pública que se manifestaron entre el 11-M y el 14-M. Por ahora baste señalar que *El País* destacó en los once días de campaña por el número de piezas que publicó sobre estas tres categorías. Sin embargo, la única solicitud voto explícita ocurrida en campaña fue la expresada por la noticia de que “300 intelectuales y artistas piden en un manifiesto un cambio de rumbo” (*El País*, 10/III/2004, p.27). Esto da una idea de la escasa dimensión electoral atribuida por los medios a los verdaderos protagonistas del tejido social.

En los cuatro días posteriores a los atentados, los tres diarios rebajaron las críticas ciudadanas contra el Gobierno del PP (por ejemplo, *El País* descendió de 19 piezas a 7 y en el periodo post-electoral a 4). Casi todas estas críticas se centraban, primero en las investigaciones sobre los atentados, la manipulación de información o su relación con la Guerra de Irak. Su escaso peso, en el diario más opuesto al Gobierno (y casi inexistente en los otros dos) desmiente que la prensa de referencia sirviese entre el 11-M y el 14-M como plataforma de plataforma de expresión de los ciudadanos más críticos. Por otra parte, la irrelevante presencia del tejido social en la evaluación del voto y las incidencias de la campaña en el periodo post-electoral



(una pieza en *El País* y *ABC*; y dos en *El Mundo*) señalan que estos medios fueron incapaces de generar una reflexión serena sobre un proceso electoral tan controvertido.

Residualmente el gráfico 6.2 muestra temas como la Ecología (que apenas recabó información, a pesar de englobar el Plan Hidrológico Nacional y el Prestige), Vivienda, Gays y lesbianas y Sanidad. Eran todos temas que el PSOE asumía como banderas electorales. Confirmamos aquí lo señalado en anteriores capítulos sobre la escasa visibilidad de la agenda socialdemócrata. A pesar de la importancia sustantiva de estos temas, su irrelevancia en la agenda social, publicada por los tres medios, apunta a varios factores no excluyentes: a) la incapacidad de las organizaciones y movimientos sociales para problematizar política y mediáticamente estos temas; b) la impermeabilidad de los políticos y los medios a sus demandas y c) la incompetencia/incapacidad del equipo socialista para visibilizar estos temas en los medios de comunicación. Estas dinámicas del periodo electoral, acentuadas tras las explosiones del 11-M, habrían subrayado la ya excesiva institucionalización partidista de la cobertura.

La diferencia substancial entre T1 y T2 reside en el carácter monotemático de este segundo periodo. El terrorismo se impuso como único asunto relevante después de los atentados, permaneciendo con enorme fuerza tras las elecciones. Entre el 11-M y el 14-M sólo resultaron visibles ciertas cuestiones colaterales, pero que se relacionaban de forma directa con la masacre. Por ello cobraron visibilidad el voluntariado y las supuestas imputaciones que el tejido social hacía de la supuesta autoría etarra de los atentados.

Resulta muy interesante reparar en cómo los diarios, a falta de una posición propia diáfana, recogieron las voces ciudadanas, para atribuir la responsabilidad de la tragedia. En conjunto, los diarios recurrieron al tejido social para que éste amplificase la versión oficial de la autoría etarra. Sorprende que 26 piezas periodísticas afirmasen esa posibilidad contra las 12 que, de forma tímida, señalaban que el ataque fuera obra de una facción islamista. Los argumentos del Gobierno, por tanto, se impusieron con claridad; recabando respaldo social en las piezas que promovían los ciudadanos. Baste el cálculo de que por cada pieza que señalaba al yihadismo se publicaron dos que imputaban a ETA la masacre.

Para finalizar el comentario del gráfico 6.2, este nos muestra que T3 (periodo postelectoral) siguió copado por el terrorismo (con las claves que hemos descrito antes), por la inmigración (con piezas sobre víctimas extranjeras; pero, sobre todo, de imputados árabes por el 11-M) y la religión (con noticias sobre duelos de víctimas y la presencia musulmana en España). La Guerra de Irak cobró algo de presencia (una vez más, sólo en *El País*) por las manifestaciones que precedieron a la retirada de tropas y las secuelas del Yak, que quedaban por publicar. También es digno de subrayar que durante la semana siguiente a las elecciones la categoría residual de Crítica al Gobierno se refiriese a movilizaciones que criticaban tanto al gobierno saliente del PP (en *El País*) como al nuevo Ejecutivo encabezado por R. Zapatero (en *El Mundo* y *ABC*).

La categoría de Manipulación informativa merece también un comentario. Resultó casi inexistente y apenas repuntó un poco en T3. Además, los tres diarios se posicionaron de forma muy distinta y hasta antagonica. *El País* se centró en las críticas del tejido social y, más en concreto, en las formuladas por los sectores “intelectuales” opuestos al PP. El asunto central fue el control gubernamental de TVE, tanto durante la campaña como en el periodo postelectoral (no en los días en los que se hizo más evidente, que fueron los posteriores a los atentados).

Centrándonos en los dos periódicos más divergentes, *El País* y *ABC*, el primero fue el único diario que dedicó un titular crítico al director de los servicios informativos: “Intelectuales y artistas exigen a RTVE la destitución de Urdaci” (*El País*, 11/III/2004, p.40). Promovida en conferencia de prensa el día anterior a los atentados, este manifiesto era parte de la campaña de una plataforma del “mundo de la cultura” que promovía el voto contra el PP. Habría que esperar al día 17, ya pasadas las elecciones, para encontrar el siguiente titular significativo sobre manipulación informativa: “El telediario de TVE censura las ‘opiniones políticas’ de Almodóvar. El realizador manchego arremetió contra ‘la manipulación’ informativa” (*El País*, 17/III/2004, p.85). Es decir, en este asunto primó el enfoque de las críticas formuladas por las elites “intelectuales” y “artísticas”. *El País* sólo recogió entre los días 11 y 14 una noticia del tejido social sobre este asunto, “Miles de personas exigen en las calles españolas que se les diga la verdad antes de votar” (*El País*, 14/III/2004, p.16), referida a las cibermultitudes del 13-M. Las únicas críticas expuestas por el tejido social, de forma contundente, se recogieron en las informaciones sobre la manifestación barcelonesa del 12-M (en repudio del atentado) y en la posterior a las elecciones que demandaba la retirada de Irak. En esta última, el reportero transmitió la “impresión generalizada de que el gobierno en funciones ha ocultado información sobre la tragedia humana del pasado 11 de marzo” (*El País*, 21/III/2004, p.24).

*ABC* primó la versión antagónica, señalando que:

Los partidos de la oposición, especialmente, PSOE, Izquierda Unida, los nacionalistas vascos, más la ilegalizada Batasuna, se desplegaron para acusar al Gobierno de ocultar datos sobre el ataque terrorista del 11-M con el fin de beneficiar electoralmente al Partido Popular (*ABC*, 14/III/2004, primer párrafo de noticia, p.12).

En la página siguiente las manifestaciones del 13-M se presentaban como parte de esta estrategia.

Ya en el periodo postelectoral, *El Mundo* completaba la versión conspiratoria titulado: “La SER y su web contra el Gobierno del PP”. Esta pieza calificaba a la emisora radiofónica de “instrumento decisivo contra el gobierno a tres días de las elecciones” (*El Mundo*, 17/III/2004, p.16). El cruce de acusaciones entre los medios revelaba un grado de polarización que no haría sino crecer a partir del 14-M; pero que se manifestaba antes con toda claridad.

A la vista de estos datos, sin embargo, resulta difícil avalar la tesis de que se desató una campaña de acoso y derribo contra el Gobierno tras el 11-M. Incluso en el diario menos afín, no hemos encontrado una presencia significativa de la solicitud de un voto de castigo, la conexión entre los atentados y la guerra de Irak (debilitada por la fuerza de la versión gubernamental de la autoría de ETA) o los intentos de manipulación informativa que se habían producido, sobre todo, durante la campaña. Sobre todos estos asuntos la actividad del tejido social fue frenética y mostró una radicalidad inusitada. Sin embargo, los medios tendieron a hacerse eco de dichas movilizaciones para promover de forma velada los intereses electorales de sus aliados partidistas. Cabe argumentar que todos los medios de referencia se vieron muy condicionados por el discurso de cohesión nacional y duelo que proyectó el Gobierno para evitar las implicaciones electorales del 11-M. En los siguientes epígrafes intentaremos profundizar en este aspecto, atendiendo a las diferentes agendas presentadas por los medios.

## 5. LAS AGENDAS “SOCIALES” DE CADA MEDIO

Después de esta visión panorámica de la cobertura conjunta de los tres diarios, nos detenemos a descodificar sus singularidades, manifestadas por la proximidad o el alejamiento de las agendas mediáticas respecto a las agendas electorales en liza. Daremos más énfasis al periodo de crisis o colapso de la esfera pública generado entre el 11-M y el 14-M por concentrar las movilizaciones sociales más nutridas y significativas.

La tabla 6.6 nos muestra las categorías temáticas más destacadas por cada medio en cada periodo y observamos la convergencia temática que ya habíamos detectado antes. Unos cuantos asuntos concentraron la atención de todos los medios en cada fase temporal, pero las diferencias de cómo las presentaron fueron significativas. Las iremos detallando secuencialmente; atendiendo, sobre todo, al marco discursivo que primó en cada periódico sobre estos asuntos. Para ello combinamos la información de la tabla 6.6 con citas que denotan los argumentos con implicaciones electorales que se aplicaron a los distintos asuntos sociales.

**Tabla 6.6. Los principales temas de las agendas, en las ediciones ordinarias de los periódicos *El País*, *El Mundo* y *ABC*, según periodo temporal y medios en números absolutos**

Periodos	Periódicos		
	<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>	<i>ABC</i>
T1	Empleo (38)	Empleo (30)	Empleo (23)
	Maltratos Mujer (23)	Maltratos Mujer (26)	Maltratos Mujer (16)
	Educación (17)	Inmigración (12)	Educación (10)
	Yak-42 (16)	-	-
T2	Terrorismo (55)	Terrorismo (46)	Terrorismo (45)
	Voluntarios (19)	Voluntarios (21)	ETA (9)
	ETA (11)	ETA (6)	Voluntarios (9)
T3	Terrorismo (35)	Terrorismo (7)	Terrorismo (34)
	Inmigración (14)	Inmigración (5)	Inmigración (11)
	Guerra (9)	-	-
	Religión (9)	-	-

Fuente: Elaboración propia

### 5.1. Campaña electoral (T1)

Los once días de campaña electoral fueron copados por dos temas hegemónicos: Empleo y Mujer-Maltratos. El Empleo se ligó a la Educación, que ocupaba la segunda categoría en *El País* y *ABC*. Observamos en detalle este binomio y después nos concentramos en el tema de Maltrato y Mujer, para acabar de analizarlo. Finalmente, nos ocupamos de los temas específicos que aparecen como específicos de dos diarios: el Yak-42 (en *El País*) y la Inmigración (en *El Mundo*) y que revistieron especial conflictividad.

Los asuntos laborales recabaron una atención unánime en el primer periodo. En *El País* el empleo se erigió en el tema principal, por encima de cualquier otro, contabilizando un total de 38 noticias. Fue asunto merecedor de apartados especiales donde se revisaron los indicadores económicos y, a pesar de su evolución positiva, *El País* problematizó el asunto centrando la cobertura la noticia en la reconversión industrial que afectaba a los astilleros andaluces, en plena movilización al arranque de la campaña. Este diario enmarcaba así el desempleo en la región de España más afectada por el paro. Asimismo este diario dio una cobertura continua a las huelgas convocadas antes del 11 de marzo, y destacó argumentos sobre la precariedad y la “falta de calidad” laboral, puntos centrales del cartel electoral del PSOE. De hecho, *El País* se centró en las movilizaciones sindicales que perfilaban una agenda afín a la oposición: el paro en algunas regiones, los efectos laborales del Prestige (que reactualizaban este tema, muy desfavorable para el PP) y, como ya indicamos, la educación pública.

Resulta ilustrativa la siguiente pieza, que reunía temas tan dispares como el conflicto de los astilleros, el paro y los carnavales de Cádiz.

La Mayor fábrica de paro de España.

La regulación en Astilleros es la gota que colma el vaso del desempleo en Cádiz. En los carnavales gaditanos de este año la boda real y la violencia machista han arrasado. Pero el paro ocupa siempre un puesto de honor en la mayoría de las chirigotas. El año pasado tocó la guerra. Pero el paro seguía rondando por casi todas las letras. Así ocurrió el año anterior. Y el otro y el otro... (*El País*, 4/III/2004, p.24).

El Empleo sirvió para introducir otras temáticas desfavorables al PP, que el Gobierno había logrado acallar mediáticamente (Sampedro y López Rey, 2006). Fue el caso del *Prestige*, el petrolero hundido frente a las costas gallegas, que apareció relacionado con el desempleo el día 6 de marzo, bajo el siguiente titular, “Las capturas cayeron un 33% por el *Prestige*, según las cofradías” (*El País*, 6/III/2004, p. 35). En la misma línea las huelgas de la educación pública sirvieron para enmarcar el tema del Empleo con dos grandes sub-temas de la categoría de Educación: la financiación de las universidades públicas y la ley educativa.

Ante las reivindicaciones de los colectivos universitarios, el partido en el poder puso en juego una estrategia defensiva, que *El País* cuestionó. Por ejemplo, “entrecomilló” las acusaciones gubernamentales de la instrumentación partidista de las huelgas:

El PP acusa al presidente de los rectores madrileños de “organizar” huelgas universitarias con fines partidistas. El portavoz del PP en la Asamblea de Madrid, Antonio Beteta, denunció ayer la “subordinación” al PSOE del presidente de la conferencia de Rectores de las Universidades Públicas Madrileñas, Gregorio Peces-Barba, y le acusó de usar su cargo “de forma partidista”, informa Efe (*El País*, 3/III/2004, Suplemento de Madrid, p.3).

La relevancia económica y electoral de los actores sociales movilizados (el profesorado, un sector importante de la audiencia de *El País*; o el voto de los jóvenes, clave para un cambio de Gobierno) tuvo su influencia en la cobertura que ofreció este periódico. Respecto a la huelga de los estudiantes, la importancia atribuida como agentes políticos fue relativa, puesto que el mismo diario reconocía que la expresión de protesta no se traduciría en voto contrario por imposibilidad legal.

Miles de estudiantes protestan en la calle contra la política educativa del Gobierno.

Los alumnos reclaman una escuela pública de calidad y laica y puestos de trabajos dignos (*El País*, 5/III/2004, p.36).

Los que no pueden votar.

El jueves estaban en las calles de España, gritando seiscientas mil personas que no pueden votar pero que tienen intereses en las elecciones: los estudiantes. La ley de educación, con su reválida, sus programas, sus cierres que no permiten pasar cursos, sus clases de religión, les afecta. Hay un proyecto para ampliar la edad de voto a 16 años, pero mientras haya un Gobierno conservador no se aprobará (Eduardo Haro Tecglen. *El País*, 6/III/2004, p.77).

La conflictividad atribuida al tema educativo recibiría una clara respuesta política del candidato del PSOE en el diario *El País*. En una entrevista exclusiva, publicada en la edición regular del día 11 (distribuida antes de los atentados), Rodríguez Zapatero afirmaba que “este país necesita más ordenadores, más becas, más investigadores y más dinero para parques tecnológicos”. Las declaraciones figuraban en portada, tan sólo precedidas por las referentes al Plan Ibarretxe y se anteponian en importancia a la promesa socialdemócrata de reducir los impuestos. Se puede observar, de este modo, la tematización que hizo *El País* de los dos principales asuntos noticiosos de la campaña, ligados al tejido social, dentro de un marco discursivo alineado con el PSOE.

*ABC* no fue una excepción y cubrió el Empleo como tema destacado de la campaña electoral. Partió como *El País* del conflicto de los astilleros, para acabar ligando los asuntos laborales a la Educación. El marco discursivo que adoptó, sin embargo, era el opuesto. Se hizo eco de repetidas huelgas intentando atribuirles intencionalidad electoral, con el objeto de imputar la agitación social a la elite sindical. Además, la repetición de las noticias sobre huelgas podía crear la idea de la escasa capacidad del sindicalismo para solucionar los problemas laborales. El enfoque de las noticias sobre los astilleros gaditanos de Izar, por ejemplo, ponía de manifiesto la insuficiencia sindical para resolver conflictos y resaltaba que estos clamaban por la mediación del Gobierno.

Los sindicatos de Izar piden a Zaplana que “arbitre” en el conflicto.

Los líderes del metal de CC.OO, Ignacio Fernandez Toxo, y de UGT, Manuel Fernandez “Lito”, pidieron al ministro de Trabajo que sea el “árbitro” en las negociaciones (*ABC*, 4/III/2004, p.85).

Algo semejante se observa en el enfoque que *ABC* brindó al tema educativo. Las diferencias, en cuanto a la amplitud de las protestas y el tono utilizado, respondieron a la valoración de si las movilizaciones afectaban la imagen del Gobierno central. Los casos presentados a continuación resultan paradigmáticos. Así, una manifestación de 35.000 personas fue calificada de multitudinaria (estaba dirigida contra el gobierno socialista de Andalucía), frente a otra que no recibió calificativo alguno y que, sin embargo, reunió a dos millones de estudiantes (contra el Ministerio gestionado por el PP). Además, ciertos términos o expresiones fueron usados para empequeñecer el alcance de las huelgas que perjudicaban a las administraciones de partidos afines: “decenas”, “baile de cifras” y disparidad absoluta entre las proporcionadas por los convocantes y las autoridades.

Sólo unas decenas de profesores ante Educación.

Decenas de profesores y de Personal de Administración y servicios de la comunidad de Madrid se concentraron ayer ante la sede de la Consejería de Educación, convocados por los sindicatos, para reclamar el cumplimiento de los compromisos económicos adquiridos por la dirección General de Universidades (*ABC*, 4/III/2004, Suplemento Madrid, p.40).

Dos millones de estudiantes salen a la calle por la enseñanza pública.

Los candidatos a la presidencia del Gobierno no van a ser los únicos protagonistas de campaña electoral. Ayer quiso sumarse un nuevo actor: más de dos millones de estudiantes expresaron públicamente su voto y corearon en diversas manifestaciones celebradas en ciudades de toda España los defectos de la Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE) y las virtudes de la enseñanza pública. Como siempre, baile de cifras. Para el sindicato de Estudiantes, convocante de las concentraciones, secundaron el paro más de dos millones de alumnos de

Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional, para el Gobierno, sólo fue un 20 por ciento del alumnado (*ABC*, 5/III/2004, p.50).

Esta última noticia ocupó menos de un cuarto de página sin foto. Ilustraba esta minusvaloración, que a su lado figuraba el titular de “El verano de 2003 fue el más caluroso en Europa de los últimos 500 años” (*ABC*, 5/III/2004, p.50), publicado a tres columnas y con apoyo fotográfico. *ABC* aplicó baremos diferentes a las movilizaciones desplegadas en comunidades gobernadas por la oposición.

Multitudinaria marcha en Sevilla contra la política educativa del PSOE.

Una multitudinaria manifestación en la que, según organizadores y Delegación del Gobierno se dieron cita unas 35.000 personas, recorrió en la tarde de ayer las cales de Sevilla para reclamar a la Junta de Andalucía un “giro radical” en su política educativa tras las elecciones autonómicas del próximo domingo (*ABC*, 11/III/2004, p.47).

*El Mundo* ofreció una cobertura semejante a *ABC*. El negativismo en la cobertura de las movilizaciones de los sindicatos resultó patente en el titular que daba cuenta de ellas: “Miles de trabajadores de los astilleros de Izar piden en Madrid más carga de trabajo” (*El Mundo*, 6/III/2004, p.42), como si la demanda no fuese mantener las plantillas y los puestos de trabajo, sino aumentar las horas extraordinarias. Mientras que al día siguiente, en las páginas locales, *El Mundo* informaba de “Otra oportunidad para jóvenes excluidos. El Ayuntamiento de Madrid tutelaré en la búsqueda de empleo a cientos de chicos conflictivos” (*El Mundo*, 6/III/2004, Suplemento Madrid, p.4). Daba cuenta así, de los esfuerzos de las administraciones del PP, en materia de Empleo juvenil, asociado además a carencias sociales: dos puntos electorales clave del PSOE.

El distintivo estilo de *El Mundo* se mostró también en su cobertura de las movilizaciones educativas. Cuando las protagonizaban los estudiantes, los titulares interpretaban su acción colectiva como absentismo. El suplemento local de Madrid, del día 11, se abrió con el siguiente titular, a toda página, “Con los pupitres en la calle”, seguido del siguiente subtítulo: “Más de 200 alumnos del único colegio público de Cobeña hacen pellas para pedir en la plaza del pueblo mejores instalaciones” (*El Mundo*, 11/III/2004, Suplemento Madrid, p.1).

La retórica sensacionalista y la trivialización del paro que realizó este diario se constatan en la misma página de la noticia anterior. *El Mundo* reafirmaba su papel defensor de las administraciones del PP ante los conflictos laborales que estallaron ese último día de campaña electoral. Otros dos titulares con apoyo fotográfico ocupaban la portada del suplemento local del día 11: “Un funcionario se quema a lo bonzo para protestar por haber sido sancionado con un día sin empleo y sueldo” y “Huelga de vigilantes del SER [Servicio de Estacionamiento Regulado]. El Ayuntamiento estudia rescindir el contrato si las concesionarias no prestan el servicio y le piden más dinero” (*El Mundo*, 11/III/2004, Suplemento Madrid, p.1). Es decir, la inmolación del trabajador aparecía ligada a un motivo que, por nimio, subrayaba la sinrazón de su acto y, en la otra noticia, se transmitía la amenaza de rescindir los contratos de la administración pública con las empresas de los trabajadores en huelga.

Como indica la tabla 6.6, Maltratos y Mujer fueron dos temas vinculados por todos los medios, hasta constituir la segunda categoría en importancia en los once días de campaña que analizamos. A lo ya dicho sobre la cobertura de *El País*, cabe señalar cómo recogió este diario la manifestación del día 8 de marzo con el titular “Miles de manifestantes protestan contra la discriminación de la mujer en España” (*El País*, 9/III/2004, p.38), confirmando un estatus nacional y un carácter reivindicativo a la jornada. El mismo día, las páginas locales del diario, señalaban que “Un grupo de jóvenes reprocha al Alcalde [del PP] su feminismo institucional”

(*El País*, 9/III/2004, Suplemento Madrid, p.8); mientras que con igual o mayor visibilidad titulaba “Trinidad Jiménez [candidata del PSOE a la alcaldía madrileña] recibe a tres mujeres en su cita con los vecinos” (*El País*, 9/III/2004, Suplemento Madrid, p.8). Por tanto, las protestas sociales contra la administración del PP, contrastaban con la receptividad de la candidata socialdemócrata.

*El Mundo* y *ABC* desplegaron otros marcos discursivos de signo contrario en los temas femeninos. *El País* primó la institucionalización de la información, sesgada partidariamente a favor del PSOE, y centrada en la voz las mujeres de clase media alta y profesionales liberales. *El Mundo* ofreció una cobertura proclive al PP y más centrada en sucesos luctuosos o sensacionalistas. Y *ABC*, por su parte, hizo hincapié en un enfoque más bien retórico y oficialista, valorando de forma positiva la “política simbólica” ejecutada por las administraciones del PP.

La categoría de Maltratos-Mujer cobró especial relevancia en *El Mundo*, ya que este diario arroja la mayor concentración de piezas dedicadas a este tema. Las políticas de género y la crónica roja se entrecruzaron, formando un gran bloque de preocupaciones conjuntas. Ante la proximidad del día internacional de la mujer, esta conmemoración acabó dando título de subsección a las informaciones de este periódico, y ello a pesar de su heterogeneidad.

*El Mundo*, primero, enfatizó los casos de abusos y maltratos; después, recogió informes sindicales críticos y, al final, transmitió una normalización institucional (el problema se presentó en vías de solución o ya resuelto) con datos de las administraciones gestionadas por el PP.

a) La información sobre maltratos y abusos constituyó una mezcla de personalización ligada a figuras públicas, con tintes de crónica roja, acompañada de una lectura sensacionalista, esta vez centrada, no en tragedias humanas sino en datos demoscópicos.

Recordemos, por ejemplo, la noticia ya comentada de “Las empleadas de la cámara de Soria acusan de acosos al secretario” (*El Mundo*, 3/III/2004, p.21), a la que le seguirían estas otras:

Llanto por una mujer asesinada.

Una mujer brutalmente asesinada puede herir más hondo que un ejército de hombres muertos en campo de batalla (J. G. de Liaño. *El Mundo*, 5/III/2004, p.4).

El 21% de los hombres cree que a las mujeres les gusta el maltrato.

La mitad opina que las víctimas deben aguantar por sus hijos y que las agresiones obedecen a pérdidas momentáneas de control (*El Mundo*, 5/III/2004, p.25).

b) En fechas cercanas al día internacional de la mujer trabajadora, los sindicatos emitieron informes críticos, que fueron publicados a pesar de su carácter reiterativo. Eran “subsídios informativos” (Gandy, 1982), (por tanto, gratuitos) a los que ningún medio renunció.

La mujer gana un 27% menos.

Los sindicatos UCT y CCOO denuncian en sendos informes la situación de las trabajadoras en la comunidad: más paro, sueldos más bajos, puestos de menor valor añadido, con situaciones más precarias y contratos temporales (*El Mundo*, 4/III/2004, Suplemento Madrid, p.10).

Las mujeres jóvenes cobran un 25% menos que los hombres por el mismo trabajo.

Los sindicatos recuerdan al Gobierno que España lidera la tasa de desempleo femenino en la UE (*El Mundo*, 8/III/2004, p.43).

c) La información negativa de los anteriores estudios fue contrarrestada por este diario, haciéndose eco de una retórica gubernamental que, de modo eficaz combinaba, por una parte, eventos públicos que denuncian la marginación laboral femenina y, por otra, datos oficiales sobre la evolución positiva experimentada desde la llegada al poder del PP:

El lento camino hacia la igualdad.

Peor pagadas, en situaciones más precarias y mayoría en el paro. La realidad del empleo femenino no es precisamente optimista. La agenda de actos para recordar esta situación se prolonga durante el mes de marzo (*El Mundo*, 8/III/2004, Suplemento Madrid, p.2)

Las excedencias para cuidar hijos suben un 23% en cuatro años.

La directora del Instituto de la Mujer dice que el paro femenino ha bajado 13, 5 puntos desde 1996 (*El Mundo*, 9/III/2004, p.20).

Respecto a *ABC*, a pesar de ser el diario que prestó menor atención al tema de género y maltratos, estos asuntos, fueron como en el resto de diarios, los segundos en importancia durante la cobertura de la campaña. La “discriminación femenina” (Editorial. *ABC*, 8/III/ 2004, p. 4), mereció un editorial en la conmemoración de la mujer trabajadora, donde se destacaron las reivindicaciones simbólicas, ediciones institucionales de libros blancos, la creación de “consejos asesores” y las promesas electorales de cargos de los gobiernos municipales y autonómicos del PP.

La excepción tiene nombre de mujer.

Sólo 684 de más de 11.300 topónimos del callejero de Madrid corresponden a mujeres. Lo refleja un libro editado por el Ayuntamiento en cuya presentación se habló – y se reivindicó, pancarta en mano – de la discriminación de género que aun pervive (*ABC*, 9/III/ 2004, Suplemento Madrid, p. 42).

Aguirre ayudará a buscar empleo a 1.333 mujeres con órdenes de alejamiento.

María Tradón y Concha Sierra serán nombradas hoy vocales del Consejo Asesor de la violencia (*ABC*, 11/III/2004, p.38).

Para finalizar el análisis de este primer periodo de campaña, nos centraremos en los dos temas específicos de los otros dos diarios, que señalaba la tabla 6.6: el Yak-42 en *El País* y la Inmigración en *El Mundo*. El primer asunto se ligaba al rechazo social que provocaba la política militar del último gobierno del PP y el segundo, a los efectos de la mano de obra extranjera sobre el empleo, aunque se teñiría de connotaciones xenófobas tras el 11-M.

*El País* publicó 28 piezas, sobre el Yak-42, 16 de ellas durante la campaña, de un total de 260 (12%). *ABC* publicó 5 piezas de un total de 171 (2,9%); y *El Mundo*, 3 de 185 (1,6%). El porcentaje de *ABC* duplicó al de *El Mundo*, y esto podría explicarse por la audiencia militar con la que cuenta el primer diario. Consideraciones que, sin duda, no pesaron en *El Mundo* que optó por obviar el asunto en la medida de lo posible.

La información que constituiría el “escándalo del Yak-42”, comenzó a publicarse en la portada de *El País* del día 2 de marzo, registrando quince piezas más en campaña. Entre ellas destaca el editorial titulado “Duelo sin nombre” (publicado al día siguiente de la exclusiva) y que acusaba al Gobierno de negligencia y al ministro de Defensa de haber mentado en el Parlamento. “Militares del YAK-42 fueron enterrados sin una identificación fiable. Según el sumario turco, 30 cuerpos estaban sin reconocer horas antes de su repatriación” (*El País*, 2/III/2004, p.16)



Duelo sin nombre.

De lo que debe responder el ministro Trillo es de su afirmación en el Congreso de que la identificación se había realizado con todas las garantías y en presencia del fiscal turco. No es eso lo que se desprende del sumario, ya que a partir de la firma del documento antes citado son las autoridades españolas las que se hacen cargo de los restos, y en ningún momento ulterior hay control alguno del proceso de identificación, ni en Turquía ni en Madrid (Editorial. *El País*, 3/III/2004, p.10).

*El País* fue el único periódico que recogió las dudas de la asociación creada por los familiares de las víctimas del Yak-42, que exigió conocer la verdad ante la sospecha de que el Gobierno estaba realizando “una ocultación de pruebas gravísima”. “Las familias de las víctimas del Yak acusan a Defensa de ocultar las muestras de ADN” (*El País*, 3/III/2004, p.14). Tras la negativa de satisfacer la exigencia ciudadana de información, el responsable máximo del Gobierno intentó desacreditar a su oponente electoral directo, y lo hizo con contundencia desde las páginas de *ABC*: “Aznar acusa al PSOE de ‘remover los muertos’ por motivos electorales” (*ABC*, 6/3/2004, p.14). El PP adoptaba así la misma estrategia que días más tarde desplegaría tras el 11-M ante las movilizaciones del 12 y el 13 de marzo. Entonces la ciudadanía, anteponiendo la expresión de dolor por la tragedia, ya no preguntaba la identidad de los militares enterrados hacía casi un año, sino quien había asesinado a casi 200 civiles en Madrid. Para el Gobierno, la demanda de transparencia y de asunción de responsabilidades políticas representaban no sólo una “instrumentación electoral” de las víctimas sino la inmoralidad de “remover los muertos” por un puñado de votos.

Sólo *El País* retomó el tema de la guerra en el periodo post-electoral, cuando recuperó el Yak-42 y dio cobertura a las manifestaciones que reclamaban el regreso de las tropas de Irak. De nueve noticias sobre la Guerra, en el periodo final de nuestro estudio, cuatro se refieren a las manifestaciones contra la guerra, una señala su consonancia con una encuesta de opinión y otras cuatro tratan sobre el accidente aéreo en Afganistán.

El forense turco dice que recomendó hacer pruebas de ADN de los fallecidos del Yak-42. El director del instituto de Estambul declara que “España insistió en repatriar los cadáveres” (*El País*, 18/III/2004, p.49).

A las familias no les interesa el dinero ni la venganza, sólo la verdad.

No les interesaba el dinero de las indemnizaciones ni la venganza. Solo querían saber la verdad”. Es el principal recuerdo que conserva la abogada turca Belkis Baysal de su primera reunión en España, el pasado otoño, con familiares de las víctimas del accidente del Yak-42. “Entonces me impresionó la mirada de las mujeres, la insistencia de sus preguntas... (*El País*, 18/III/2004, p.49).

Más de 200.000 personas contra la guerra.

Manifestaciones por toda España piden regreso de las tropas enviadas a Irak (*El País*, 21/III/2004, p.22).

Esta selección de piezas nos revela varios rasgos, presentes no sólo en *El País*, sino aplicables a los otros dos medios. Por una parte, constatamos la supeditación del “periodismo de investigación” a los calendarios e intereses electorales de uno de los dos principales partidos. En este caso parecen ser las agendas electorales las que marcan las periodísticas y no al contrario. En este caso, todas las fuentes investigadas por *El País* estaban disponibles después de los hechos acaecidos (casi un año antes). Sólo se abordó el tema en el arranque de la campaña y con el manifiesto interés de reactualizar la controversia sobre la Guerra de Irak, un asunto que potencialmente activaría el voto de izquierdas hacia el PSOE. Aunque el Yak-42 regresaba de Afganistán, en una misión consensuada en el parlamento, dato que apenas mencionaba *El País* en sus informaciones.

La tabla 6.6 mostraba también que *El Mundo* cubrió la Inmigración como tema distintivo en los últimos días de la campaña electoral. Lo enfocaría desde el problema de la integración y

como reto del nuevo gobierno. De las doce noticias publicadas en campaña podemos distinguir: tres de tema laboral, una sobre el fraude en la regularización de papeles, otra sobre limitaciones a la venta ambulante y otra sobre una encuesta que señalaba que “El 60% de los españoles considera que hay demasiados inmigrantes” (*El Mundo*, 10/III/2004, p.18). El tono general de las piezas que trataban del impacto y la presencia laboral de los inmigrantes resulta, por tanto, muy negativo. El choque de las civilizaciones, entre la cultura occidental y la islámica, es el otro marco más extendido. Se aplicó en dos piezas: la columna de opinión “La teta y el velo” (Zoe Valdés. *El Mundo*, 1/III/2004, p.4); y la noticia “La mezquita de los líos. La policía desaloja a 50 extranjeros de una pensión donde se traficaba con droga y se rezaba” (*El Mundo*, 4/III/2004, p.21).

Dos noticias de *El Mundo* se hicieron eco también de ataques y amenazas xenófobas, así como otra rezaba en el antetítulo:

Los vecinos de la calle de General Oraá se quejan de los ruidos y olores que provocan cientos de ecuatorianos que hacen cola desde altas horas de la madrugada para resolver trámites burocráticos en la oficina diplomática de su país (*El Mundo*, 3/III/2004, Suplemento Madrid, p.10).

El enfoque de este diario respecto a los problemas de integración resultó, por tanto, ambiguo. Enfatizó y hasta exageró la amenaza neo-nazi, pero por otra parte avaló varias manifestaciones cotidianas de xenofobia. La última pieza mencionada abordaba con un cierto paternalismo la condición de los inmigrantes como víctimas de la burocracia legal, pero también justificaba su marginación. Esta ambivalencia, entre un discurso políticamente correcto y, al tiempo, populista se expresa en varios pasajes, que por ejemplo calificaban las condiciones de los trámites de regularización como una “situación penosa”, pero [afirmaban los vecinos del consulado ecuatoriano] “no podemos dormir. Unas veces son niños que lloran. Otras peleas o discusiones en voz alta” (*El Mundo*, 3/III/2004, Suplemento Madrid, p.10).

De las doce noticias publicadas por *El Mundo* sobre la comunidad inmigrante, sólo una cuarta parte pueden considerarse positivas. Fueron las siguientes: “Inmigrantes marroquíes en España vuelven a Alhucemas para ayudar [por el terremoto producido esos días]” (*El Mundo*, 1/III/2004, p.28); el líder de IU “Llamazares pide el derecho de voto para los inmigrantes” (*El Mundo*, 3/III/2004, p.11) y el anuncio de un programa televisivo “para la comunidad ecuatoriana” en la televisión autonómica de Madrid (*El Mundo*, 5/III/2004, p.69). La única pieza que reivindicaba de forma explícita y con tono de denuncia derechos para los inmigrantes se trató de un caso llamativo y muy personalizado: “Interior deniega el asilo a una nigeriana que fue mutilada” (*El Mundo*, 5/III/2004, p.27). Surgía, además, en vísperas del día de la mujer trabajadora y, sin duda, el calendario facilitó la publicación de la noticia.

En el periodo de crisis del 11M-14M los inmigrantes fueron enmarcados como víctimas del atentado o como voluntarios que ayudaron a paliarlo. En la semana post-electoral que analizamos (T3) la Inmigración acaparó el segundo puesto de visibilidad en los tres medios (véase la tabla 5), y apareció totalmente vinculada al primer tema: el terrorismo, bien como víctimas del mismo que inspiraban piedad o en relación a las redes islamistas. De las cinco noticias de *El Mundo*, sólo una de ellas se ocupó de desmentir tajantemente el marco que equiparaba la inmigración árabe y la amenaza yihadista. Se trataba de “El rescatador que vino del Magreb. Dicen que unos marroquíes pusieron las bombas, hay otros que estuvimos ayudando, señala Mustafá Bouazaoui” (*El Mundo*, 20/III/2004, p. 22).

Los inmigrantes fueron los actores sociales con menor autonomía para introducirse con marcos discursivos propios en los medios convencionales. La cobertura giró, por este orden,

en torno a su impacto en el mercado laboral y en la marcha de la economía, sobre su rol como víctimas, victimarios o voluntarios del 11-M. Sin caer en los excesos sensacionalistas de *El Mundo*, los otros dos diarios suscribieron estos enfoques, en los que el inmigrante fue valorado siempre por voces ajenas, por su rol subordinado a otros actores o por los efectos de su presencia en realidades ajenas. No es de extrañar, puesto que los inmigrantes no representaban un sector de la audiencia o del electorado con suficiente entidad para atraer el interés de los medios de referencia, de sus anunciantes y de sus aliados políticos.

## 5.2. El colapso de la esfera pública (T2)

En obras anteriores y en los capítulos precedentes nos referimos al colapso de la esfera pública producido entre el 11-M y el 14-M. Como indicaba el gráfico 6.1 de los flujos de información, este es el periodo de máxima concentración informativa. Ahora veremos que también lo fue de máximo desconcierto antes de acudir votar. El colapso de las funciones democráticas del sistema político informativo se manifestó en su imposibilidad para identificar y sancionar mentira en las 72 horas que transcurrieron entre los atentados y la jornada electoral. Los acontecimientos que jalonan estos tres días abarcaron todo el abanico imaginable de acciones colectivas.

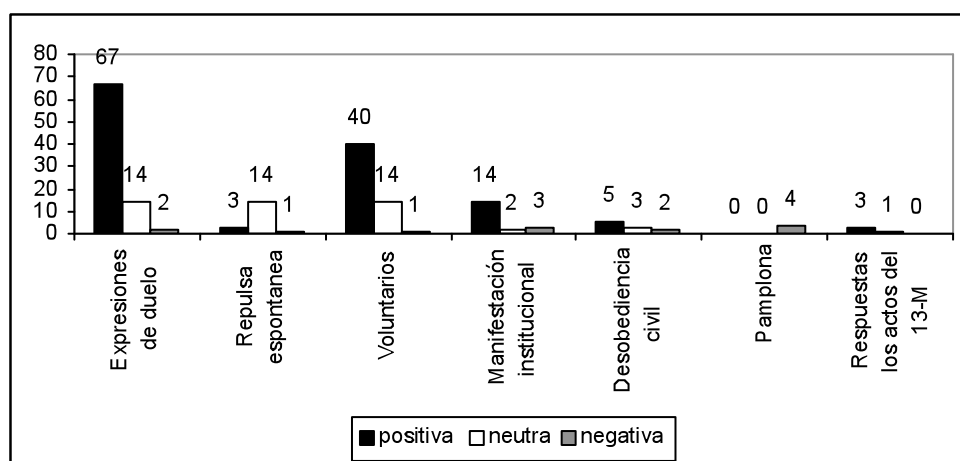
1. Expresiones de **duelo**, más o menos institucionalizadas por las diferentes iglesias o comunidades, de carácter religioso o laico.
2. Concentraciones ciudadanas de **repulsa** de los atentados que no contaron con un partido, sindicato, institución de gobierno o administraciones como convocantes oficiales.
3. Actos y movilizaciones de **voluntarios** que ayudaron y asistieron a las víctimas y los afectados.
4. La **manifestación institucional del 12-M**, convocada por el Gobierno el mismo día de los atentados, como repulsa de los atentados y un lema definido unilateralmente que acusaba a ETA: “Con las víctimas, con la Constitución y por la derrota del terrorismo”. Se trataba de un *media event*, de duelo, que respondía a la intencionalidad del Gobierno de ocupar la esfera pública con sus mensajes en la jornada de reflexión electoral. Fue la mayor manifestación celebrada jamás en España, publicitada por todos los medios convencionales con más de 24 horas de antelación. Contó con la presencia de los máximos representantes de todas las instituciones nacionales y las más importantes a nivel internacional. El mensaje oficial fue contestado por grupos de manifestantes disidentes que preguntaban “¿Quién ha sido?”.
5. La **desobediencia civil del 13-M** que, mediante las nuevas tecnologías (SMS e Internet), convocó el tejido social madrileño y pronto se extendió por todas las capitales de España. Desde la tarde de la jornada electoral hasta la madrugada del 14-M numerosos ciudadanos (al menos 20.000 en toda España) se concentraron ante las sedes del PP. Otros muchos realizaron caceroladas en plazas y marcharon por las vías públicas, acusando al Gobierno de mentir y ocultar información sobre la autoría de los atentados; al tiempo que reprochaban a los medios españoles su pasividad y connivencia electoralista.
6. El asesinato de un abertzale en **Pamplona** a manos de un policía nacional, por negarse a colocar un cartel de “ETA NO” en su establecimiento el día 12 de marzo. Que fue seguido del duelo y manifestaciones de repulsa de la izquierda abertzale con el resultado de otro muerto.

Fueron las consecuencias más trágicas del enfrentamiento civil y político generado en este momento de crisis, en uno de los lugares más tensionados por el terrorismo de ETA.

7. Movilización postelectoral del partido perdedor. Tras las elecciones, el PP como institución, los afiliados, los simpatizantes y los medios afines convocaron varias concentraciones como **respuestas al 13-M**. Se emplearon las nuevas tecnologías, pero con apoyo explícito de periodistas afines. Se presionó a Pedro Almodóvar por acusar al Gobierno de haber intentado “un golpe de estado” y se convocó una concentración “de desagravio a Aznar y Rajoy” (Portada. *El Mundo*, 18/III/2004, p.1), frente a la calle Génova el día 17.

Siguiendo el orden cronológico, partimos de una visión global. Analizamos la visibilidad de cada tipo de acción colectiva e introducimos datos sobre las valoraciones que recibieron. A continuación distinguiremos la posición de los tres periódicos en cada una de las movilizaciones.

**Gráfico 6.3. Número de piezas periodísticas sobre las acciones colectivas desplegadas entre el 11 y el 21 de marzo en las ediciones ordinarias y especiales de los periódicos de la muestra<sup>12</sup>**



Fuente: Elaboración propia.

A la luz de la riqueza y potencia de las movilizaciones que desplegó la ciudadanía, estas recibieron una atención mediática selectiva. El sesgo resulta obvio: cuanto mejor valoraron los medios determinadas acciones colectivas, más cobertura le brindaron a esas acciones y a sus protagonistas. Se manifiesta así la labor de control social que realizó la prensa de referencia durante este periodo tan convulso. Se dio visibilidad a aquellas movilizaciones que se presumían reportaban mayor beneficio social y que, por supuesto, no contradecían el objetivo de lograr la máxima audiencia. Los diarios primaron y alabaron, por este orden y de forma casi unánime, las expresiones de duelo y los actos de voluntariado del tejido social. Las muestras de dolor y la exhibición de las víctimas, de mayor impacto visual, se impusieron con claridad a las acciones de los voluntarios. Como recoge el gráfico 6.3, estas son las categorías con mayor concentración de piezas y donde la valoración negativa es casi inexistente. Eran los roles más pasivos (dolor y duelo) y menos politizados (el voluntariado). Sorprende que la siguiente categoría en peso, los actos de repulsa espontánea, recibiesen proporcionalmente, la mayor concentración de valoraciones neutras e, incluso, una negativa.

<sup>12</sup> Análisis de los periodos T2 y T3, del 11 al 21 de marzo, en las ediciones ordinarias del 12 al 21 (*El País*, *El Mundo* y *ABC*), ediciones especiales 11-M (*El País*, *El Mundo* y *ABC*) y edición especial *El Mundo 17-M*.

Este último dato, sumado a los anteriores, avalaría la siguiente interpretación. La prensa de referencia apostó por primar la pasividad y la despolitización de las respuestas ciudadanas a los atentados, no reconociendo además, su nivel de autonomía para autoconvocarse en manifestaciones espontáneas de repulsa a los atentados. Esta habría sido una respuesta coherente y responsable, dado el momento preelectoral y el clima convulso que se vivía. Cuando aportamos datos sobre el destaque gráfico recibido por las categorías más privilegiadas esta conclusión parece confirmarse. Las piezas de dolor, duelo y voluntariado acapararon más de la mitad de las llamadas en primera página y más del 70% de las fotografías publicadas. La magnitud de la tragedia, pero también la valiente respuesta ciudadana en apoyo de los heridos, sin duda, alentaron la cobertura periodística; animada también por el efectismo de las imágenes disponibles.

Sin embargo, el intento por despolitizar la cobertura se ve desmentido cuando reparamos en el tratamiento conferido a las otras movilizaciones, que sí tenían una dimensión electoral evidente. La siguiente categoría en peso y mejor valoración fue la manifestación institucional del 12-M. Los ciudadanos fueron objeto de elogio y de valoraciones positiva en casi el 75% de las piezas publicadas por los tres diarios, tanto en la convocatoria como en la cobertura posterior, publicada en plena jornada de reflexión. Apenas un 15% la valoró de forma negativa, a pesar de los puntos criticables que ofrecía; en concreto, que la convocatoria y el lema habían sido fijados por el Gobierno, de forma unilateral y sin consensuarlos; y con el presupuesto de que había sido ETA la autora de la masacre. Esto prueba el oficialismo en el que incurrió la prensa de referencia en su conjunto. Un oficialismo que en, en estos momentos, significaba apoyo electoral al partido en el poder.

En los acontecimientos restantes se cumple otra regla: cuanto menos institucionalizadas y más radicalizadas fueron las acciones colectivas, menos cobertura y peor valoración recabaron. Los sucesos de Pamplona, a pesar de su gravedad, recabaron igual número de piezas que las convocatorias postelectorales del PP. La diferencia estriba en que el 100% de la cobertura de Pamplona fue negativa (tanto cuando se refería al asesino como a la víctima, a la que casi se le hizo responsable de su muerte). Mientras que tres cuartas partes de las piezas sobre las movilizaciones del PP las valoraron de forma positiva. Un dato que cobra mayor significado si se considera que eran las movilizaciones del partido perdedor en las urnas.

La desobediencia civil del 13-M parece escapar a esa regla. Sin embargo, la lectura de la tabla 6.7 nos aporta información muy relevante. Las diez piezas recogidas en el gráfico anterior aparecen ahora analizadas en las subcategorías que definieron las actitudes y el perfil de la ciudadanía que participó en las concentraciones ante las sedes del PP y en las marchas ciudadanas de protesta que se sucedieron durante la jornada de reflexión.

**Tabla 6.7. Muestra total de la categoría de desobediencia civil no violenta del 13-M, en unidades de análisis y porcentaje, en las ediciones ordinarias y especiales de los periódicos de la muestra<sup>13</sup>**

Desobediencia civil no violenta del 13-M	Nº de Unidad de Análisis	Porcentaje
Ilegales	6	28,6
Acoso	5	23,8
Ilegítimas	2	9,5
Oposición	1	4,8
NTIC	4	19
Jovenes	2	9,5
Espontáneas	1	4,8

Fuente: Elaboración propia

Todas las piezas publicadas sobre el 13-M recogieron los calificativos enunciados por el candidato a la Presidencia del PP desde su sede madrileña en plena jornada de reflexión. En dos de cada tres piezas (66,7%) figuraban los términos de acoso, los adjetivos de ilegales y/o ilegítimas y/o la imputación de las movilizaciones a los partidos de la oposición. La siguiente categoría relevante (19%) es la mención a las nuevas tecnologías como instrumentos usados para la convocatoria y puede considerarse neutra. La juventud de los desobedientes y su carácter “espontáneo” podrían considerarse positivas y suman el 14,3% de menciones. Eran, sin embargo, atribuciones falsas, puesto que en el 13-M se reunieron multitudes de perfil muy heterogéneo, convocadas, al menos en primera instancia, por el tejido social.

A continuación realizamos un análisis de los marcos discursivos desplegados por los tres periódicos en cada una de las movilizaciones. En la primera aproximación que hicimos, ya identificamos que *El País* concentró su mayor número de noticias el día 12 (cubriendo el atentado), *El Mundo* alcanzó su clímax el día 13 (informando de la manifestación institucional) y *ABC* el 14 (denunciando el clima de “crispación” generado por el 13-M y con las convocatorias postelectorales del PP).

<sup>13</sup> Análisis de los periodos T2 y T3, del 11 al 21 de marzo, en las ediciones ordinarias del 12 al 21 (*El País*, *El Mundo* y *ABC*), ediciones especiales 11-M (*El País*, *El Mundo* y *ABC*) y edición especial *El Mundo* 17-M.

**Tabla 6.8. Categorías por periódico, sobre el total de información que publicó cada uno de ellos entre el 12-M y el 21M en unidades de análisis y porcentaje, en las ediciones ordinarias y especiales<sup>14</sup>**

<b>Periódico</b>		<b>Duelo</b>	<b>Respuestas Espontáneas</b>	<b>Voluntarios</b>	<b>12-M</b>	<b>13-M</b>	<b>Pamplona</b>	<b>PP</b>
	<b>Porcentaje</b>	43%	10%	33%	8%	5%	1%	0
<i>El País</i>	<b>Nº de Unidad</b>	29	7	22	5	3	1	0
	<b>Porcentaje</b>	27%	9%	40%	13%	7%	3%	1%
<i>El Mundo</i>	<b>Nº de Unidad</b>	15	5	22	7	4	2	1
	<b>Porcentaje</b>	56%	9%	16%	10%	4%	1%	4%
<i>ABC</i>	<b>Nº de Unidad</b>	39	6	11	7	3	1	3

Fuente: Elaboración propia

La tabla 6.8 indica que el 75% de la información de *El País* se concentró en las consecuencias y reacciones inmediatas de la población tras los atentados, como muestran los porcentajes del 43% dedicados al dolor y duelo, y el 33% a los voluntarios. *El Mundo* destaca frente a los otros diarios por ser el que mayor atención prestó a las reacciones voluntarias de ayuda (40%), pero también el que más cobertura brindó sobre la manifestación institucional del día 12, casi doblando en porcentaje a *El País* (13% frente al 8%). Finalmente, *ABC* fue el diario que más se concentró en las expresiones de duelo y dolor (56%), en una proporción superior a la de cualquier otra categoría en el resto de medios. También destaca por ser el medio que más énfasis hizo en las movilizaciones postelectorales convocadas por el PP.

El resto de los sucesos protagonizados por el tejido social recibió un nivel de atención semejante en los tres diarios. Las respuestas espontáneas fueron tratadas con casi idéntica intensidad (entre el 9% de *ABC* y el 10% de *El País*). Como rasgo específico, los sucesos que podríamos calificar de más extraordinarios recibieron especial cobertura en *El Mundo*. Nos referimos a la desobediencia civil del 13-M (7% en *El Mundo*, frente al 5% de *El País* y 4% de *El Mundo*) y el asesinato en Pamplona (3% frente al 1% de *ABC* y *El País*). En el análisis constataremos que la ambigüedad de la línea editorial de este diario, que visibilizaba hechos en un principio desfavorables para el PP, pero con enfoques que favorecían las intenciones electorales del Gobierno.

A continuación analizaremos los marcos discursivos que cada periódico aplicó a la cobertura sobre 1) la autoría de los atentados y las primeras reacciones de la población a los atentados, 2) la manifestación del día 12, 3) la desobediencia del día 13, 4) los sucesos de Pamplona, y 5) las movilizaciones postelectorales del PP. La cobertura de estos acontecimientos se supeditó a su posible influencia en el resultado de las elecciones. En concreto, no pueden entenderse las formas de enfocar y valorar las intervenciones ciudadanas sin considerar los marcos discursivos que hacían referencia a la autoría de los atentados y a la gestión informativa del mismo por parte del Gobierno. En el periodo postelectoral, cobraría cuerpo el debate sobre la legitimidad del triunfo del PSOE.

<sup>14</sup> Ver nota de pie anterior.

### 5.2.1. Reacción a los atentados (ediciones especiales del día 11 y día 12)

Las portadas de las ediciones especiales, publicadas el mismo día 11, tras conocerse los atentados, ponían todo el énfasis en sus efectos letales y en atribuir la autoría a ETA. Este último aspecto es clave para entender la supeditación de los medios a la versión gubernamental (antes del 14-M) y su influencia en la cobertura de las posteriores acciones colectivas que protagonizó la ciudadanía. Veremos que la precipitación en aceptar la versión oficial y la colaboración incondicional a la hora de convocar y cubrir la manifestación del 12-M, llevaron, incluso al diario más hostil al PP, a difundir los mensajes oficiales sin cuestionarlos de forma clara (incluso en su edición de la jornada electoral). El alto clima emocional, provocado en gran parte por los enfoques sensacionalistas de los aspectos más luctuosos de la tragedia, tampoco ayudó a superar el colapso de la esfera pública.

La portada de *El País* en su edición especial del 11 de marzo titulaba: “Matanza de ETA en Madrid. Más de 170 muertos en cuatro atentados en trenes de cercanía” (Edición Especial. Portada. *El País*, 11/III/2004, p.1). El editorial, con el título de “11-M“, comenzaba en la primera plana y afirmaba varias veces los mensajes de que “la hipótesis más probable apunta una vez más a ETA” y que “Madrid es el símbolo de todo lo que combate ETA” (Edición Especial. Portada. *El País*, 11/III/2004, p.1 y 10). *El País* fue también el único diario de los tres que en esa portada destacó “la avalancha de donantes de sangre”. El editorial del día 11 se mantuvo en su integridad al día siguiente, a pesar de que en su primera página un subtítulo ya indicaba que “Interior investiga la pista de Al Qaeda sin descartar a ETA” (Portada. *El País*, 12/III/2004, p.1). Algo que ocurría porque ya existía constancia de la más que probable autoría yihadista.

La edición especial de *El Mundo* sobre los atentados obviaba imputar responsabilidades en su principal titular “Más de 130 muertos en la mayor masacre terrorista de nuestra Historia” (Edición Especial. Portada. *El Mundo*, 11/III/2004, p.1). Sin embargo, el editorial “Nuestro 11-S”, que arrancaba en la primera página, daba por descontada la autoría etarra. A pesar de que su título podía llevar al lector a establecer conexiones con el yihadismo, argumentaba que “todos los elementos circunstanciales” apuntaban a ETA. Y entretitulaba, para destacarlas, “las consecuencias políticas” que se debieran extraer del atentado. El entretítulo de “La responsabilidad de Carod” (Edición Especial. Editorial. *El Mundo*, 11/III/2004, p.3), señalaba que, debido a su “entrevista con ETA”, “no es, por tanto, aventurado interpretar que ETA ha pretendido subrayar su magnanimidad hacia Cataluña con este terrible atentado contra los ciudadanos madrileños”. Y daba paso a unos párrafos que exigían al líder de ERC “abandonar su cargo en el partido y retirar su nombre de la lista de ERC en las elecciones”. A Rodríguez Zapatero se le instaba a que forzase “la inmediata ruptura del Gobierno tripartito” y que “hoy mismo [Carod] debería ser citado a declarar” por el Fiscal General del Estado ante la Audiencia Nacional “para explicar sus contactos con ETA”. La segunda consecuencia política era que “Ibarretxe debe retirar su plan”: “mientras ETA siga interviniendo en la política vasca y apoyando con sus bombas la escisión de Euskadi del resto del Estado”.

Como veremos, *El Mundo*, mantuvo la ambigüedad sobre los autores del 11-M, aunque siempre favoreció la imputación del Gobierno a ETA y ofreció un apoyo inequívoco a su estrategia y metas electorales; tal como demostraba este editorial. A tres días de las elecciones el editorialista exigía, como “consecuencia” del atentado: la expulsión de la candidatura y el procesamiento legal de un socio de gobierno del PSC, la ruptura de dicho gobierno autonómico y el desistimiento del Parlamento vasco en su proyecto de autodeterminación.



Dichas medidas, habrían supuesto sin duda el descalabro electoral del PSOE o, lo que es lo mismo, el objetivo electoral del PP: la mayoría absoluta.

*ABC* en la edición especial del día 11 tituló: “Masacre en Madrid. ETA asesina a más de 130 personas” (Edición Especial. Portada. *ABC*, 11/III/2004, p.1). El paralelismo con *El País* resultaba evidente, y el título de la columna firmada por su director, “Nuestro sangriento 11-M” (Edición Especial. José Antonio Zarzalejos. *ABC*, 11/III/2004, p.5), coincidía con el de los tres medios. Su primera frase daba cuenta de una cobertura marcada por la exhibición del dolor, el sufrimiento y el duelo.

Llorar, quedamente, abrazados al dolor de los familiares de las decenas de víctimas que los terroristas han asesinado hoy en Madrid, es la primera reacción y, en la conmoción más intensa de cuantas sean posibles, casi la única que en estas horas trágicas e inquietantes, brota de cualquier persona de bien (Edición Especial. José Antonio Zarzalejos. *ABC*, 11/III/2004, p.5).

Aunque ningún diario puso apenas freno a la exhibición (en ocasiones impúdica y morbosa) de imágenes cruentas, *ABC* fue el diario que más recurrió a este tipo de información. El adverbio *quedamente* de la cita ilustra a la perfección la inmovilidad y pasividad que este periódico intentaría transmitir a la ciudadanía. La apelación final a “cualquier persona de bien” denota el tono de sanción moral que *ABC* aplicó a toda acción colectiva no convocada por el Gobierno o el PP.

Frente a los otros diarios, en los días siguientes *El País* primó el reconocimiento y el aliento a las reacciones proactivas de los ciudadanos; pero sólo en términos de asistencia solidaria y activación del voto. La edición del día 12 estuvo plagada de ejemplos de “atención médica” y “Solidaridad”, que ocuparon secciones específicas de (4 y 2 planas, respectivamente). El día 12 varias informaciones subrayaban la necesidad de que los ciudadanos ejercieran su derecho al voto, como respuesta “libre” y “masiva” a los atentados.

Miles de andaluces se echan a la calle en repulsa por los atentados.

Todos los partidos políticos, sindicatos y empresarios andaluces convocaron ayer a los electores a responder de forma masiva el próximo domingo con su voto contra el terrorismo (*El País*, 12/III/2004, p.51).

Todas las asociaciones de víctimas llaman a votar.

Las víctimas alientan a la ciudadanía a defender los principios democráticos ‘ejerciendo libremente su derecho al voto’ el domingo (*El País*, 12/III/2004, p.56).

Pero primaron las manifestaciones de duelo y dolor con titulares efectistas como “Fue una pesadilla, nadie escapó del terror y la confusión”, “Miraba la hilera de muertos y, a tiempo, sonaban sus móviles”, “En 10 metros no había ningún cuerpo completo” o “Un crío lloraba entre los hierros”.

La aproximación de *El Mundo*, como muestra la tabla 6.8 fue enfatizar al voluntariado y después mostrar a las víctimas, con un tono narrativo que pretendía acercar (aún más) la tragedia a sus lectores, personalizando lo que fue una respuesta colectiva o confiriendo protagonismo a los trabajadores del diario. Así lo indican los titulares de “Ciudad Solidaria” [referida a Madrid] (*El Mundo*, 12/III/2004, Suplemento Madrid, p.4), “Nueve héroes que no dudaron” (*El Mundo*, 12/III/2004, Suplemento Madrid, p.6), o “Más de 5.200 hombres contra el horror” (*El Mundo*, 12/III/2004, Suplemento Madrid, p.8), en el que adquiría protagonismo un profesional del medio: “Dejé la cámara en unas piedras y me puse a socorrer heridos” (*El Mundo*, 12/III/2004, p.15). La concentración de piezas del diario en la categoría de dolor y duelo fue la menor de los tres periódicos, pero en modo alguno resultó marginal.

*El Mundo* acercó las víctimas a su audiencia, con una línea narrativa que transmitía que cualquiera de sus lectores o familiares podría haber sufrido los atentados. Se emplearon expresiones coloquiales y cotidianas, emplazando los hechos más luctuosos en barrios y lugares de trabajo concretos.

Silencio junto a la estación.

Barrios heridos. El colegio público Madrid Sur, situado justo enfrente de la estación de Cercanías de El Pozo, vivió ayer una jornada de homenaje a las víctimas del 11-M (*El Mundo*, 13/III/2004, Suplemento Madrid, p.12).

Santa Eugenia echa en falta a sus vecinos.

“En el 7 han caído tres”. “Y otro en el 2, y en el 4 y en el 6”. Ayer, Santa Eugenia hacía recuento de los muertos y heridos que faltaban en el barrio (*El Mundo*, 13/III/2004, Suplemento Madrid, p.13).

Duelo en la Biblioteca Nacional.

La muerte de tres de los 500 empleados y del hijo de un conserje atestiguan que la tragedia se cebó con el centro, situado cerca de la estación de Recoletos (*El Mundo*, 14/III/2004, p.23).

*El Mundo* subrayaba un rasgo también presente en la cobertura de los otros dos diarios. Los atentados “congelaron” lo cotidiano. Mostraron en todo su horror y aproximaron la tragedia a sus audiencias, ejerciendo un periodismo básicamente afectivo y efectista. Este énfasis sentimental diluyó el ejercicio de racionalidad y análisis necesarios en “llantos de lágrimas anónimas”, por “los que cayeron” y de los que se sintieron “vulnerables”; glorificando las “hazañas anónimas” de los “héroes que no dudaron”. Se impuso un tratamiento que podríamos catalogar de anestésico. Frente al dolor compartido de “todos somos madrileños” y “en ese tren íbamos todos”, no era posible (ni, como transmitía el Gobierno, se debiera) cuestionar o interpretar lo ocurrido. Las explicaciones oficiales fueron tomadas como única posibilidad de verdad. En los tres diarios que analizamos, la alternativa de un atentado yihadista fue siempre cuestionada o entraba en contradicción (al menos, con las declaraciones oficiales) o estaba avalada sólo por los actores con menos legitimidad (los terroristas vascos e islamistas en sus comunicados; o los desobedientes del 13-M que, como vimos, fueron adjetivados de forma negativa).

La prensa de referencia destacó la movilización de la sociedad civil como expresión de su dolor como ayuda asistencial para paliar la tragedia, pero no las presiones para esclarecer los hechos y exigir las consiguientes responsabilidades políticas. De hecho, los tres diarios remitieron a la ciudadanía a un segundo plano, cuando esta pidió cuentas a quien tenía la responsabilidad de velar por su seguridad. Y menos visible resultó el tejido social que, a partir del día 12, comenzó a denunciar la gestión (des)informativa del Gobierno.

ABC fue el periódico que con mayor claridad suscribió la estrategia gubernamental, en su edición especial del día 11, la firma invitada en la sección “La Tercera”, Jon Juaristi, abrazaba el discurso de la Guerra Global contra el Terrorismo, equiparando todos los enemigos en un único frente, tal como rezaba su pasaje destacado gráficamente:

La matanza masiva e indiscriminada de ciudadanos: he aquí el grado cero del terrorismo de nuestros días. Olvídense del siglo XX. Estamos en guerra. Es una guerra mundial entre la democracia y sus enemigos (¿hace falta enumerarlos?) se llaman fundamentalismo islámico, nacionalismo étnico, neoestalinismo y neofascismo y nueva judeofobia (Edición Especial. Jon Juaristi. *ABC*, 11/III/2004, p.3).

A pesar de haber homologado todas las formas de terror, en el texto, el autor daba por sentada la autoría etarra y comenzaba su último párrafo transmitiendo una consigna electoral clara:

Y contra ETA, todos a votar. Cada uno al partido que defiende mejor sus intereses, por supuesto. Pero este 11 de marzo nos impone una pregunta, a todos y a cada uno de los votantes españoles: ¿es el partido que mejor defenderá mis intereses aquel que nos defenderá mejor a todos contra los asesinos de ETA? No es posible ya, después del espanto de la mañana del 11 de marzo, esquivar esta cuestión [...] urge, de una vez, un planteamiento político de la realidad. ETA no debe salirse con la suya. No debe dividirnos más en lo esencial. No dejemos que triunfe sobre la democracia española el cúmulo de olvido, mentira y mezquindad al que la banda terrorista ha puesto un colofón de muerte y dolor que son hoy los de todos, de madrileños y de españoles en su totalidad, de izquierdas y derechas. Todos a las urnas, por la libertad. Se lo debemos a las víctimas. Nos lo debemos (Edición Especial. Jon Juaristi. *ABC*, 11/III/2004, p.3).

En la página siguiente, el editorial de *ABC* transmitía la convocatoria del Gobierno de la manifestación del día 12. Con un tono más electoralista que el propio PP, antepone en el titular el patriotismo constitucional a las víctimas: “Con España, con la Constitución, con las víctimas” (Edición Especial. Editorial. *ABC*, 11/III/2004, p.4). El último párrafo estigmatizaba a los posibles reticentes:

El Gobierno ha llamado a la movilización ciudadana, para mañana, en toda España, con un lema innegociable: ‘Con las víctimas, con la constitución, por la derrota del terrorismo’. Estas son las únicas señas de identidad de la unidad entre los partidos que interesa a los españoles para acabar con este permanente golpe de Estado que perpetran los terroristas. Fuera de ellas, sólo chapotean los ambiguos, los cómplices y los rentistas del terrorismo (Edición Especial. Editorial. *ABC*, 11/III/2004, p.4).

Ya señalamos que la primera palabra de la columna del director de *ABC*, en su edición especial del día 11, había sido el verbo “llorar”. Entre ese día y el 21 de marzo este diario concentró más de la mitad de la cobertura del tejido social en las muestras de dolor y duelo. De hecho, la ciudadanía sólo pudo “hablar” en *ABC* a través del llanto o manifestándose, pero sólo bajo las consignas del Gobierno (antes del 14-M) y después del PP (tras la derrota electoral). Resulta contradictorio ese énfasis en representar a una población “horrorizada” y “espantada”, que al mismo tiempo se atrevía a salir a la calle para condenar el terrorismo el mismo día de la masacre.

Los madrileños, en la calle contra el horror.

Los ciudadanos, aún horrorizados por lo que veían y escuchaban en los medios de comunicación, se concentraron ante sus empresas o ante las sedes de las instituciones y manifestaron su rechazo frontal a este ataque brutal contra todo el pueblo de Madrid. En la puerta del Sol, sin que nadie les llamara, cientos de madrileños permanecieron concentrados durante horas expresando su espanto (*ABC*, 12/III/2004, Suplemento Madrid, p.76).

*ABC* impidió que los hechos hablasen por sí mismos y, además, hizo suyas las palabras de la calle. Según los titulares, Madrid clamaba “¡Muerte a ETA y a quienes le apoyan!” (*ABC*, 12/III/2004, p.26). Un ladillo destacado en el cuerpo de dicha noticia antepone la tragedia a la reflexión: “Una cabeza estaba separada de su cuerpo, también unos brazos; otros cadáveres estaban abrasados y atrapados entre los hierros de los asientos. Oía a carne quemada. ¡Dios, cuánta tragedia!”. Las consecuencias de la masacre también se plasmaron a nivel local, con imputaciones de la autoría al parecer unánimes: “Alcalá grita unánimemente: ¡ETA, asesina!” (*ABC*, 12/III/2004, p.53).

En apoyo de estas tesis, *ABC* buscó portavoces legitimados, intentando transformar lo conveniente para el PP en términos electorales en convincente para su audiencia. En este sentido recogió las voces del “mundo de la cultura” (antes opuesto al PP y criticado por ello en *ABC*) y de la Conferencia Episcopal (líderes de opinión de un sector considerable de lectores de *ABC* y alineados con el Gobierno). La intención, tras constatar (y ahondar en) el “dolor que anegaba a los españoles”, era reafirmar la autoría etarra.

“El atentado más alevoso y sangriento de la historia de terror de ETA”, según el Episcopado (*ABC*, 12/III/2004, p.62).

El mundo de la cultura grita ¡basta ya! a la barbarie.

Mientras el dolor anega a los españoles, intelectuales, artistas y dirigentes de instituciones manifiestan su horror ante la matanza (*ABC*, 12/III/2004, p.54).

Insertados en el cuerpo de esta última información, destacaban tres párrafos firmados por José Saramago, uno de los intelectuales más criticados por *ABC*, pero que en esta ocasión resultaba conveniente y convincente. “ETA es la que no quiere el diálogo” (José Saramago. *ABC*, 12/III/2004, p.54), era su título y afirmaba que “La vocación criminal de ETA ha quedado demostrada una vez más”. La supuesta afinidad de Saramago a las posiciones políticas más contrarias al gobierno del PP, conferían a los comunicados oficiales un plus de legitimidad.

### **5.2.2. Convocatoria y cobertura de la manifestación institucional del 12 de marzo**

Todas las ediciones del día 12 convocaron la manifestación institucional por tres vías: 1.- Dando cuenta de la conferencia de prensa del presidente Aznar. 2.- Publicando noticias sobre instituciones, asociaciones y organizaciones ciudadanas que suscribían la convocatoria. Y 3.- Mediante convocatorias institucionales, realizadas por el propio Gobierno o instituciones significativas. *El Mundo* y *ABC*, además, publicaron mapas con el recorrido previsto. Su implicación fue más activa que *El País*, que buscó cierta equidistancia ofreciendo algún perfil crítico. Su titular más destacado decía “Los partidos suspenden la campaña electoral y el Gobierno convoca hoy una manifestación” (*El País*, 12/III/2004, p.43). Pero el subtítulo destacaba que “el Gobierno anuncia a última hora la posibilidad de que la autoría sea del terrorismo islámico, tras mantener todo el día que era ETA”.

Los siguientes titulares de *El País* enfatizaban que “Los socialistas confían en que la sociedad responda democráticamente acudiendo a votar” (*El País*, 12/III/2004, p.46), (a sabiendas que la abstención beneficiaba al PP), o presentaban a algunos líderes de la oposición rechazando el “uso político de atentados” (Llamazares), “partidista o electoral de la matanza” (Ibarretxe).

La disidencia de las fuentes políticas con el marco discursivo impuesto por el Ejecutivo en la manifestación del día 12 apenas resultó visible. Y esto es especialmente cierto, como señalamos en el capítulo 5, entre los líderes políticos con opción a gobernar y los medios de alcance estatal. Todos los partidos con representación parlamentaria la encabezaron. El cuestionamiento de la versión oficial fue representada por *El País* el día 13 incorporando las voces ciudadanas que habían preguntado a las autoridades “¿Quién ha sido?” o los enfrentamientos que sufrieron algunos líderes del PP en la manifestación de Barcelona. Así se constata en las tres noticias publicadas el día 13 de marzo sobre la manifestación del día anterior. Esta información, sin embargo, tuvo mucha menos visibilidad que la representación del repudio consensual del atentado y la cohesión social, que mostró la ciudadanía en la manifestación madrileña y las del resto del Estado. El titular de portada de *El País*, “España se echa a la calle” (Portada. *El País*, 13/III/2004, p.1) era casi idéntico al de *ABC*, “España contra el terror” (Portada. *ABC*, 13/III/2004, p.1), o el de *El Mundo*, “Millones de españoles se movilizan contra el terrorismo” (Portada. *El Mundo*, 13/III/2004, p.1). Primó, por tanto, como pretendía el Gobierno, la llamada a la unión patriótica contra el enemigo “interno” ya conocido.

Hemos de considerar que el 13 de marzo era la jornada de reflexión y, por tanto, la cobertura resultaba clave para despejar la confusión sobre la autoría del 11-M antes de votar. *El País* en

su editorial calificaba de “hipótesis, una deducción racional; no el resultado de indicios directos” (Editorial. *El País*, 13/III/2004, p.10), la atribución de la autoría a ETA. Afirmación que contradecía los términos de “hipótesis” o “deducción racional”. Estas, siempre que se formulan, deben estar fundamentadas y contrastadas con pruebas empíricas; es decir, los “indicios directos” que el editorialista no hallaba en la imputación a ETA. Sí afirmaba *El País* (aunque con cautela) que “no tiene sentido” que ETA estuviese intentando ocultar su autoría. Los comunicados de ETA a Gara (citado por *El País*) y a ETB (ignorado) en los que negaba su autoría eran tomados con prevención: “A ETA no hay por qué creerla bajo palabra, pero es cierto que suele reivindicar sus fechorías”.

La máxima crítica del editorial se formulaba también en términos de duda “la duda es si la resistencia del Gobierno a admitir otras hipótesis, y en todo caso a mantener como más verosímil la de ETA, es o no interesada”. Recomendaba “extremar la prudencia y a no convertir en certeza lo que es una hipótesis de trabajo” (Editorial. *El País*, 13/III/2004, p.10). Tras introducir las dudas más que evidentes sobre la versión oficial, *El País* suscribía la tesis consensual que esgrimía el Gobierno para convocar la manifestación del 12-M: “Que el atentado haya sido de ETA o de Al Qaeda no afecta al rechazo compartido al terrorismo”.

En suma, el abstracto rechazo al terrorismo diluía la ineludible responsabilidad periodística de atender, ante todo, a los datos verificados y, a la luz de estos, juzgar la veracidad de las declaraciones oficiales. En todo, caso, la discrepancia debía plasmarse en la controversia ente Gobierno y ETA. “Aznar y Acebes insisten en apuntar a ETA y la banda lo desmiente” (Portada. *El País*, 13/III/2004, p.1), era el segundo titular de la portada. El problema de este desmentido residía en que la credibilidad de los terroristas, según el mismo diario, era casi nula. *El País*, por tanto, abandonó a sus lectores, atrapados en el dilema y en medio de la confusión, de creer a los terroristas en lugar de al Gobierno.

Las interpelaciones ciudadanas del “¿Quién ha sido?” a los políticos que habían encabezado la manifestación del 12-M fue relegada al segundo titular de importancia en el interior de *El País*. Además, el destaque inserto en esa noticia, en lugar de presentar a la ciudadanía cargada de derecho a saber los presentaba despojados de toda autonomía: “Estamos todos muertos de miedo. Que nos digan la verdad, ¡por Dios!” (*El País*, 13/III/2004, p.14). Y, no menos importante, el diario entendía que la pregunta estaba referida sólo a los representantes políticos, nunca a los propios periodistas.

Respecto a la manifestación en Madrid y en resto de provincias, la información principal era:

11 millones de españoles se echan a la calle.

Los ciudadanos se vuelcan en las manifestaciones de protesta contra la matanza terrorista en Madrid. Más de 11 millones de españoles tomaron ayer las calles para expresar su rechazo a la violencia terrorista tras el atentado perpetrado el jueves contra cuatro trenes de cercanías de Madrid en el que han muerto hasta ahora 199 personas. En muchas capitales, los manifestantes gritaron una pregunta al Gobierno: ‘¿Quién ha sido?’ En otras como Barcelona, los manifestantes censuraron a los dirigentes del PP que acudieron a la protesta. Josep Piqué y Rodrigo Rato tuvieron que ser protegidos por la policía y fueron recibidos al grito de asesinos (*El País*, 13/III/2004, p.14).

Observamos así la apuesta de *El País* por primar el discurso de cohesión antiterrorista y relegar la controversia sobre la (des)información gubernamental a un segundo plano. Además, el disenso fue presentado de forma ambivalente, con derivas violentas; como muestra el final de la cita antes reseñada. Y, sin embargo, había elementos más que suficientes para elaborar un marco discursivo diferente, anteponiendo las interpelaciones populares críticas a la expresión de “dolor y solidaridad”, que ya habían sido resaltadas en los dos días anteriores.

Por otra parte, desde un punto de vista “noticioso”, los cuestionamientos populares cobraban relevancia y valor, en un clima de “espiral de silencio” (Noelle-Neumann, 1984) como el que se estaba generando. Pero a falta de declaraciones políticas firmes (“Los políticos renunciaron a hacer declaraciones”), sólo cabía hablar de “desconcierto” y “lemas diferentes”. Por último, este diario atribuía a la Monarquía el papel de árbitro y moderador “La presencia del Príncipe y de las Infantas [en la marcha de Madrid] conjuró cualquier tentación de politizar la marcha” (*El País*, 13/III/2004, p.16).

La manifestación de Barcelona permitía elaborar una información más crítica, que apareció en boca de los manifestantes, nunca de los columnistas de *El País*.

Cataluña se vuelca.

Más de un millón de barceloneses muestran su solidaridad con las víctimas y protestan contra la guerra de Irak. ‘No al terrorismo, no a la guerra’. Ésa fue la pancarta que más abundaba en la impresionante manifestación que sacó a las calles de Barcelona a más de un millón de personas en solidaridad con el pueblo de Madrid. Lo que había de ser una concentración silenciosa de condena del terrorismo tuvo momentos de tensión y adquirió un marcado tono antigubernamental tanto por los gritos que se profirieron como por las pancartas que portaban los manifestantes. La mayoría asociaba la matanza de Madrid a la implicación de España en la guerra de Irak (*El País*, 13/III/2004, p.18).

Sorprende que *El País* no hubiese enfatizado que el lema en Cataluña sí había sido consensuado (aunque fuese muy similar al de Madrid: “Cataluña con las víctimas de Madrid. Contra el terrorismo. Por la democracia y la Constitución”- la principal diferencia estribaba en que la Constitución era apelada en último lugar y precedida del término democracia, ausente en la convocatoria de Madrid). También pudo haber rebajado el sensacionalismo a la hora de representar la disidencia social expresada en Barcelona. “Gritos de ‘asesinos’ contra Rato y Piqué” era otro destaque y se mencionaba incluso “un amago de avalancha” contra los cargos del PP. La versión consensual volvía a primar en la cobertura de la otra noticia destinada a informar sobre las marchas en el resto del Estado: “Todos somos Madrid. Todas las ciudades españolas se manifiestan en silencio en solidaridad con la víctimas”. El “silencio” y la “solidaridad”, sin llegar a los extremos retóricos de *ABC*, cumplían en *El País* la misma función anestésica.

*El Mundo* desplegó el día 13 un marco discursivo doble: por una parte, primó en su portada el “convencimiento” de los líderes del PP en la autoría etarra; por otro, presentó una versión de mayor cohesión ciudadana, cubriendo la manifestación en Barcelona de forma tendenciosa e incluso desinformando a sus lectores.

El apoyo al Gobierno y al candidato del PP resultaba evidente en el principal titular de portada de *El Mundo*. Daba voz al ministro de Interior y adelantaba las declaraciones de una entrevista a Mariano Rajoy: “Acebes convencido de que las nuevas pistas probarán la autoría de ETA” (cuando ocurría todo lo contrario) y “Rajoy: ‘Tengo la convicción moral de que fue ETA’. ‘Me gustaría que el atentado no afectara el resultado de las elecciones’”.

Las metáforas populistas inundaron la cobertura de la manifestación madrileña: “Ciudadanía debajo de un paraguas”, “Los extremos de las varillas golpeaban las caras, los pisotones se sucedían, pero no se oía un reproche” (Javier Lorenzo. *El Mundo*, 13/III/2004, Suplemento Madrid, p. 16). “El ángel vengador”, columna o crónica de Daniel Múgica, invocaba el “espíritu de Ermua” y sólo recogía los gritos de “Hijos de puta” o “ETA, cabrones, subiros a los vagones” de los manifestantes. Sin mención alguna a las interpelaciones populares a sus representantes políticos, concluía llamando a la espiral del silencio:

En la urgencia de este artículo no se nos debe olvidar expulsar de nuestras vidas a todos aquellos que llevan años trabajando en la equidistancia, apoyando desde la inacción a los terroristas. Conscientes o no, ellos también son culpables (Daniel Mugica. *El Mundo*, 13/III/2004, Suplemento Madrid, p. 24).

Para *El Mundo* los ciudadanos siguieron el guión que le marcaron todas las instituciones promotoras de la manifestación. Su cobertura de la manifestación del 12-M era la profecía, anunciada ya el día anterior, que se había cumplido.

Toda España saldrá a la calle.

Gobierno, partidos políticos y sindicatos han convocado manifestaciones a las 19.00 horas en todos los rincones del país. *Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo*. Este es el lema que precederá a los miles de ciudadanos que recorrerán hoy, a las 19.00 horas, el trayecto que separa la plaza de Colón de la estación de Atocha en Madrid. Todos los partidos políticos, las 17 comunidades, Ceuta y Melilla, asociaciones de diversa índole y sindicatos se han sumado a la manifestación convocada por el Gobierno en protesta por los atentados (*El Mundo*, 12/III/2004, p.30).

El cumplimiento de la profecía se logró remitiendo las interpelaciones del “¿Quién ha sido?” a un segundo plano en la cobertura del día 13.

La mayor manifestación contra el peor atentado.

La Familia Real encabezó ayer la marcha con la que más de dos millones de madrileños mostraron su rechazo a los atentados del jueves y su solidaridad con las familias de las víctimas. Más de dos millones de personas se concentraron ayer en Madrid bajo una intensa lluvia para gritar un rotundo ‘NO’ al terrorismo y para pedir paz y libertad. Banderas españolas con crespones y lazos negros fueron los distintivos más lucidos por los madrileños que, insistentemente, preguntaban a las autoridades a lo largo del recorrido ‘¿quién ha sido?, ¿quién ha sido?’ (*El Mundo*, 13/III/2004, p.22).

Sin embargo, el grueso de esta información (la más destacada sobre la manifestación madrileña del 12-M) primó los mensajes consensuales acordes con el Gobierno y enfatizaba las expresiones populares que criticaban a la oposición por su supuesta connivencia con ETA; en concreto, al Gobierno Tripartito catalán.

Además del lema central que presidía la manifestación – Con las víctimas, con la Constitución, para la derrota del terrorismo – hubo, pese a la lluvia incesante, algunas pancartas con otros lemas: Médicos de Madrid. Sí a la vida; No al terrorismo, sí a la paz; Libertad sí, terrorismo no; Unidos contra el terrorismo, o 200 muertos, 1.500 heridos, ¿Por qué? [...] En otras pancartas podía leerse Rovira, ETA, Maragall: Ellos negocian, otros morimos; Por la libertad, no más sangre; No está lloviendo, el cielo está llorando [...] La división, a pesar de las peticiones de unidad, se dejó sentir cuando algunos manifestantes respondieron al pregunta del quien ha sido con un ‘Eta ha sido’ (*El Mundo*, 13/III/2004).

La manifestación de Barcelona fue presentada como de carácter violento con los líderes del PP: “Rato y Piqué reciben gritos de ‘asesinos’ en Barcelona” (*El Mundo*, 13/III/2004, p.25), era el titular. Además, se tergiversaban las razones por las que los líderes del PP no figuraron en la cabecera: “La dirección del PP catalán no fue en cabeza de la manifestación por discrepar del eslogan”; cuando como ya indicamos, al contrario que en Madrid, en Barcelona se acudió con un lema consensuado por todos los partidos.

*ABC* fue el medio que jugó un papel más activo<sup>15</sup> en la convocatoria de la manifestación del 12 de marzo y el que realizó una cobertura más favorable al Gobierno. El editorial, como en el caso de los otros dos diarios, determinó el marco discursivo imperante en la información.

---

<sup>15</sup> El periódico *ABC* del 12 de marzo incluyó en su última página una convocatoria para la manifestación institucional que tendría lugar aquella tarde, pero como ésta tenía más un aspecto de propaganda que de noticia periodística, no ha sido incluida en el análisis de contenido.

España contra el terror.

La sociedad española ha respondido nuevamente con excepcional generosidad al llamamiento del Gobierno contra el terrorismo. Por las calles de las ciudades españolas discurrieron manifestaciones ‘abrumadoras’ de ciudadanos que demostraron tener muy claramente definidas sus prioridades en estos momentos: repudio radical del terrorismo, solidaridad con las víctimas y apoyo a la Constitución. [...] Señalar a ETA como primer sospechoso del atentado no es una temeridad: en España, y desde hace ya treinta años, el terrorismo es etarra. [Y terminaba afirmando] Sea o no finalmente la autora de los atentados, siempre será una irresponsabilidad pensar que la ferocidad de ETA tiene límites (Editorial. *ABC*, 13/III/2004, p.4).

Una foto a cuatro columnas de Aznar, el Príncipe y la Infanta Elena en la cabecera de la manifestación llevaba un pie de foto que resume el marco informativo dominante.

España entera iba en ese tren.

Millones de españoles secundaron ayer las manifestaciones convocadas por el Gobierno en protesta por los atentados del 11-M. La más numerosa fue la que recorrió las calles de Madrid, que estuvo presidida por Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, y que congregó a 2.300.000 personas. Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Santiago... en todas las esquinas de España se sucedieron idénticas demostraciones de solidaridad con las víctimas y de rechazo a la matanza perpetrada en un ejemplo de ciudadanía, sin apenas incidentes. Sólo en Barcelona, independentistas radicales, al grito de ‘asesinos’, increparon a Rato y Piqué (José Antonio Zarzalejos. *ABC*, 13/III/2004, p.5).

Justo debajo de la foto anterior y a falta de pruebas sobre la autoría etarra, el director de *ABC* afirmaba, no ya su convicción, sino tres certezas, de carácter moral. José Antonio Zarzalejos transformó en *certeza* la “convicción” de Rajoy o el “convencimiento” de Acebes sobre la autoría etarra<sup>16</sup>. Y ampliaba su extensión a la certeza sobre la “fibra moral, cívica de millones de españoles”, “la naturaleza terrorista y criminal de ETA” y el “carácter imperativo de creer y secundar al Gobierno”.

Es una certeza luminosa y definitiva la emergencia pública y explícita de la fibra moral, cívica, de los millones de españoles que ayer – recordando aquel julio de 1997 impreso en la memoria colectiva [las manifestaciones de Miguel Ángel Blanco] – se echaron a la calle para estar “con las víctimas, con la constitución y por la derrota del terrorismo [...] Otra certeza, esta vez doble, es igualmente esencial. La banda terrorista ETA – sea o no la autora de la masacre de Madrid – es una máquina criminal que ha asesinado de todas las maneras posibles, con la indiscriminación más inmisericorde, el cinismo más cruel y la constancia más sangrienta [...] El esfuerzo de algunos por redimirle en estos compases fatales del 11-M es tan despreciable como las connivencias de que la banda se ha ido valiendo, entresacadas, a veces, de las contradicciones de una clase política de baja talla moral y de determinados medios de comunicación atenazados por intereses coyunturales y sectarios [...] La certeza de la naturaleza terrorista y criminal de ETA es, pues, tan inapelable como el carácter imperativo de creer y secundar al Gobierno legítimo de la Nación y, por lo tanto, de depender de las versiones que sobre el atentado proporcione que, en último término, serán aseveradas por los Tribunales de Justicia. Y a esta versión nos atenemos en estas páginas porque así consumamos un acto de fidelidad democrática que nos es exigible por responsabilidad social y por convicción de principios (José Antonio Zarzalejos. *ABC*, 13/III/2004, p.5).

Tras esta confesión final de supeditación del contenido informativo del diario a “un acto de fidelidad democrática”, el director de *ABC* finalizaba su columna.

Buena parte de lo que se oye, se escribe, se dice en estas horas – tantas afirmaciones miserables, tantas insidias, tanto argumento rastrero y odioso -, ensucia a sus autores de vuelo bajo a los que importa que mañana los electores se enfrenten a las urnas desconcertados por las dudas y las inquietudes. Pues bien: frente a ellas – algunas legítimas, otras inoculadas aviesamente – deben emerger las certezas morales que, a diferencia de las de naturaleza política e ideológica, son las que permanecen y trascienden” (José Antonio Zarzalejos. *ABC*, 13/III/2004, p.5).

---

<sup>16</sup> Ángel Acebes en conferencia de prensa y Mariano Rajoy en la entrevista que publicó *El Mundo* ese mismo día 13 emplearon el término “convencido” y “convicción” que el director de *ABC* transformó en certeza.



El principio profesional del periodismo de primero contrastar y después atenerse al carácter “sagrado” de los hechos claudicó en la cita anterior de forma estentórea. En su lugar, se desplegó un discurso en el que las certezas morales, como en todo fundamentalismo, “permanecen y trascienden” a los hechos. Dichas certezas residían en la maldad del terrorismo (que, desde luego, es absoluta en términos morales), en la equiparación de todos los terrorismos (algo erróneo en términos empíricos) y en el respaldo absoluto a la versión oficial (que es el principio del totalitarismo). El maximalismo moral mostraba así sus consecuencias letales en el debate público: “La moralización es una respuesta precipitada a una pregunta que no se ha terminado de escuchar” y “es el mejor aliado del cínico de excusa fácil” (Innerarity, 2002: 61-62).

La pregunta formulada era “¿Quién ha sido?” y la salvaguarda cínica era lo buscado por los políticos y los periodistas que se arrogaron la exclusividad moral antes y después del 11 de marzo. La indignación “moral” ante una masacre sin justificación alguna estigmatizaba con su aura de superioridad “las dudas y las inquietudes”, siendo sólo “algunas legítimas, otras inoculadas aviesamente”. El discurso moralizante situaba a su enunciador en una posición supuestamente desinteresada (por tanto, no electoralista) y, más tarde, permitiría disculpar con cinismo los errores de los juicios sumarísimos, emitidos en nombre de los más altos valores durante aquellos días.

La información de *ABC* aplicó, como profesaba su director, estas directrices, silenciando las protestas en la manifestación madrileña. Los titulares destacaban el “no al terror”, la presencia de la realeza y el apoyo conferido a la convocatoria del presidente de Gobierno.

Dos millones de madrileños dicen no al terror en la mayor manifestación de la democracia.

La Familia Real, con la presencia del Príncipe y las infantas, encabezó por primera vez una marcha. Bajo una intensa lluvia, hombres y mujeres de todas las edades y condiciones secundaron la manifestación convocada por el presidente del Gobierno (*ABC*, 13/III/2004, p.10).

Las interpelaciones ciudadanas fueron invisibilizadas en la única mención que recibieron en medio del cuerpo de la información, donde figuraban abrumadas por eslóganes de signo contrario:

No fue una manifestación silenciosa. Los ciudadanos corearon gritos como “asesinos, no sois nada sin pistolas” o “España unida, jamás será vencida” así como “no estamos solos, faltan 200”, “¿quién ha sido, quién ha sido?”<sup>17</sup>, además de leerse pancartas con lemas como “paz”, “no al terrorismo” o todos con las víctimas (*ABC*, 13/III/2004, p.10).

Respecto a la manifestación de Barcelona, *ABC* tergiversó los hechos aún más que *El Mundo*, presentando la expulsión de Rodrigo Rato como un gesto voluntario e incluyendo a Batasuna en la “marcha” que tuvo lugar en Bilbao, pero sin especificar el sitio; con lo que el lector que leyese sólo el titular y los subtítulos creería que los abertzales habían estado presentes en la manifestación barcelonesa.

Rato rechaza encabezar la marcha en Barcelona tras ser abucheado.

Batasuna se manifiesta por primera vez contra el terrorismo. Barcelona superó el millón de manifestantes contra el terrorismo. Rato, Piqué y Fernández tuvieron que refugiarse en un parking ante el acoso de un grupo de radicales (*ABC*, 13/III/2004, p.14).

Los otros textos destacados de la información descontextualizaban las declaraciones políticas más divergentes con la línea oficial alterando su significado original: “Imaz afirma que ‘la

---

<sup>17</sup> La cursiva es nuestra.

sociedad vasca se quitaría una losa si no hubiera sido ETA””. PNV y EA piden a ETA que no administre su silencio y aclare su participación o no en el atentado de Madrid”.

La contigüidad entre la referencia a la izquierda abertzale y las declaraciones de los líderes nacionalistas vascos logró recontextualizarlas de forma manipuladora, ligándolas a la manifestación de Barcelona. Esas declaraciones además, carecían ya de relevancia informativa, pues desde la tarde del día 12 existían varios desmentidos de ETA. Cualquier discrepancia entre las fuerzas políticas fue calificada de “desunión” y se formuló en términos de reproche. Así lo demuestra otra pieza titulada: “La unidad de los partidos contra el terrorismo no resiste ni veinticuatro horas. La oposición, que atribuyó a ETA la matanza, acusa ahora al Gobierno de falta de transparencia” (*ABC*, 13/III/2004, p. 23).

La respuesta ciudadana, loable y honesta, consistía en un silencio infantil, metáfora del dolor y la incomprensión. Buen ejemplo de ello es la siguiente crónica:

Huérfanos del “jueves negro”.

Seis alumnos del colegio “Ciudad de Valencia” de Santa Eugenia han perdido a sus padres; otros son familiares de heridos. El primer día de vigilia sus manos blancas y sus crespones negros se *convirtieron en un grito callado*<sup>18</sup> contra quienes cercenan vidas e ilusión. Nada como el rostro de un niño. Nada como sus lágrimas y su incomprensión. Si nadie entiende, ¿cómo pueden hacerlo ellos, ajenos al odio, la venganza, el fanatismo? (*ABC*, 13/III/2004, p.34).

Se desvela así el efecto buscado por la abrumadora presencia del contenido de dolor y duelo que presentó *ABC* entre el 11 y el 21 de marzo. Superó más de la mitad de su cobertura sobre el tejido social; sumido, por tanto, en el “grito callado” de un menor de edad abrumado por “sus lágrimas y su incomprensión”.

### 5.2.3. La desobediencia civil del 13-M

El 14 de marzo, jornada electoral, los diarios recogían las concentraciones no violentas realizadas ante las sedes del PP en toda España, durante la tarde-noche del día 13. Esto hechos generaron dos noticias en *El País*. La presencia de este evento resulta insignificante comparada con los funerales de las víctimas (apoyados con la única foto de portada) y los nuevos datos sobre los atentados que recogía el mayor titular de la portada: “Tres marroquíes y dos indios, detenidos en Madrid en relación con el 11-M”, con el subtítulo: “Un autodenominado portavoz de Al Qaeda en Europa reivindica en un vídeo el brutal atentado” (Portada. *El País*, 14/III/2004, p.1).

Ninguno de los tres periódicos de nuestro estudio puso en relación las protestas ciudadanas con el conocimiento público de los primeros datos que, ya sin apenas duda, atribuían el 11-M al yihadismo. Puede que, al margen de las protestas, se produjeran fricciones entre los partidos de la oposición y el Gobierno de las que aún no existe constancia. Sin embargo, la secuencia de acontecimientos emplaza el 13-M como principal evento que rompió “la espiral de silencio y de mentiras prudentes” que se desataron antes de las elecciones. A las 18:00 se concentraban los primeros manifestantes ante la sede madrileña del PP. A las 20:00 el ministro Acebes informó de las detenciones de islamistas sospechosos ocurridas a las 16:00. Media hora más tarde compareció Mariano Rajoy ante las televisiones y a las 21:00, A. Pérez Rubalcaba, posicionando así por primera vez a sus partidos respecto al atentado. Y ya en la

---

<sup>18</sup> La cursiva es nuestra.

madrugada de la jornada electoral (0:45) Acebes anunció la aparición de un vídeo de Al Qaeda reivindicando los atentados (Sampedro, 2005: 309).

Resulta difícil entender el giro de los comunicados oficiales del PP en la jornada de reflexión, sin la presencia de manifestantes en las calles. Máxime si consideramos el uso que hicieron los estrategas electorales del PP de los medios públicos y las declaraciones de sus líderes incluso en el día de las votaciones. En la minusvaloración mediática (y posterior olvido del 13-M) pesaron factores ideológicos, profesionales y empresariales. Su visibilidad desmentía los discursos de consenso y cohesión que transmitían los diarios de referencia. Cuestionaba la innegable falta de profesionalidad o mala fe que exhibieron la mayoría de los responsables de los medios. Y, en consecuencia, la cobertura del 13-M implicaría un descrédito que acabaría afectando las cuentas de resultados de las empresas. ¿Cómo seguir leyendo un diario que tras acusar a ETA el 11-M, la exculpaba pasados apenas dos días? Por último, la escasez de las plantillas disponibles en un domingo, como fue el 13 de marzo, unido al agotamiento que provocaron las jornadas previas, había destinado la mayoría de los recursos para cubrir la noche electoral y no una jornada de reflexión que se suponía tranquila, pero que resultó de los más atípica.

Las protestas del 13-M ocuparon en *El País* del día 14 el subtítulo de la tercera información destacada en portada, que se centraba en las posibles consecuencias electorales del atentado. El tono descriptivo de las noticias sobre el 13-M, en las que apenas se dio voz a los manifestantes, despersonalizó la acción de desobediencia civil (nunca calificada como tal, mucho menos justificada) y neutralizó al único actor que denunció el intento de manipulación informativa del Gobierno.

España vota bajo el síndrome del peor atentado de su historia.

Miles de ciudadanos exigen en la calle que se les diga la verdad antes de ir a votar. España acude hoy a las urnas en una situación política sin precedentes: unas elecciones generales celebradas inmediatamente después de un atentado como el que provocó el jueves 200 muertos y más de 1.500 heridos, el peor de su historia. Nadie sabe cuál puede ser el efecto sobre los 34.563.545 votantes 72 horas después de la matanza. Como tampoco se sabe cómo reaccionará el electorado ante la falta de información definitiva sobre los autores del atentado. Varios miles de personas se manifestaron ayer en Madrid, Barcelona y otras ciudades ante las sedes del PP para criticar la actuación del Gobierno en la investigación del 11-M, exigiendo que se les dijera la verdad antes de acudir a votar. Las manifestaciones seguían a medianoche (Portada. *El País*, 14/III/2004, p.1).

La información proseguía en la página 16 del diario:

Miles de personas exigen en las calles españolas que se les diga la verdad antes de votar.

Los manifestantes acusaron al Gobierno de ocultar información sobre los atentados. Miles de personas en toda España salieron ayer a la calle exigiendo al Gobierno la verdad sobre los atentados. Unos 5.000 ciudadanos se concentraron por la tarde ante la sede madrileña del PP. La manifestación, pacífica y tensa a ratos marcó la jornada electoral de reflexión y fue quizá la primera de la historia convocada a través de SMS, mensajes de texto entre teléfonos móviles. Por la noche hubo una cacerolada contra lo que denunciaban como manipulación informativa y una protesta en la Puerta de Sol abarrotada de gente. Pasada la una de la madrugada los manifestantes continuaron su protesta en Atocha (*El País*, 14/III/2004, p.16).

Otro titular en la misma página recogía que “Rajoy pide el rechazo de todos a las ‘gravemente antidemocráticas’ concentraciones contra el PP”. No se reprodujeron las descalificaciones más duras de la declaración oficial del candidato del PP y, además, se reservaban los tres últimos párrafos para el comunicado de A. Pérez Rubalcaba. Entre la abundante información de los funerales y expresiones de duelo (6 planas ese día), la que abría la sección ofrecía titulares críticos con el Gobierno: “El velatorio acaba sin un adiós conjunto” y “El Gobierno no ha convocado un funeral de Estado por las víctimas” (*El País*, 14/III/2004, p.18).

Constatamos así que *El País* dio tanta información sobre el 13-M como de las reacciones políticas, primando la del PSOE. Y que, además, introdujo en su cobertura de las expresiones de duelo una clara crítica al Gobierno.

El editorial de ese mismo día, demuestra el marco electoral que predomina en *El País*, subyacente a todas las informaciones que comentamos. Desde el mismo título, se realiza una exhortación al voto: “Más que nunca: a las urnas, ciudadanos” (Editorial. *El País*, 14/III/2004, p.10). El diario partía, en ese mismo editorial, de la idea de que “Llenar de votos las urnas es la mejor forma de hacer frente a quienes han intentado imponer su voluntad de muerte al deseo de vida de esta sociedad”. Pasaba a calificar de “lógico que muchos ciudadanos duden sobre el sentido del voto y más a la vista de la incertidumbre sobre su autoría”, para avalar luego que “al margen del 11-M, ETA sigue presente”. Sin embargo, el editorialista daba por sentado que el atentado había sido obra de Al Qaeda (en los párrafos 4 y 5 de un total de siete), negando que: no se podrá ya despachar, con la ligereza con que lo hizo Aznar, las amenazas expresas que Al Qaeda hizo públicas en octubre”. Tachaba además de “más que dudosa [la] actitud del Gobierno en relación a las vías de investigación (Editorial. *El País*, 14/III/2004, p.10).

Sorprende, en términos de deontología profesional, que el periódico utilizase el argumento de que el 11-M fuese consecuencia de la guerra de Irak y que personalizase la imputación de responsabilidades en el aún presidente de Gobierno. Más sorprendente resulta, por la gravedad de lo insinuado, que no lo hiciese de forma explícita, aportando datos que lo confirmasen; por ejemplo, la cronología de los atentados previos (en Afganistán y en Casablanca), los comunicados entonces accesibles de los fundamentalistas, etc... Tampoco aportaba el editorialista otros datos y razones con base empírica que permitiesen “dudar” de la versión gubernamental. Haberlo hecho, sin duda, comprometería la credibilidad del periódico, que había cambiado el principal titular de su edición especial del día 11 al dictado de la llamada telefónica realizada por J. M. Aznar desde Moncloa (Sampedro, 2005: 239-240).

Los dos últimos párrafos del editorial de *El País*, evaluaban de forma negativa al PP y afirmaba la “credibilidad” de R. Zapatero “que ha crecido durante la campaña”. Daba como razones para votarle: “su renuncia a gobernar mediante coaliciones heterogéneas si no es el partido más votado”, “un programa económico riguroso” y “finalmente, por su actitud responsable durante estos días trágicos”. La orientación electoral del diario no podía ser más explícita, a favor del PSOE, pero una vez más no se aportaban pruebas o dato alguno de sus valoraciones. No había referencia a juicios de expertos o datos de sondeos que avalasen la tendencia al alza del PSOE. Sus promesas electorales eran tomadas como hechos ciertos y la prueba de “responsabilidad” del candidato socialista residía en que había guardado silencio durante las 72 horas que trascurrieron entre el 11-M y el 14-M.

En el contexto informativo de aquel día, la escasa cobertura del 13-M ofrecida por *El País* convertía en casi irrelevante la desobediencia civil ciudadana. En todo caso, la enmarcaba como un suceso con finalidad electoral e interpretable en esta clave. La información de la página 16, señalaba la pluralidad de integrantes y eslóganes de la concentración madrileña, el uso de nuevas tecnologías en una protesta que carecía de convocantes conocidos y las variadas respuestas que tuvo en distintos puntos de España. A la hora de recoger testimonios de los manifestantes el reportero escogió tres voces, que relegó a los últimos párrafos. La primera era anónima y reflejaba la conexión con las manifestaciones contra la guerra de Irak. El segundo testimonio era una candidata de IU (con lo que transmitía la idea de orquestación partidista; que la información restante no se encargaba de desmentir). La última voz

representaba el voto de castigo que, según *El País*, era el mensaje principal del 13-M: “Sabah Salid, una marroquí de 31 años, afirmaba ‘Estoy aquí porque me siento engañada por el gobierno’. A su lado la gente gritaba: “Mañana votamos, mañana os echamos” (*El País*, 14/III/2004, p.16).

*El Mundo* cubrió el 13-M con la manifiesta intención de brindar una fuerte defensa al Partido Popular. Las declaraciones del candidato a la presidencia del Gobierno, Mariano Rajoy, constituyeron el mensaje que *El Mundo* destacó en la misma portada.

Rajoy denuncia actos de coacción organizados contra las sedes del PP.

Miles de personas profirieron gritos e insultos contra el partido del Gobierno en varias ciudades. Mariano Rajoy denunció ayer actos de coacción organizados contra las sedes de su partido. El candidato del PP a la Presidencia del Gobierno se refería a las concentraciones que se celebraron ayer por la tarde en varias capitales. Así, en la sede central de la calle Génova de Madrid unas 3.000 personas profirieron gritos e insultos en plena jornada de reflexión. Las concentraciones se convocaron a través de mensajes en cadena a teléfonos móviles” (Portada. *El Mundo*, 14/III/2004, p.1)

El tercer titular en importancia de la primera página tachaba de “Embarazosa [la] situación del Gobierno a pocas horas de la votación”, iniciando una información cuyo primer párrafo sostenía: “Los españoles acudirán hoy a votar con las heridas en carne viva, en un clima de tensión sin precedentes” (Portada. *El Mundo*, 14/III/2004, p.1). Podría pensarse que la línea coincidía con la reseñada en *El País*, ya que la maqueta de la plana que recogía la noticia (página 12) era casi idéntica. La noticia más extensa y con apoyatura fotográfica correspondía a las concentraciones y abajo se recogían las declaraciones políticas; esta vez primando las palabras de Rajoy. La diferencia más significativa reside en la tercera noticia que ambos diarios publicaban, apenas una columna, pero de temática muy diferente, en la página interior que se ocupaba del 13-M. En *El País* se titulaba “Corresponsales extranjeros critican presiones del Gobierno” (*El País*, 14/III/2004, p.16) y en *El Mundo*: “Pérez Rubalcaba: ‘España merece un Gobierno que no mienta’” (*El Mundo*, 14/III/2004, p.12). Es decir, mientras el primer diario ligaba el 13-M con las denuncias de manipulación gubernamental, el segundo ligaba las concentraciones con la estrategia electoral del PSOE.

La noticia del 13-M de *El Mundo* reproducía en su literalidad los calificativos de M. Rajoy. Afirmaba el carácter “organizado” de los actos de “coacción”. E imputaba a “dirigentes de partidos políticos” no identificados el haber “alentado” las concentraciones. Además, se enfatizaba su carácter “ilegal”, señalando que las autoridades electorales habían pedido a la Fiscalía que interviniese.

Rajoy denuncia ‘coacciones’ al electorado.

Asegura que las concentraciones son ‘ilegales e ilegítimas’, están alentadas por “dirigentes de partidos políticos”. La Junta Electoral Central traslada el asunto a la Fiscalía (*El Mundo*, 14/III/2004, p.12).

Los manifestantes fueron reducidos a una minoría. Su número en Madrid se cifró un total de 3.000 participantes, cuando *El País* y *ABC* casi duplicaron esa estimación y las cifras en toda España sobrepasaron los 20.000<sup>19</sup>.

Miles de personas piden ‘la verdad’ ante las sedes de PP.

Más de 3.000 manifestantes agitan en la calle Génova de Madrid carteles de “mentirosos” y exigen que el Gobierno aclare quién causó la matanza (*El Mundo*, 14/III/2004, p.12).

---

<sup>19</sup> Sobre los rasgos, eslóganes y números del 13-M la tabla 8.2 del capítulo 8 de Sampredo, V. (2005) (Ed.), *13-M. Multitudes online*, Los libros de la catarata, Madrid.

Sin embargo, en varios pasajes de dicha información, distintos ciudadanos, en un número superior al de *El País*, fueron citados para explicar sus razones. *El Mundo* recogió también las intenciones de los manifestantes de modo indirecto, reseñando los eslóganes de las pancartas. Pero el significado final resultaba confuso. Los testimonios provenían de portavoces tan dispares como una chica de 15 años o un escocés (ambos sin potestad para votar). Sin fundamento se señalaba que la manifestación de Barcelona había sido “más numerosa” y, sin embargo, el redactor acababa aportando más información y más precisa que *El País* sobre la concentraciones madrileñas en la Puerta del Sol y en Atocha. Da la impresión de ser una pieza elaborada rápidamente y que luego fue enmarcada por “yuxtaposición” con las declaraciones de Rajoy y Rubalcaba, estableciendo conexiones de sentido sobre las que luego volveremos<sup>20</sup>.

El editorial de *El Mundo* del día 14 tenía la clara intencionalidad de influir ya no en el voto, como *El País*, sino en la composición del futuro gobierno. “Cualquiera que sea el resultado...” era el título de una pieza firmada por el director Pedro J. Ramírez. En nombre de las víctimas, reclamaba el reconocimiento a José María Aznar por los servicios prestados por al país. Exigía que Zapatero y Rajoy “deben llegar incluso al escalón final de un Gobierno de coalición si una situación límite lo hace imprescindible” (Pedro J. Ramírez. *El Mundo*, 14/III/2004, p. 4). Las mismas tesis, pero con más contundencia, se expresaban en el editorial titulado “A las urnas en estado de shock. Si no hubiera un mandato claro, gobierno de gestión PP-PSOE”. Afirmaba, que “se mantiene la incógnita fundamental de la autoría”; pero aseguraba que el resultado “será, pese a la excepcionalidad, plenamente legítimo” (Editorial. *El Mundo*, 14/III/2004, p.5).

El editorialista de *El Mundo* sostenía que “la normalidad institucional del país se ha visto dramáticamente alterada”. Y afirmaba que “al Gobierno hay que reconocerle la transparencia y honestidad con las que se comportó ayer por la tarde”. Sin embargo, calificaba el 13-M como:

Lamentable, miserable y antidemocrática [...] los manifestantes fueron estimulados, así lo reconocieron algunos por un grupo de comunicación “cuyos dueños tienen vínculos con el partido de la oposición socialista”, según definición de la agencia Reuters (Editorial. *El Mundo*, 14/III/2004, p.5).

Finalmente acusaba a Rubalcaba de “crear ese clima contra el PP”. La referencia a un despacho de una agencia de noticias extranjera, servía para establecer una conexión partidaria nunca probada. Una vez más, sin aportar informaciones que lo corroborasen, un diario de referencia realizaba acusaciones tan graves como que un medio convencional o un candidato habían convocado a la desobediencia civil.

Este marco discursivo hacía responsables de alterar la “normalidad institucional” a los ciudadanos del 13-M, a PRISA y al coordinador de campaña del PSOE; en ningún momento al Gobierno que, en abierta contradicción con las detenciones ya realizadas y los comunicados terroristas de ETA y Al Qaeda, insistía en señalar a la primera como principal sospechosa. En añadidura, *El Mundo* consideraba apropiado para restaurar el orden institucional proponer un “gobierno de coalición” antes de conocer los resultados electorales. Ahora bien, el último

---

<sup>20</sup> El “encuadre periodístico por yuxtaposición” se codifica considerando si determinada información se publica en la misma página o en seno de otra noticia, dominadas por determinados temas, incluyendo el contenido gráfico (Sampedro, 1996:506) “Las decisiones editoriales y tipográficas (siempre jerarquizadas) de insertar una información en determinadas páginas con temas específicos generan estos encuadramientos. Este concepto y criterio de codificación es la primera vez que se aplica en una investigación. Mientras que otros rasgos discursivos pueden explicarse por la iniciativa de otros actores, este encuadre periodístico se decide en el seno de las organizaciones informativas” (Sampedro, 1998:267).

párrafo del editorial era explícito en cuanto al pronóstico que vaticinaba y que debía evitarse: “un escenario similar al del 96 – 156 escaños del PP y 141 del PSOE – ninguno de los partidos sería capaz de gestionar con éxito una situación tan grave”.

Esta consideración, planteada al lector en el momento previo a emitir su voto, podría favorecer la mayoría absoluta del PP; el partido al que, según las encuestas, los ciudadanos atribuían mayores posibilidades de vencer.

*ABC*, por su parte, lanzó las acusaciones más duras de orquestación partidaria del 13-M. Obvió las imputaciones que *El Mundo* dirigía al grupo PRISA (o, más en concreto como veremos, a la cadena SER) y las centró en el PSOE; certificando además su carácter ilegal. Su portada del día 14 contraponía los titulares centrados en las manifestaciones del 13-M a la única foto de la primera página, que mostraba a familiares de las víctimas llorando en un funeral. *ABC* contraponía así la única reacción loable (el duelo) al oportunismo que, según el diario, resumaba la protesta.

“El Gobierno y el PP acusan al PSOE de alentar el acoso a sus sedes en toda España” (Portada. *ABC*, 14/III/2004, p.1), era el único titular destacado. Adoptaba los términos exactos empleados por el partido gubernamental para imputar a su competidor más próximo haber alentado el 13-M. El subtítulo daba como cierta una verdad a medias, algo de lo que no había constancia: “La Junta Electoral Central califica de “ilegales” las protestas y traslada a la Fiscalía la denuncia de Rajoy” (Portada. *ABC*, 14/III/2004, p.1). Confundía así la acusación del candidato presidencial del PP con un dictamen de la JEC; cuando, en realidad, se trataba de una consulta a la Fiscalía.

Por último, *ABC* señalaba en portada, debajo de la foto de los funerales, que el vídeo “sin verificar” con el que Al Qaeda reivindicó el atentado sólo “le atribuía” la masacre. Sin embargo, la segunda parte de dicho titular confería credibilidad a la autoría islamista: “Un vídeo sin verificar atribuye a Al Qaeda la masacre. Detenidos tres marroquíes y dos indios relacionados con los atentados”.

Como en los otros dos diarios, las ambigüedades y las contradicciones fueron la tónica general. Ninguno de los tres medios, a pesar de mostrar unos sesgos partidarios tan patentes, se decantó de forma clara sobre los dos asuntos más relevantes para emitir el voto: por una parte, la autoría de los atentados y, por otra, la gestión informativa que de los mismos había hecho el Ejecutivo. La versión oficial, cuestionada de forma creciente y paulatina (pero primando sobre la versión contraria), marcaba las líneas editoriales, dictadas por la conveniencia. Como ya hemos argumentado, los diarios no podían perder la credibilidad de un público al que le habían asegurado dos días antes la autoría etarra, sin cuestionamiento alguno. Tampoco resultaba sencillo denunciar el carecer electoralista de la manifestación del 12 y arriesgarse a ser el único medio disidente. Decidieron salvaguardar la equidistancia o, más bien, un término medio claramente inclinado (según los sesgos editoriales) hacia uno de los dos partidos con aspiraciones de gobierno. Ello aseguraría, tras el 14-M, y cualquiera que fuese el Gobierno saliente la posibilidad de acordar favores legislativos para los grupos empresariales de los que cada diario era el buque insignia: *El País* (PRISA), *El Mundo* (ligado a *Recoletos* y en busca de una licencia de televisión digital) y *ABC* (Vocento)<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Para un resumen de los intereses que movieron a la prensa de referencia a mantener “mentiras prudentes”, véase Sampedro (2005: 264).

Los dos editoriales de *ABC* del día 14 no dudaron en aplicar al 13-M un marco discursivo electoralista; sancionándolo en términos morales y criminalizándolo en el plano legal. El titulado “Jornada de irreflexión” comenzaba señalando que “la investigación que cobra fuerza es la que se orienta al terrorismo integrista islámico, aunque las detenciones no sean concluyentes” (Editorial. *ABC*, 14/III/2004, p.4). Y atribuía el conocimiento de las nuevas pistas al comportamiento “eficaz y transparente” del “Ejecutivo de José María Aznar”, que habría encarado “el esclarecimiento de los hechos” sin considerar “el proceso electoral ni la repercusión en votos”. Las dudas sobre la versión oficial eran calificadas de “insidia”, “intoxicaciones y manipulaciones”. El 13-M era:

La organizada manifestación que cercó la sede del PP y expuso bien a las claras la pérdida moral en la que se encuentra una parte de la izquierda española jaleada por los suplentes de unos partidos a los que la ley electoral manda callar en jornada de reflexión [...] son los que ahora están husmeando por las esquinas para encontrar un rastro de sangre que les lleve hasta Aznar (Editorial. *ABC*, 14/III/2004, p.4).

La última frase reciclaba el cliché retórico que el presidente de Gobierno había dirigido contra la Plataforma Nunca Más, al tachar a sus miembros de “resentidos que ladran su rencor por las esquinas”. De hecho el editorial finalizaba remachando la idea de que la orquestación electoralista del 13-M era la misma que se había producido en la última legislatura. Y concluía señalando que debiera tener el efecto contrario al esperado por los desobedientes civiles: el voto de castigo debiera dirigirse contra la izquierda conspiradora. El intento de desvelar la autoría de los atentados o, mejor dicho, que el Gobierno revelase la información que obraba en su poder, fue interpretado como la pretensión inmoral de imputarle los muertos al Gobierno, tal como sostenía el último párrafo:

Ayer, a medida que pasaban las horas, se puso en marcha la misma maquinaria antidemocrática que agredió a candidatos populares y asaltó centenares de sedes del PP durante las protestas contra la guerra y la campaña de las elecciones locales y autonómicas. Algunos estaban muy interesados en que antes de la jornada de hoy se supiera con certeza quiénes eran los autores. Puede que quienes hayan quedado al descubierto de cara a las urnas sean otros (Editorial. *ABC*, 14/III/2004, p.4).

El segundo editorial de *ABC*, titulado “Lección cívica y moral”, ensalzaba el comportamiento de la ciudadanía el 12-M y pedía, sin ambages, el castigo electoral para los supuestos convocantes del 13-M. Es decir, ambas movilizaciones se consideraban antagónicas (cuando muchos desobedientes declaraban que también habían estado en la manifestación institucional del día anterior) y la segunda se tachaba de inadmisibles. Tras introducir dudas sobre la autoría del atentado, el último párrafo de este segundo editorial afirmaba:

Los españoles saben que su principal enemigo es el terrorismo separatista de ETA, aunque detrás de él pueda haber, y los hay, otros. Los partidos y los dirigentes políticos que no sean capaces de extraer las consecuencias de este clamor e intenten confundir a los ciudadanos buscando rentabilidad electoral recibirán el pago del desdén popular (Editorial. *ABC*, 14/III/2004, p.4).

Las razones morales e ideológicas para emitir ese castigo electoral eran esgrimidas por el director del diario. En la sección de opinión del día 14 de marzo, una columna firmada por José Antonio Zarzalejos hacía una crítica encendida de la “izquierda intelectual y mediática” que habría suplantado a unos partidos “inermes e inertes”. La oposición de izquierdas se confundía con los “nacionalismos étnicos y culturales”, aplicando una lógica de “subversión dialéctica”, que había sido desplegada en una jornada “democráticamente sucia” (José Antonio Zarzalejos. *ABC*, 14/III/2004, p.5). En última instancia, los ciudadanos que participaron el 13-M habían sido los tontos útiles de una estrategia conspirativa.



Propósito deslegitimador.

Hay una izquierda intelectual y mediática de pensamiento débil y pequeño burgués que, instalada en los mecanismos informativos y en las trincheras de papel, ha logrado manejar como a guiñoles a los representantes de la izquierda política, subordinándolos con sus bulas, sus veredictos, sus cánones, sus obsesiones, sus filias y sus fobias a una dictadura ideológica y estratégica que ha atezado su desenvolvimiento autocrítico y su soberanía de decisión. El resultado es una izquierda política inerte e inerte, subsidiaria de los peores recursos del pasado – la pancarta, la consigna, la subversión dialéctica – y que se apoya en la muleta de los nacionalismos étnicos y culturales para evitar la apariencia de coqueo y desfallecimiento. La jornada de ayer, democráticamente sucia, es el ejemplo más expresivo de la inanidad de los líderes partidistas de la izquierda y de la hiperactividad irresponsable del *gauchismo*<sup>22</sup> sin más compromiso que el de sus propias obsesiones (José Antonio Zarzalejos. *ABC*, 14/III/2004, p.5).

El texto destacado gráficamente en la pieza anterior pretendía invertir el efecto democratizador de la movilización ciudadana. Se había roto el colapso de la esfera pública, forzando que los dos principales partidos se decantasen sobre el 11-M y que el Gobierno hiciese públicas las primeras evidencias de la autoría yihadista. Sin embargo, ante la “transparencia gubernamental” las concentraciones eran una muestra inadmisible de ventajismo y deslealtad:

No han dudado en utilizar la transparencia del Gobierno sobre el 11-M, que ayer a través del ministro Ángel Acebes, resultó plena y convincente, para arrojársele a la cara, exasperados y ansioso de que la colaboración de España con EE.UU. y Gran Bretaña en Irak pase una factura, a poder ser impagable, al Ejecutivo (José Antonio Zarzalejos. *ABC*, 14/III/2004, p.5).

En la información que en las páginas interiores desarrollaba el 13-M, *ABC* adoptó la línea retórica trazada por Rajoy calificando los hechos de “gravísimos”, denunciando su intención electoral y atacando a la oposición; donde el PSOE e IU se englobaban en la misma esfera que “los nacionalistas vascos, más la ilegalizada Batasuna”.

Rajoy acusa al PSOE de “intento de coacción” al electorado por el acoso a sus sedes el día de reflexión. ‘Son unos hechos gravísimos para influir negativamente en las elecciones’. Siete mil personas rodean la sede en Madrid del PP, otras tantas en Barcelona y las protestas se sucedieron en gran parte de España. La jornada de reflexión de ayer, impregnada por los atentados del 11-M, fue la más atípica de todos los procesos electorales de la democracia española. Los partidos de la oposición especialmente, PSOE, Izquierda Unida, los nacionalistas vascos, más la ilegalizada Batasuna, se desplegaron para acusar al Gobierno de ocultar datos sobre el ataque terrorista del 11-M con el fin de beneficiar electoralmente al Partido Popular (*ABC*, 14/III/2004, p.12).

Las informaciones contenidas en esa página muestran una línea editorial monolítica, basada en el frentismo de la Guerra contra el Terrorismo, que se trasvasaba a la “información”, aunque fuese tergiversando hechos y declaraciones. El texto destacado de “El Gobierno pide institucionalmente no usar ‘métodos de épocas pasadas’”, recogía las palabras del Ministro de Interior. Éste reconoció comparecer en rueda de prensa, para dar la noticia de los detenidos a primera hora de la tarde: “obligado ante las graves imputaciones de un portavoz del PSOE que en comparecencia pública ha acusado al Gobierno de mentir a la opinión pública”.

Pero *ABC* obviaba que las declaraciones de jefe de campaña del PSOE habían sido la respuesta a las declaraciones de Rajoy, que a su vez habían sido forzadas por los desobedientes del 13-M. Sin embargo, para *ABC* las declaraciones de Acebes eran una prueba más de que había actuado “desde el primer momento con absoluta transparencia”, lo que le permitía pedir “a los responsables políticos estar a la altura de las circunstancias en estas fechas” (*ABC*, 14/III/2004, p.12). Y ello a pesar de que según la secuencia de

---

<sup>22</sup> En cursiva en el original.

acontecimientos, el 13-M había sido el detonante de la publicitación de las primeras detenciones y pistas firmes sobre la autoría yihadista.

El 13-M forzó a que el Gobierno y el principal partido de la oposición clarificasen su interpretación del 11-M, más allá del repudio al terrorismo y la adhesión al patriotismo constitucional que escenificaron en la manifestación del día 12. Como ya hemos dicho, también obligó al Ministro de Interior a anunciar que a primeras horas de la tarde del 13 de marzo la policía había detenido a presuntos islamistas y a reconocer la aparición del vídeo de Al Qaeda en la madrugada previa a las elecciones. Las funciones de dinamización y fiscalización, sobre una esfera pública colapsada, fueron escamoteadas por los tres periódicos analizados. Que, además, utilizaron los mensajes institucionales provocados por el 13-M para apoyar a las candidaturas afines.

*ABC* no sólo obvió sino que marginó sin paliativos al tejido social. Ilegalizó la desobediencia civil. Le atribuyó la etiqueta de conspiración electoralista (algo que compartía con *El Mundo*). Y, por último, la deslegitimó estigmatizando a los participantes.

El titular “La Junta Electoral traslada a la fiscalía unos hechos ‘contrarios a la regulación electoral’”, insistía en desvirtuar la actuación de la JEC, que en realidad, como se indicaba más tarde sólo había elevado una consulta al Fiscal General del Estado. El cuerpo de la noticia desmentía el titular y la imputación de primera página:

La Junta Electoral Central (JEC) declaró esta pasada madrugada ‘contrarias a la regulación de la campaña electoral’ las concentraciones celebradas anoche frente a las sedes del PP en toda España, y acordó trasladar a la Fiscalía las actuaciones por si pudieran resultar hechos constitutivos de delito (*ABC*, 14/III/2004, p.12).

En la página siguiente, la crónica de G. Muñoz, cuestionaba el carácter autónomo de las concentraciones de forma irónica, y aplicaba un marco discursivo marginador, que calificaba a los manifestantes como bebedores de cerveza y “fumadores de hachís al aire libre”.

Una manifestación supuestamente espontánea, muy bien organizada.

Muchos gritos entre los aproximadamente 7.000 manifestantes, que dejaron un rastro de decenas de botellas de cervezas y varios fumadores de hachís al aire libre. Sólo al comienzo de la protesta en Génova se vivieron momentos de tensión, mientras en Sol los agentes eran “invisibles”. Unas 6.000 personas, quizá 7.000 en su momento más intenso, se concentraron durante la tarde y la noche de ayer en el centro de Madrid para manifestarse contra lo que ellos consideran política “de mentira” del Gobierno en la investigación del brutal atentado terrorista del jueves (G. Muñoz. *ABC*, 14/III/2004, p.13).

En la misma página figuraba una declaración descontextualizada del Gobierno Tripartito Vasco, estableciendo, en cambio, una sola fuerza política como declarante y ligándola por “yuxtaposición” al 13-M: “El PNV acusa al Gobierno de ‘mentir’” (*ABC*, 14/III/2004, p.13). Resulta muy interesante esta categoría de análisis (el enmarcamiento por yuxtaposición) porque muestra la evaluación de cada diario sobre el 13-M. Los tres medios lo cubrieron con un esquema de diagramación muy semejante en una única página interior. A la noticia sobre las concentraciones, le seguía, en el cuadrante inferior de la página la que se ocupaba de las declaraciones de Rajoy y después otra noticia, más breve, establecía conexiones de contagio semántico con otros actores. Recordemos que *El País* se ocupaba de los corresponsales extranjeros (únicos periodistas que criticaron abiertamente al Gobierno aquellos días), transmitiendo así el significado del 13-M como denuncia de la mentira oficial. *El Mundo* le yuxtaponía las declaraciones de Rubalcaba, invistiéndole casi en convocante de las concentraciones. Y *ABC* recogía la voz de los nacionalismos periféricos y, en concreto del vasco, que convocaba los mayores ataques de la estrategia electoral del PP. En el orden

citado, los tres diarios establecían un continuum entre la normalización y la marginación. El 13-M, como movilización ciudadana, comprensible pero cargada de peligros de derivas violentas; que era el marco de *El País*. Como conspiración mediático-partidaria de Prisa-PSOE, que era el marco de *El Mundo*. Y como el delito electoral, protagonizado por elementos antisociales, que sentenciaba *ABC*. Este diario condenó el 13-M en el plano judicial, social y moral. Era la antítesis de las reacciones ciudadanas dignas de elogio, como señalaba la amplia cobertura de funerales que ofrecía el diario ese mismo día.

Cartas desde el kilómetro cero.

Una alfombra de velas, flores y cuartillas manuscritas cubría ayer la acera principal de la puerta del Sol como un altar improvisado en recuerdo de las víctimas de los atentados (*ABC*, 14/III/2004, p.47).

*ABC* alababa las expresiones y las misivas de la ciudadanía que no se dirigían a los responsables políticos, sino a los familiares y los vecinos ausentes... o a sus dioses.

#### **5.2.4. Asesinato en Pamplona**

El mismo día 14 los tres medios se hicieron eco de la información sobre el asesinato de un hombre en Pamplona. *ABC* trató el tema en la página siguiente (p.14) a la del 13-M, recurriendo de nuevo al enmarcamiento por yuxtaposición y ligando lo que habían sido concentraciones pacíficas con un hecho luctuoso, casi propio de un enfrentamiento civil. *El País* separó con 13 páginas ambos temas (pp. 16 y 30) y *El Mundo* interpuso 5 planas (pp. 12 y 18). *El País* publicó la noticia fuera de las secciones dedicadas al atentado. *El Mundo* la presentó en la subsección denominada “La respuesta” y *ABC* en la de “Matanza terrorista en Madrid”. Estas decisiones editoriales nos dan una idea clara de los distintos tratamientos de esta noticia.

El asesinato tuvo lugar después de la discusión mantenida entre un panadero (el fallecido) y la mujer de un policía nacional, que acabaría descerrajándole varios tiros, ante la negativa del comerciante a colocar en su establecimiento un cartel de condena a ETA por el 11-M. En las manifestaciones de repulsa se produjeron enfrentamientos con las fuerzas antidisturbios, que provocaron la muerte de una manifestante por infarto. Las decisiones editoriales sobre este asunto giraron en torno a tres puntos: la relevancia concedida, la asignación de responsabilidades del suceso y su contextualización respecto a la situación política vasca y en términos electorales.

El marco discursivo de *El País* intentaba rebajar la gravedad de los hechos, limitando la información a sus perfiles mínimos.

Un policía mata a tiros a un hombre tras una discusión sobre los atentados.

La víctima se negó a poner un cartel contra ETA en su tienda de Pamplona. Un agente del Cuerpo Nacional de Policía mató ayer al propietario de una panadería del barrio San Juan, en Pamplona, disparándole cuatro tiros con su arma reglamentaria. La víctima había mantenido instantes antes una fuerte discusión con la esposa del agresor. Un hijo del policía quedó igualmente detenido, aunque se desconoce la razón de su arresto (*El País*, 14/III/2004, p.30).

Las dos últimas frases introducían una fuerte ambigüedad respecto a quien había iniciado la disputa, que el juicio probó que había sido instigada por la mujer del policía y su hijo. Más adelante el texto atribuía al asesinado la responsabilidad: “La negativa del propietario [a colocar un cartel de “No al terrorismo, ETA no”] derivó en una fuerte discusión sobre la autoría de la matanza de Madrid”. En lugar de afirmar que fue la insistencia de la mujer la que provocó el altercado, tal como quedó probado en el juicio.

El corresponsal de *El País* no escamoteó transmitir la violencia y el ensañamiento con el que se había comportado el “agresor”:

[...] el agresor descerrajó presuntamente cuatro tiros al panadero, quien quedó tendido en el suelo en medio de un gran charco de sangre. Tras dos disparos iniciales en el pecho y la cabeza, el policía le disparó, ya en el suelo, otros dos tiros que le alcanzaron en la cadera y en una nalga (*El País*, 14/III/2004, p.30).

Tras señalar que el policía se entregó voluntariamente y que fue suspendido en sus funciones, el final de la noticia afirmaba que uno de los hijos fue imputado por “pertenencia a un grupo de apoyo a ETA que había causado daños materiales por casi dos millones de euros” y que “ya por la tarde, la policía disolvió una manifestación de duelo de varios cientos de personas que pretendía llegar hasta la panadería” (*El País*, 14/III/2004, p.30). De este modo, se establecían las vinculaciones de los familiares del fallecido con ETA (imputadas, nunca probadas judicialmente) y se escamoteaba la noticia de otra muerte por infarto, tras las cargas policiales efectuadas en la protesta ante el tanatorio. La crónica de sucesos, enmarcada en el enfoque de tensión política nacionalista y terrorista primó, por tanto, en *El País*.

*El Mundo* fue el diario que destacó con mayor visibilidad el suceso de Pamplona, siendo el único que lo publicó en portada.

Un policía mata en Pamplona a un panadero que no quería colocar un cartel anti ETA.

Le pegó cuatro tiros después de que la víctima, miembro de un colectivo de familiares de detenidos por *kale borroka*, riñera con la esposa del agente (Portada. *El Mundo*, 14/III/2004, p. 1).

El titular anterior simplificaba, al igual que *El País*, el motivo de la discusión como si se tratase de una mera negativa a condenar a ETA y adjudicaba de modo implícito el inicio de la “riña” al fallecido. En la pieza que desarrollaba esta noticia en el interior, se establecía un marco de enfrentamiento civil con claras implicaciones políticas, al mencionar que el agresor era escolta de un candidato del PP. O se trataba de relacionar el suceso con el acoso etarra a los militantes y candidatos del PP, y/o quizás se señalaba el “síndrome del norte”, que aqueja a los cuerpos de seguridad en el País Vasco, como causa latente.

Muere a tiros tras una discusión con un policía por un cartel de “ETA no”.

El presunto autor de los hechos, escolta del político de UPN Jaime Ignacio del Burgo, disparó cuatro balas contra Angel Berroeta, que regentaba una panadería en Pamplona”. “Se han juntado dos extremos y ha pasado lo que ha pasado”, este testimonio de un vecino abría el cuerpo de la noticia, como valoración equidistante. Sin embargo, la noticia ahondaba en que el asesinado había sido el “protagonista” de la discusión: “se negó a hacerlo [el panadero a colgar el cartel contra ETA] y protagonizó con ambos [la mujer del policía y su hijo] una acalorada discusión política. Tras el cruce de insultos en el que desembocó la discusión, la mujer regresó a su domicilio, situado en el portal adyacente a la panadería, y relató lo sucedido a su marido (*El Mundo*, 14/III/2004, p.18).

El texto de *El Mundo* hacía hincapié en la actitud compungida de la mujer y el hijo, inculpadados después por haber instigado el asesinato: “Ha sido por mi culpa, ha sido por mi culpa’ Era lo único que la mujer del agente repetía una y otra vez en su domicilio” (*El Mundo*, 14/III/2004, p.18). El corresponsal también informaba del estado “visiblemente afectado y nervioso” del hijo en el momento de su detención. Recurriendo, de nuevo, a testimonios orales de vecinos se recuperaba la equidistancia entre víctima y victimario:

Se ha tomado la justicia por su mano y no hay derecho. Además, ella ha ido a provocar a Ángel. Todos sabemos cómo pensaba y que se encendía mucho cuando se habla de política. Ella también. Ha ido a buscar bronca”, relataba enfadada una de las vecinas del inmueble (*El Mundo*, 14/III/2004, p.18).

La noticia acababa tergiversando el historial de dos hijos del asesinado: “habrían cumplido penas de cárcel relacionadas con la kale borroka”, cuando se trataba de prisión preventiva a la espera de juicio. Y el último párrafo reseñaba las declaraciones de “la izquierda aberzale [que] calificó la muerte del panadero como un ‘crimen de estado’ y aseguró que Berroeta ‘ha sido la víctima 201 del Partido Popular esta semana’” (*El Mundo*, 14/III/2004, p.18). *El Mundo* inscribió así la crónica en pleno fragor electoral y con los términos más polarizados.

Como última prueba, baste reseñar que en la parte inferior de la página, Gordon Thomas (sin cargo que lo identificase), escribió una pieza de opinión titulada “¿Una colaboración entre Al Qaeda y ETA?”. Citaba fuentes del servicio de inteligencia británico para dar pábulo a:

La existencia de una facción autónoma de ETA, que se calcula integrada por entre 25 y 30 miembros [...] de la línea más dura [...] algunos de ellos han recibido instrucción en campamentos de Al Qaeda en Afganistán [...] que si hubiera estado implicada [...], habría sido para proporcionar apoyo sobre el terreno a los terroristas de Al Qaeda, como, por ejemplo, facilitarles el explosivo para las bombas, posiblemente (Gordon Thomas. *El Mundo*, 14/III/2004, p.18).

Es decir, apelando a fuentes secretas y sin desvelar la identidad del firmante de esta pieza, *El Mundo* ligaba, por yuxtaposición, el asesinato de Ángel Berroeta a la Guerra Global contra el Terrorismo, donde ETA y Al Qaeda se fundían en un mismo ente. De forma reveladora, este diario pergeñaba la teoría conspiratoria sobre el 11-M que habría de desplegar los tres siguientes años<sup>23</sup>.

*ABC* ofreció sólo una noticia sobre este asesinato en las páginas de interior, como *El País*; pero a diferencia de éste, como ya hemos dicho, la publicó en la página siguiente la que se ocupaba del 13-M. Establecía así un contagio semántico entre la desobediencia civil y la violencia política aberzale. Dicho encuadre se manifestaba en la noticia que casi imputaba al fallecido los sucesos y en la fotografía publicada en la misma página.

*ABC* omitió hechos que los otros medios presentaron: la condena del asesinato por el Gobierno de Navarra, la detención del hijo del policía o el dato de que la mujer de este último nunca compraba en la tienda del asesinado, que era una prueba de sus intenciones provocadoras. Datos que incidían en asignar la responsabilidad a los familiares instigadores y al policía. El título y el subtítulo identificaban al fallecido con el entorno aberzale violento, dejando en un segundo plano sus datos biográficos y el relato de lo acontecido.

Un policía mata a un panadero en una discusión sobre ETA.

La víctima pertenecía al colectivo Gurasoak de familias con hijos detenidos por actos de “kale borroka”. Se produjeron incidentes de protesta en diversos lugares. Un agente del Cuerpo Nacional de Policía y su hijo fueron detenidos ayer en Pamplona por matar a tiros a un hombre de 61 años que regentaba una panadería y que, previamente, había discutido con la mujer del policía en relación con los atentados de Madrid. La víctima, que era miembro del colectivo Gurasoak (agrupa a familias con hijos detenidos por actos de violencia callejera), se había negado, al parecer, a colocar una pancarta contra ETA (*ABC*, 14/III/2004, p.14).

La insistencia en que los hijos del fallecido habían sido detenidos por actos de violencia callejera (aunque sin sentencia condenatoria firme) subrayaba la militancia aberzale del fallecido. *ABC* especificaba luego, como *El País*, que ambos hijos habían salido bajo fianza, uno de ellos sin ingresar nunca en prisión y el otro tras cumplir un mes de cárcel en espera de

---

<sup>23</sup> Véase la interesantísima “investigación” periodística realizada por un “bufón”, Leo Bassi, sobre la verdadera identidad de Gordon Thomas, [www.leobassi.com/archives/editorial/el\\_misterio\\_gordon\\_thomas.html](http://www.leobassi.com/archives/editorial/el_misterio_gordon_thomas.html) [activo a 20/II/2007].

juicio. Aún así *ABC* condujo a sus lectores hacia una lectura criminalizadora del fallecido y su familia.

“Según comentaron los vecinos, todo empezó por una discusión previa entre el panadero y la mujer del policía”, una vez más el asesinato era citado en primera instancia como protagonista de la “discusión”. Y el final de la noticia daba, como en *El Mundo*, la palabra a cargos abertzales. Empleaba, sin embargo, un tono de ironía y establecía el cruento baremo ante el cual los lectores debieran sopesar la relevancia de la muerte del panadero pamplonés.

Por otra parte, el dirigente de la coalición proetarra Arnaldo Otegi y el ex dirigente terrorista Eugenio Etxebeste, alias “Antxon”, se manifestaron ayer contra la matanza terrorista en sendas concentraciones convocadas por la izquierda radical abertzale en San Sebastián y Bilbao. Antes de dar ese paso “tan solidario”, ambos han justificado durante todos esos años los más de 850 asesinatos de la banda criminal ETA (*ABC*, 14/III/2004, p.14).

Como última prueba de los sesgos de *ABC*, la noticia comentada iba acompañada de una foto; la única de los tres medios que no hacía referencia alguna a los hechos y que establecía otro enmarcamiento por yuxtaposición. Mostraba la cabecera de la concentración de Batasuna en repulsa del atentado del 11-M, cediéndole el centro de la foto a “Antxon”.

En resumen, el medio que más enfatizó la noticia fue *El Mundo*, haciendo gala de un sensacionalismo cargado de implicaciones electorales. Los tres medios tendieron a asignar la responsabilidad del enfrentamiento a la víctima y a su entorno abertzale de la conflictiva situación desatada después. *El País* rehuyó conferir una dimensión electoral a este suceso. Mientras que *El Mundo* y, en especial, *ABC* decidieron aplicar marcos favorables a la estrategia electoral del PP. Así, subrayaron la tensión social provocada por ETA (y su entorno), la rentabilización política de Batasuna y (en el caso de *ABC*), las conexiones de sentido con la radicalidad exhibida por los ciudadanos, completamente ajenos a la noticia, que protagonizaron el 13-M.

### 5.3. La semana post-electoral

En los siete días posteriores a la jornada electoral la cobertura sobre el tejido social mantuvo la media diaria de noticias que cada diario ofreció durante la campaña (véase la tabla 6.5). El periodo post-electoral experimentó el último pico de la agenda social que analizamos (véase el gráfico 6.1). Esto denota un nivel inusitado de acción colectiva; que, por otra parte, expresaba la resaca de las movilizaciones previas. Como se manifestaba en la tabla 6.6, el Terrorismo y la Inmigración fueron las temáticas que sobresalieron en este último periodo de estudio. También destacábamos que *El País* fue el medio que atendió las movilizaciones que demandaban la retirada de las tropas de Irak y retomo las informaciones sobre el Yak-42.

En el periodo post electoral, *El País* también arrojó un significativo número de piezas sobre religión, que recogían las expresiones de piedad de una sociedad mayoritariamente cristiana, y que se centraban en los más afectados: los inmigrantes; véanse, por ejemplo, las noticias dedicadas a la comunidad polaca y senegalesa.

Adiós, Patricia.

La comunidad polaca se reúne en una parroquia para despedir a los cuatros compatriotas muertos en el atentado: un bebe de siete meses, su padre y dos mujeres (*El País*, 15/III/2004, p.49)

Seis niños lloran en África.

Medio centenar de senegaleses despiden a Sam en el tanatorio de la M-30 de Madrid (*El País*, 15/III/2004, p.51)

De los tres diarios, *El País* fue el que más atención prestó a las declaraciones de la comunidad árabe; “Imanes de toda España condenan los atentados en el sermón del viernes” (*El País*, 20/III/2004, p.29), o que presentó la nacionalización de las víctimas inmigrantes de modo más positivo; “Los nuevos españoles del 11-M” (*El País*, 19/III/2004, p.28).

Los dos otros periódicos, a pesar de que un tercio de los muertos en los atentados de Atocha eran inmigrantes, no reflejó una proporción semejante de cobertura sobre sus expresiones de duelo y funerales. El tratamiento de *El Mundo*, reprodujo el doble discurso que ya hemos analizado sobre la inmigración en campaña electoral. Por una parte, presentaba reportajes criminalizadores ya no de la comunidad árabe, sino de todo el barrio madrileño donde operaba la célula salafista. El reportaje “Lavapiés bajo la sombra del miedo” es un buen ejemplo de ello (*El Mundo*, 18/III/2004, p.3). Por otra parte, se hacía eco de algún ataque xenófobo producido en esos días:

Insultos y vejaciones en el metro a un joven marroquí por llevar una mochila.

La masacre terrorista del pasado jueves ha hecho aflorar los peores sentimientos de muchos ciudadanos. El horror, la rabia y la impotencia han dado paso al odio. Pero al peor de todos los odios, a ése que tiene que ver con las razas y con las nacionalidades (*El Mundo*, 18/III/2004, Suplemento Madrid, p.2).

*ABC* también publicó el consabido reportaje sobre Lavapiés; “Lavapiés, la Torre de Babel y el locutorio que echó el cierre por el 11-M” (*ABC*, 16/III/2004, Suplemento Madrid, p.54). El resto de su cobertura trataba la tragedia de algunos emigrantes de forma personalizada; “María Ivanova, duelo en Karlovo” (*ABC*, 18/III/2004, p.17), junto con estadísticas de lectura xenófoba clara; “Más de 130.000 musulmanes y sólo 64.000 empadronados” (*ABC*, 18/III/2004, p.41). Sin embargo, lo más notable de este periodo fue la cobertura del día 17 concedida a las declaraciones de Pedro Almodóvar sobre el supuesto intento del PP de dar un “golpe de estado”, suspendiendo las elecciones y declarando el estado de excepción. El día siguiente los diarios informaban de la concentración, convocada por SMS e Internet, ante la sede madrileña del PP, en “desagravio” del 13-M. Eran los primeros ejemplos de la movilización que el PP mantendría en la nueva legislatura socialista.

*El País* escamoteó a sus lectores las partes más duras de las declaraciones del cineasta, titulando “Almodóvar celebra que España recupere la democracia tras ‘ocho años de modorra’” (*El País*, 17/III/2004, p.58). La noticia figuraba además en la sección de televisión, como una crítica a la gestión del PP en la televisión pública: “El telediario de TVE censura las ‘opiniones políticas’ de Almodóvar” (*El País*, 17/III/2004, p.85). Aunque el periódico tampoco reproducía los pasajes más duros de su intervención. *El País* se centró en los ataques del director al PP (y, sobre todo, a Aznar) por su participación en Irak y la desinformación tras el 11-M. El arranque de la noticia revelaba que la periodista no interpretaba como una estrategia promocional las imputaciones políticas que realizó Almodóvar sólo dos días después del 14-M: “Lo menos importante ayer, fue la *Mala educación* [título de la película]...” (*El País*, 17/III/2004, p.58).

La redactora de la noticia recogió los elogios del cineasta al uso de los móviles el 13-M y a la cadena SER [propiedad, junto con *El País*, de Prisa] “Fue la única isla que podíamos oír en ese momento, la única que se hacía eco de la gravedad de la situación, y el PP casi le acusa de dar un golpe de Estado”. Sin embargo, evitaba informar que Almodóvar había citado a la SER como fuente autorizada de un e-mail que imputaba al Gobierno el intento de paralizar las elecciones; así como la negativa del Rey a acceder a sus deseos. Información que sí recogieron los otros dos medios. *El País* tampoco informó de la concentración de desagravio

ante la sede del PP y zanjó el asunto el 19 de marzo, informando que “Pedro Almodóvar pide disculpas al PP y reclama el cese de la crispación”. Según el último párrafo de la información: “Unas 50 personas arrojaron huevos y monedas e insultaron a quienes entraban a ver la película” (*El País*, 19/III/2004, p.22). *El Mundo* dedicó su portada al tema:

Almodóvar da crédito ante la prensa mundial al bulo de que el PP planeó un golpe de Estado.

El rumor se originó en un “e-mail” que cita a la Ser. Pedro Almodóvar quiso hacerse con el papel estelar del día, y lo logró. El director causó un considerable revuelto al hacerse eco, ante periodistas de todo el mundo, de un rumor surgido en un e-mail que cita a la Cadena Ser. Según este bulo, el Gobierno del PP habría tramado un golpe de estado en la noche del sábado al pedir al Rey que firmara órdenes para decretar el estado de excepción y suspender las elecciones. Almodóvar lanzó ayer esa acusación velada durante la prestación de su película *La mala educación*. Mariano Rajoy lo calificó de “colosal mentira” (Portada. *El Mundo*, 17/III/2004, p.1).

El marco, por tanto era el opuesto al de *El País*. Destacaba la función promocional de las declaraciones del cineasta y el escándalo premeditado con el que buscaba obtener repercusión internacional. Restándole credibilidad se afirmaba que, ante las incrédulas miradas de muchos informadores, añadió:

Voy a hablar de algo que hasta ahora sólo circula por ahí como un rumor, y que si confirmase sería terrorífico; y es que el Partido Popular estaba tramando en la noche del sábado un golpe de Estado (*El Mundo*, 17/III/2004, p.16).

A continuación el redactor recogía los desmentidos tajantes del coordinador de comunicación y del candidato presidencial del PP; así como el comunicado “de la Ser”. En este último se afirmaba que, en la medianoche del sábado:

El Gobierno popular se encontraba reunido para redactar dos comunicados que debía firmar el Rey. En esos comunicados se convocaba el estado de excepción y se retrasaba el período electoral”. Según ese mismo texto, Zarzuela se negó tajantemente a firmar los comunicados por considerar sus contenidos “un golpe de estado de facto” (*El Mundo*, 17/III/2004, p.16).

La información cuestionaba si Almodóvar “se paró a pensar en la importancia de la palabra contexto... o lo pensó demasiado” en clara referencia a sus intenciones publicitarias. Y finalizaba repasando el papel jugado en las movilizaciones contra la Guerra de Irak por el cineasta, aunque recordaba que “se cortó” en sus críticas a la administración Bush durante la entrega de los Óscars; en contraste con la actitud mostrada por Michael Moore o Gael García Bernal.

La parte inferior de esa página la ocupaba un texto, “La Ser y su web, contra el Gobierno del PP” en la que el mismo redactor, Borja Hermoso, acusaba a la emisora de haber sido “instrumento decisivo contra el Gobierno a tres días de las elecciones”. En concreto, aludía a la noticia de la SER del mismo día 11 que informaba de la aparición de un suicida en el escenario de los atentados (algo que luego resultaría falso). Y le acusaba, sin aportar prueba alguna, de haber convocado el 13-M.

Al día siguiente, también en portada, *El Mundo* señalaba que:

El PP convoca un mitin en Madrid, para desagaviar a Aznar y Rajoy.

Varios miles de simpatizantes se manifestaron ayer ante la sede central de Génova movilizados mediante mensajes telefónicos y correos electrónicos (Portada. *El Mundo*, 18/III/2004, p.1).

Esta concentración mereció un editorial titulado “El desagravio no está en las calles” que partía de que la “derrota del PP [...] ha sido un durísimo e injusto castigo” y de que “es



comprensible que Aznar se sienta necesitado de una compensación ante la opinión pública” (Editorial. *El Mundo*, 18/III/2004, p.3). Sin embargo, debido a la “cercanía al funeral de Estado por las víctimas” y las similitudes con la concentración “*organizada espontáneamente*”<sup>24</sup>, el editorialista concluía: “La calle no debe suplantar por más tiempo la política”. El cambio de línea editorial resultaba sorprendente, como también lo era la crítica a la “desastrosa política de medios del PP”, que ocupaba el editorial más extenso de ese día. ¿Se postulaba así *El Mundo* como posible beneficiario de las concesiones de TV a las que optaba con el nuevo Gobierno? La pregunta no es inoportuna, si se considera que tras verse rechazado, *El Mundo* apoyó de forma incondicional todas y cada una de las manifestaciones que convocaron los líderes del PP en los siguientes años en contra del matrimonio homosexual, la reforma educativa o contra el fin dialogado de ETA.

*ABC* optó por no conceder demasiada relevancia a las acusaciones de Almodóvar en la presentación de su película. Quizás porque implicaban al Rey con rumores no contrastados; algo inadmisibles de difundir considerando la filiación monárquica de *ABC*, rasgo editorial distintivo del diario. Las graves imputaciones antes reseñadas no aparecen el título, el subtítulo o la entradilla de la noticia; que, además, figuraba en la sección de espectáculos:

Pedro Almodóvar hace de “La mala educación” su nueva bandera.

El cineasta da a luz su última película, que abrirá el Festival de Cannes. El filme, que tiene según el director tintes autobiográficos, llega el viernes a las pantallas, aunque se ha suspendido el estreno oficial y la fiesta posterior (*ABC*, 17/III/2004, p.55).

La única mención a la parte más conflictiva de la rueda de prensa aparecía semi-oculta en un inserto: “Tenemos que entender algo terrorífico: el PP estuvo a punto, el sábado por la noche, de provocar un golpe de Estado”. Ni una sola mención a la Monarquía y al supuesto papel que había jugado como defensor de la democracia. La portada del día siguiente, se hacía eco de que:

Miles de simpatizantes se concentraron ante la sede del PP en Madrid en apoyo a Rajoy.

Los populares se querellan por injurias y calumnias contra Almodóvar, mientras Zapatero desautoriza sus palabras (Portada. *ABC*, 18/III/2004, p.1).

La información de las páginas interiores señalaba la capacidad de respuesta del PP como partido y la de sus “simpatizantes”.

El PP presentará una querrela contra Almodóvar por injurias y calumnias.

“En esta situación, no nos vamos a dejar pisar”, advierte Rajoy. Cinco mil simpatizantes del PP se congregan ante la sede de la calle Génova para expresar su apoyo a Rajoy y Aznar, mientras crece el número de afiliados al partido (*ABC*, 18/III/2004, p.30).

En el cuerpo de la información se recogía el desmentido de Almodóvar (“Quiero que quede claro que nunca he afirmado que el rumor fuera cierto”). Y un texto destacado recogía las declaraciones de Rodríguez Zapatero a una emisora de radio y que los otros dos medios ignoraron: “Le digo desde aquí a Almodóvar, que no hubo en absoluto ninguna circunstancia que pudiera poner en inquietud el proceso electoral” (*ABC*, 18/III/2004, p.30). De este modo, se negaba cualquier veracidad al rumor, mientras que la información se focalizaba en la “fortaleza” del partido perdedor. *ABC* negó que el PP hubiera convocado esas concentraciones de apoyo y reprodujo algunos de los gritos que se extenderían en las futuras manifestaciones del ya partido de la oposición: “Por las víctimas y contra la manipulación”, “Zapatero, con el terrorismo” o “Zapatero, presidente de Al Qaeda”.

---

<sup>24</sup> En referencia al 13-M y en cursiva en el original.

Este último episodio ilustra varios rasgos distintivos de la (pre)campaña que hemos analizado. Primero, la polarización creciente de los discursos político-mediáticos, que en lugar de descender se acentuó tras el 11-M. Segundo, la inconsistencia profesional de unos diarios de referencia que se hicieron eco de rumores y publicaron acusaciones de extrema gravedad, sin verificarlas en ningún momento. Convirtieron, en cambio, esos rumores en motor básico de la polarización del sistema político-informativo. Por ejemplo, ninguno de los diarios estudiados consultó a los miembros de la Junta Electoral Central o pidió a la Casa Real que diese su versión de los hechos... Ni siquiera se entrevistó a Almodóvar sobre sus acusaciones. Y, tercero, constatamos el interés de los diarios analizados por mantener un clima social enervado, centrando el debate público en la competición partidaria por el poder y la existencia de tramas mediático-políticas, planteadas con marcos discursivos frentistas que calificaban al contrario de antisistema. Esta retórica confería relevancia y estatus a los propios medios; incluso a los acusados de acosar y derribar al PP, que se erigían así en piezas decisivas de su derrota electoral. Al final el frentismo se cobraba las dos piezas que le ponen freno: la confianza en el sistema democrático y el reconocimiento del valor cívico de quienes se movilizan a favor de una esfera pública transparente.

## 6. CONCLUSIONES

El 11-M, como señalábamos en el capítulo 4 al analizarlo como “caso excepcional”, supuso un crecimiento inusitado del caudal informativo. Los atentados provocaron también uno de los momentos más álgidos de la acción colectiva y la movilización social en la historia reciente de España. Sus momentos climáticos fueron la oleada de voluntarios, la mayor manifestación institucional y las protestas más radicales jamás vistas antes (y después) de unas elecciones. Este periodo, por tanto, ofrece una riqueza heurística también excepcional.

En este capítulo hemos intentado centrarnos en la *agenda social o ciudadana* que presentaron los periódicos de referencia, para constatar cómo representaron a la ciudadanía en tres periodos: a) durante la campaña – como promotor de una agenda electoral propia -, b) entre el 11 y el 14 de marzo – como víctima de los atentados y como cuerpo electoral que habría de emitir su voto – y c) en la semana posterior a los comicios – contraponiéndose las movilizaciones de simpatizantes de los dos grandes partidos; los del PP en apoyo a sus líderes y los del PSOE para exigir al nuevo gobierno la retirada de las tropas de Irak.

Los clímax informativos de los periódicos analizados revelan ya algunos sesgos de su línea editorial. *El País* presenta su pico más alto el día 12, con 45 noticias; *El Mundo*, el día 13 con 25 noticias; y *ABC* el 14 de marzo con 21 noticias. Cada diario escogió, por tanto, distintos eventos para visibilizar el tejido social. *El País*, cubrió la reacción ciudadana ante los atentados (de ahí su pico máximo el día 12) señalando la magnitud de la tragedia y de la respuesta social. *El Mundo* hizo hincapié en el poder de convocatoria del Gobierno del PP y en la masiva asistencia a la manifestación institucional del día 12 (de ahí el punto de mayor concentración del día 13). Y *ABC* se centró el día 14 en lo que consideraba el “acoso” a las sedes del PP durante la jornada de reflexión, perfilando una trama político-mediática a la que, junto con *El Mundo*, imputaron la derrota electoral del Gobierno.

Nos interesaba, ante todo, analizar en qué medida las organizaciones y la sociedad civiles lograron promover informaciones y temas propios, así como los filtros y los sesgos de la receptividad mediática. Constatamos, en primer lugar, la preeminencia clara de los actores políticos sobre los sociales, como promotores de la agenda ciudadana; y, de modo notable, del

partido en el Gobierno, que no sólo mantuvo la iniciativa durante la campaña, sino que la incrementó entre el 11-M y el 14-M, y la mantuvo, como Gobierno saliente en la semana postelectoral.

Incluso respecto al diario más alejado editorialmente del Ejecutivo (distancia que fue cobrando fuerza de modo prudente y paulatino) apenas puede argumentarse que hubiese conferido protagonismo al tejido social para incidir *con autonomía* en la campaña electoral, ni para conectar el tema de la Guerra de Irak con los atentados, ni para acusar al Gobierno de desinformación y solicitar un voto de castigo. Son todas ellas, categorías menores en este diario. E, incluso, en el periodo postelectoral el asunto del Yak 42 ganó tanta o más presencia que las manifestaciones para la retirada de las tropas de Irak. Además ambos temas fueron eclipsados por la controversia post-electoral desatada sobre la legitimidad de los resultados. De modo que tampoco puede argumentarse que los diarios de referencia presionasen al nuevo Gobierno para que adoptase una medida que contaba con tanto respaldo social; sobre todo, de quienes habían llevado al poder a J. L. Rodríguez Zapatero.

Las agendas promovidas por el tejido social o la ciudadanía fueron traducidas o puestas en boca de los ventrílocuos mejor instalados: los políticos y los comentaristas periodísticos; entre los cuales a veces resultaba difícil distinguirlos. La mayor presencia informativa del tejido social no supuso una mejora de sus condiciones para intervenir en una deliberación democrática ni un reflejo del respaldo o las demandas frente a las candidaturas en liza. Todos los medios incrementaron el flujo de contenidos sociales entre el 11-M y el 14-M; pero su efecto fue el “colapso de la esfera pública”, que tantas veces hemos invocado en este libro.

Los medios estudiados manifestaron el modelo de “pluralismo polarizado”, que ya señalaban D. Hallin y P. Mancini (2004: 141-142) al hacerse eco de otro de nuestros estudios (Sampedro, 1997). Un modelo que en este caso se manifiesta como una bipolarización frentista, en torno a los dos grandes partidos que se disputaban las elecciones. Ya desde antes, como demuestran los primeros capítulos de este libro (pero, sobre todo, a partir del 11-M) las trincheras discursivas erigidas en torno al terrorismo, se consolidaron en frentes antagónicos. Antagonismo que cobraría luego fuerza en las guerras político-mediáticas que marcaron la primera legislatura del nuevo Gobierno.

Durante nuestro periodo de estudio, las movilizaciones ciudadanas se inscribieron en un marco electoralista, presentándolas siempre como fruto de estrategias partidistas. Durante el periodo abreviado de la campaña, los medios primaron los actos individuales sobre las acciones colectivas, los sectores más profesionalizados e institucionalizados, el calendario oficial del día de la Mujer trabajadora y los temas y personajes públicos que favorecían a sus aliados partidarios. Entre los colectivos menos y peor representados figuran los inmigrantes, que a pesar de constituir un tercio de las víctimas del 11-M, apenas obtuvieron visibilidad y, cuando lo lograron (con la excepción de *El País*), resultó estigmatizadora. De ser considerados un problema de integración y de mercado laboral durante la campaña, los migrantes pasaron a ser representados (sobre todo, los de origen árabe) como presuntos terroristas.

Entre el 11-M y el 14-M la ciudadanía fue anegada por expresiones de sufrimiento, duelo y terror. Este retrato contradecía lo que quizás fueron los tres rasgos distintivos que definieron la reacción de los españoles, en contraste con las reacciones del 11-S y el 7-J: el coraje mostrado para repudiar los atentados, pero también para denunciar los intentos de manipulación gubernamental y la inanidad de la oposición mediático-política para hacerles

frente. La autonomía del tejido social, que desplegó su propia deliberación al margen o en contra el debate mediático, fue negada de plano.

El diario afín al PSOE, *El País*, asoció sistemáticamente a la sociedad civil con las propuestas y estrategias de este partido. Enfatizó primero su conexión con la agenda electoral socialdemócrata y, después, con la movilización de los abstencionistas que daría lugar a su triunfo. En los diarios alienados con el PP, *El Mundo* y *ABC*, las protestas del 13-M fueron estigmatizadas en términos legales y morales. Se enmarcaron como fruto del oportunismo o una conspiración fraguada entre los partidos opositores que (a pesar de haberse manifestado el 12-M bajo el manto del consenso constitucional, la lucha antiterrorista y la cohesión patriótica) proseguían, a espaldas incluso de sus seguidores, maniobras contrarias a la legitimidad y legalidad democráticas.

Pero los tres periódicos coincidieron en primar las expresiones de duelo (56% de la información social publicada por *ABC* y 43% de *El País* entre el 11 y el 22 de marzo) o a los voluntarios (40%, la categoría más alta de *El Mundo* en el mismo periodo; siendo el duelo la segunda en importancia). Es decir, se primaron los perfiles más pasivos o de carácter asistencial y, por tanto, más despolitizados, del tejido social. Sin embargo, el análisis de los marcos discursivos desplegados por cada diario en las movilizaciones posteriores al 11-M demuestra el alineamiento partidario de los medios.

El mismo día de los atentados, en sus ediciones especiales, *El Mundo* exigió medidas jurídicas y políticas contra los partidos de la oposición y en *ABC* se solicitó el voto para el PP. *El País*, de manera más cauta, pedía una alta participación en las urnas (que favorecería al PSOE), pero suscribía la versión de La Moncloa sobre los atentados en su integridad. Los tres diarios convocaron a sus lectores a acudir a la manifestación institucional del 12-M sin reservas. La cobertura de dicha movilización (publicada ya en plena jornada de reflexión) abrazó el marco consensual, constitucionalista y antiterrorista que había marcado el Gobierno en los tres diarios. Incluso en *El País*, que, sin embargo, cubrió la manifestación de Barcelona y, en parte, la disidencia antigubernamental mostrada en Madrid.

Pero sería en las ediciones publicadas en la misma jornada electoral cuando los sesgos mediáticos, compartidos y en conflicto, se evidenciarían con más claridad. El tratamiento informativo del asesinato en Pamplona adoptó en los tres medios los marcos discursivos de la cohesión nacional y la beligerancia informativa contra ETA; más marcados, claro está, en *El Mundo* y *ABC*. Por otra parte, en dos de cada tres piezas publicadas por los tres periódicos sobre el 13-M, la desobediencia civil fue calificada como acoso al PP, ilegal e ilegítima o imputada a los partidos de la oposición; es decir, dando pábulo la versión gubernamental. Los diarios afines al PP hicieron más énfasis en estos puntos y, en cambio, convocaron y legitimaron las movilizaciones del Gobierno saliente tras su derrota electoral.

Cabe preguntarse por los efectos del panorama mediático aquí descrito. Ya hemos señalado que sin considerarlo resulta incomprensible la posterior y creciente bipolarización antagónica que sufrió el sistema político-mediático. Pero las encuestas también apuntan a un posible efecto de tematización (Luhmann, 1989). El efecto narcótico de las imágenes de dolor que primaron los medios, se vislumbra ahora como efecto de polución, de intoxicación de la opinión pública que acabó confiriendo validez a las teorías conspirativas sobre el 11-M. Los

datos recogidos por el CIS en los meses previos y posteriores a las elecciones<sup>25</sup>, permiten contrastar la agenda pública y la mediática; concluyendo la supeditación de la primera a la segunda.

En el mes de febrero de 2004 los temas de mayor relevancia para la ciudadanía eran el paro, seguido de la vivienda y los problemas económicos. En marzo, tras los atentados del 11-M, el asunto que más preocupaba a los españoles era el terrorismo de ETA (36,7%), seguido del paro (32,7%) y de la vivienda (18,9%). Resulta muy significativo que más de una tercera parte de los españoles señalaran a ETA y no al yihadismo, como primer asunto de importancia. Prioridad que se mantenía en la encuesta abril<sup>26</sup>.

A la luz de los análisis presentados, se concluye que la prensa de referencia no sólo fue incapaz de aclarar datos precisos para emitir el voto, superando así la situación de colapso de la esfera pública. También se muestra como un claro factor de distorsión de las prioridades de gestión y debate públicos en nuestro país. En la semana postelectoral no llegaban al 3% los españoles que reconocían el atentado del 11-M como problema relevante, y en abril ni siquiera representaban el 1%.

La ciudadanía buscó a través de sus propios recursos comunicativos – en especial, las NTIC - explicaciones y presencia pública antes de las votaciones. Fue mucho más allá de la máxima de Luhmann (2000:1) acerca de los medios de comunicación: “nos defendemos con decisión anteponiendo la sospecha de que manipulan”. Sin embargo, tal como sostiene este autor, los mecanismos de simplificación de la realidad política y de reflejo de la opinión pública que operan en los medios también tienen consecuencias negativas. A la invisibilidad e instrumentación electoral de los sectores sociales más implicados cabría añadir un debate público al margen de la realidad y las necesidades ciudadanas.

## Referencias Bibliográficas

Diani, M. (1992) “The Concept of Social Movement”, *Sociological Review*, pp. 40.

Gandy, O. (1982) *Beyond Agenda-Setting: Information subsidies and public policy*, Norwood, N.J., Ablex.

Hallin, D. y Mancini, P. (2004) *Comparing Media Systems*, Cambridge, University Press.

Innerarity, D. (2003) *La transformación de la política*, Barcelona, Península.

Jerez, A. y Sampedro, V. (2004) “Visibilidad pública y tratamiento informativo del movimiento de cooperación al desarrollo (1992 – 2002)”, *Política y Sociedad*, Vol. 41, Nº 1.

Luhmann, N. (1989) “Complexitat social i opinió pública”, *Periodística 1*, Barcelona, pp. 9-22.

Luhmann, N. (2000) *La realidad de los medios de masas*, Barcelona, Antrophos.

Noelle-Neumann, E. (1984) *The Spiral of Silence. Our Social Skin*, Chicago, Chicago University Press.

---

<sup>25</sup> Recopilamos del barómetro mensual del Centros de Investigaciones Sociológicas, los meses de febrero (el mes anterior a los atentados), de marzo (mes de los atentados) y por último el mes de abril para comparar cómo variaron las preocupaciones ciudadanas durante ese periodo de tiempo.

<sup>26</sup> Ver datos recopilados en el Anexo II.

Sampedro, V. (1996) *Nuevos movimientos sociales, agendas políticas e informativas: El caso de la objeción de conciencia*, Madrid, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

Sampedro, V. (1997) *Movimientos sociales. Debates sin mordaza. Desobediencia civil y servicio militar (1970-1996)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales-BOE.

Sampedro, V. (2000a) *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*, Madrid, Istmo.

Sampedro, V. (2000b) “Estrategias de campaña: género, liderazgo y giros de agenda” en A. Martínez y M. Méndez (Eds.), *Las elecciones al Parlamento Europeo 1999*, pp. 151-169, Valencia, Tirant Le Blanc.

Sampedro, V. (2000c) “Media, social movements and history: an agenda-building case study” en D. Fleming (Ed.) *Formations: 21st Century Media Studies Textbook*, pp. 331-346, Manchester y New York, Manchester University Press.

Sampedro, V. (2004) “Nunca Más: la marea, el dique y el búnker” en P. Ibarra y G. Elena (Ed.) *La red en la calle ¿cambios en la cultura de la movilización? Anuario de movimientos sociales 2003*, pp. 176-194, Barcelona, Icaria.

Sampedro, V. (2005) (Ed.) *13-M: Multitudes on line*, Madrid, Libros de La Catarata.

Sampedro, V. y López Rey, J. (2006) “Nunca Más y la cara oculta de la esfera pública: la visibilidad mediática de un movimiento social en un contexto de control de la información” en E. Aldás y M. Gámez Fuentes (Eds.), *Medios y solidaridad: reflexiones en torno a la des/articulacion social*, pp. 63-88, Castellón, Publicacions de la Universitat Jaume I.

Sampedro, V.; Ruiz Jiménez, A. y Noya, Javier (Eds.) (en imprenta) *Comunicación política internacional y diplomacia pública*, Madrid, Ariel-Real Instituto Elcano.

Sani, G. (2001) (Ed.) *Mass Media ed Elezioni*, Mulino.

Stringer, J. y Richardson, J. (1980) “Managing the political agenda: Problem definition and policy making in Britain”, *Parliamentary Affairs*, vol. 33, pp. 23-29.

## ANEXO I

### PERIÓDICOS

1. *El País*
2. *El Mundo*
3. *ABC*

### PROMOTORES

1. Partido Popular
2. Partido Socialista Obrero de España
3. Izquierda Unida
4. Movimientos, Actores Sociales
5. Gobierno

### MOVIMIENTOS SOCIALES

Entendemos por movimiento o actor social un grupo de personas o individuos que a título personal promueven fines o demandas comunes y de carácter colectivo. Pueden entenderse como la agrupación informal de individuos y/o organizaciones dedicadas a cuestiones político-sociales que tienen como objetivo el cambio social, por ejemplo, feministas, pacifistas, obreros, todo tipo de asociaciones vecinales y laborales etc...

Hay casos en los que una sola persona, dada su profesión de carácter mediático (actores, escritores), asumen la representación de la opinión pública, generalmente desde una plataforma de celebridades. En otros ejemplos se trata de personas que no tienen una repercusión pública *per se*, alcanzan ésta mediante actos de gran visibilidad. Sólo se han seleccionado las piezas periodísticas en las que aparecen movimientos sociales, relatados en una acción como parte activa o pasiva de la misma.

Los actores sociales se han analizado de forma segmentada, debido a la complejidad de las agrupaciones que participan en nuestra sociedad. Pueden ser asociaciones, colectivos, o individuos siempre y cuando actúen en representación de una parte de la sociedad. Se ha dividido a los movimientos sociales que fuesen promotores de la noticia y que tuvieran relevancia analítica para este estudio, en las siguientes categorías:

1. *Gays* y lesbianas: Todos los sujetos con una identidad sexual diferente de la heterosexualidad (homosexual, lesbiana, bisexual y transexual).
2. Sectores educativos: Estudiantes, profesores, padres y sus asociaciones, desde la educación primaria, secundaria y universitaria. Incluyéndose también todas las ramas de los cursos formativos profesionales.
3. Figuras Públicas: Personaje público que realiza declaraciones o actos que tengan que ver con los movimientos sociales, por lo tanto siempre sale este tema en combinación con otro tema, como puede ser “guerra” o manifestaciones, por ejemplo. Esta categoría se haya dividida en 4 sub-apartados: Plataforma contra la Guerra (en el 2002 un grupo de intelectuales se asoció para protestar contra la decisión del Gobierno de participar en la guerra de Irak. Sus declaraciones y actividades se han recogido en este apartado). Hay Motivo (diversos directores y actores españoles participaron en esta película, compuesta por cortos críticos con las políticas del Partido Popular. El estreno

de Hay Motivo ocurrió durante la campaña electoral). Almodóvar (el cineasta manchego adquirió protagonismo, no sólo por sus críticas a la guerra sino por unas declaraciones sobre un hipotético golpe de Estado. Los medios recogieron tanto sus declaraciones como las reacciones a las mismas).

4. Sectores Profesionales: Colectivo profesional o sus representantes sindicales.
5. Asociación de Víctimas contra el Terrorismo: Formada por los familiares y afectados de atentados terroristas de ETA.
6. Basta Ya: Asociación de ciudadanos en general en contra del terrorismo de ETA.
7. Víctimas españolas del 11-M: Víctimas de nacionalidad española que resultaron perjudicadas por el atentado terrorista del 11-M.
8. Víctimas inmigrantes del 11-M: Víctimas de nacionalidad no española que resultaron perjudicadas por el atentado terrorista del 11-M.
9. Asociaciones de inmigrantes: Distintas asociaciones de inmigrantes existentes en España, de carácter no religioso.
10. Inmigrantes: Sujetos que hacen declaraciones y testimonios particulares hablando de su condición de inmigrante, siendo una representación de la situación general de un conjunto determinado de inmigrantes.
11. Asociaciones religiosas musulmanas: Sujeto individual o colectivo que emite opinión o actúa en nombre de una asociación o institución religiosa musulmana.
12. Asociaciones religiosas católicas: Sujeto individual o colectivo que emite opinión o actúa en nombre de una institución religiosa católica.
13. Ciudadanía en actos individuales: Individuos que son promotores de una noticia debido a sus testimonios o actuaciones en torno un tema de interés en la opinión pública y para los movimientos sociales; también se incluyen las familias de las víctimas del 11-M.
14. Mujer: El género femenino como grupo, su situación en la sociedad, familia o trabajo, así como las distintas asociaciones defensoras de los derechos de la mujer y sus reivindicaciones.
15. Asociación de las familias y víctimas de *Yakovlev-42*: Todos los sujetos afectados por los acontecimientos relacionados con el caso Yak-42.

## TEMAS

1. Guerra y *Yakovlev-42*: Por un lado consideramos la categoría, Guerra, donde se agrupan las noticias en que los movimientos sociales actúan en relación con la guerra de Irak, así como otras actividades del ejército español. Por otro, también se encuentran las noticias con respecto al caso del *Yakovlev-42*; en esta categoría los movimientos sociales pueden ser constituidos por las propias familias de los militares, dado el carácter especial de este grupo, privados del derecho de huelga o manifestación.
2. Terrorismo: Hace referencia a las noticias en las que se menciona a movimientos sociales con el tema del terrorismo. Para efectos de categorización consideramos el carácter explícito del mensaje noticioso, distinguiendo entre terrorismo etarra, islámico o mero terrorismo, cuando no se especifica.
3. Educación: Noticias que tienen que ver con la formación de los ciudadanos, en el que intervengan movimientos sociales, ya sean estudiantiles, asociaciones de profesores, padres. Ya sean reclamaciones, análisis de la situación educativa española o huelgas.
4. Empleo: Noticias que tratan sobre situaciones, demandas, huelgas, manifestaciones relacionadas con el ámbito laboral.



5. Inmigración: Hace referencia a personas de otros Estados o territorios que intentan llegar a España o que ya residen en nuestro país. Se han recogido espacios periodísticos que hacían mención a estos grupos o individuos, así como las noticias en las que los inmigrantes interpelan al medio de comunicación para expresar algo.
6. *Gays* y lesbianas: Dentro de este término se incluyen todas las identidades sexuales diferentes a la heterosexualidad (homosexual, lesbiana, bisexual y transexual). Se han recogido las noticias en las que aparezcan aspectos legislativos, sociales, reivindicativos de este movimiento social.
7. Maltratos y abusos: Incluye todo tipo de violencia, física o psíquica, ejercida sobre cualquier persona (violencia doméstica, violaciones, acoso)
8. Mujer: Se han recogido todas las aquellas noticias en las que se hace referencia al género femenino como grupo, su situación en la sociedad, familia o trabajo, así como las distintas asociaciones defensoras de los derechos de la mujer y sus reivindicaciones.
9. Religión: Se han codificado tanto las noticias en las que una institución religiosa o individuo parte de esa institución hace declaraciones públicas o actúa en referencia sobre cualquier otro tema que no sea la propia institución así como aquellas en las que el único tema sea la institución en si y sus creyentes. Se han incluido noticias sobre las distintas instituciones religiosas (religión católica, musulmana o evangelista)
10. Ciudadanía en Actos Individuales: Individuos que son promotores de una noticia debido a sus testimonios o actuaciones en torno a un tema de interés en la opinión pública y para los movimientos sociales; también se incluyen las familias de las víctimas del 11-M.
11. Ecología: Noticias en las que se hace mención a un movimiento social en referencia al medioambiente. Se han recogido las noticias que tuvieron la presencia de asociaciones, o ciudadanos organizados, expresándose en temas como la contaminación, las energías renovables, las centrales nucleares, la plantación o tala de árboles, por ejemplo. También las diferentes posturas y manifestaciones frente al Plan Hidrológico Nacional, han supuesto una movilización ciudadana y política muy importante en las regiones atravesadas por el Ebro, así como en las comunidades autónomas del levante español, que demandan agua de este río. Igualmente se han seleccionado las noticias relacionadas con el accidente del petrolero Prestige en las costas gallegas.
12. Sanidad: Se han recogido noticias en las que se hace referencia a todo tipo de conceptos relacionados con la salud de la sociedad, como demandas sociales de un aumento de infraestructuras, personal, prevención, posibles negligencias, o declaraciones de la comunidad sanitaria.
13. Vivienda: Como es un derecho constitucional, la demanda por parte de los ciudadanos de acceso a una vivienda, los planes y adjudicaciones de viviendas públicas, así como los desalojos.
14. Manipulación informativa: El tratamiento mediático de algunos acontecimientos ocurridos en nuestra sociedad fue tema de debate en la esfera pública. Se han recogido las noticias relacionadas.
15. Solicitud de voto: Debido a las elecciones realizadas en el periodo de estudio, las noticias recogidas en este trabajo sobre movimientos sociales están directamente relacionadas con la campaña electoral de los partidos políticos y sus promesas para conseguir el voto de las distintas partes de la sociedad.
16. Crítica al Gobierno: Se han recogido todas las noticias en las cuales hay una crítica directa y explícita al Gobierno del PP.

17. Otros: Conjunto de todos los temas que tengan que ver con algún movimiento social y no esté incluido en ninguna de las restantes categorías.

## MANIFESTACIONES Y ACCIONES COLECTIVAS

### V1 - MANIFESTACIONES Y ACCIONES COLECTIVAS

#### T2 y T3 (del 11 al 21)

#### *Especiales 11-M – Especial El mundo 17-M – Ediciones Ordinarias del 12 al 21*

Acto social en reivindicación de una opinión, sentimiento o apoyo a una actuación o hecho, exentos o no de connotación ideológico y/o religiosa. Dado el contexto del periodo estudiado y la gran diversidad de estos actos, hemos creído oportuno crear los sub-apartados:

1. Manifestación Institucional de 12-M: Noticias sobre dicha manifestación, convocada por el Gobierno para el día después del atentado, día 12 de marzo. Convocatoria, crónicas/reportajes, evaluaciones.
  - 11. Mensaje oficial: Unidad, dolor y repulsa sobrentendiendo que la autoría es de ETA.
  - 12. ¿Quién ha sido? Pide más información y cuestiona la versión oficial.
2. Concentraciones de repulsa espontáneas, donde no existe partido, sindicato o institución de gobierno o administración como convocante oficial. (Sindicato estudiantil y/o otras pequeñas organizaciones sí pueden entrar como convocantes).
  - 21. Mensaje oficial: Unidad, dolor y repulsa sobrentendiendo que la autoría es de ETA.
  - 22. ¿Quién ha sido? Pide más información y cuestiona la versión oficial.
3. Desobediencia civil no violenta del 13-M: Referida a las concentraciones realizadas el día 13 de marzo frente a las sedes del PP en toda España y su posterior marcha a la Puerta del Sol y a Atocha en el caso de Madrid.
  - a. 31 – Acoso
  - b. 32 – Ilegales (contraria a la ley)
  - c. 33 – Ilegítimas (No se debían de producir, no están justificadas.)
  - d. 34 – Espontáneas
  - e. 35 – Convocadas por nuevas tecnologías
  - f. 36 – Protagonizadas por jóvenes.
  - g. 37 – Convocadas por los medios de comunicación de la oposición (SER, CNN Plus)
  - h. 38 – Convocadas o manipuladas por la oposición política.
  - i. 49 – Otros
4. Pamplona: Hace referencia a las noticias relacionadas con el asesinato del ciudadano por no poner un cartel contra ETA en su establecimiento.
  - a. 41 – Información sobre el suceso.
  - b. 42 – Información sobre las manifestaciones vinculadas al asesinato o funeral de asesinado.
  - c. 59 – Otros

5. Respuestas a los actos del 13-M: En este sub-apartado se agrupan:
  - 51 - Piezas sobre la concentración convocada por el PP y los medios afines en apoyo a sus dirigentes en la calle Génova
  - 52 - El mitin del PP en Valencia;
  - 53 - Las concentraciones y críticas a Almodóvar de militantes del PP.
  - 69 - Otros
  
6. Expresiones de duelo: De carácter religioso o laico, llevadas a cabo por grupos de personas o de forma individual a raíz del atentado del 11-M.
  
7. Voluntarios: Convocatorias, actos y movilizaciones, de ayuda y asistencia a las víctimas y afectados. Si incluyen tanto las realizadas por sectores profesionales concretos como por ciudadanos anónimos.

99. Otros

### **EVALUACIÓN:**

- 1 – positiva
- 2 – negativa
- 3 - neutra

### **RASGOS FORMALES:**

- a. Llamadas de primera pagina (portada)
- b. Fotos y otros elementos gráficos
- c. Extensión

## **V2 – CIUDADANIA Y CONVOCATORIAS**

### **Análisis del T2:**

Desde Especiales del 11-M hasta 14-M

- ¿Qué imágenes se proporciona de los ciudadanos?
- ¿A qué se les convocan?

### **1 – Imágenes de los ciudadanos**

- 11 – Víctimas (Efectivas como potenciales)
- 12 – Dolor
- 13 – Asistencia, ayuda y solidaridad
- 14 – Rabia e indignación
  - 141 Contra terrorismo en general
  - 142 Contra ETA
  - 143 Islamistas
  - 144 Gobierno
  - 149 Otros
- 15 – Caos, pánico y miedo
- 16 – Valor, heroísmo
- 19 – Otras imágenes

## **2 – Convocatorias**

### **21 – Votar**

- 211 – Contra ETA
- 212 – Contra los fundamentalismos
- 213 – Contra Carod y Nacionalistas (Por la Constitución y unidad nacional)
- 214 – Por las víctimas.
- 215 – Contra el terrorismo en general.
- 216 – Independientemente de la autoría del atentado.
- 217 – Contra el gobierno
  - 2171 – Mentiroso
  - 2172 – Guerra de Irak
  - 2173 – Fallos de política antiterrorista
  - 2179 - Otros
- 219 – Otros

### **22 – Manifestarse**

- 221 – Contra ETA
- 222 – Contra los fundamentalismos
- 223 – Contra Carod y Nacionalistas (Por la Constitución y unidad nacional)
- 224 – Por las víctimas.
- 225 – Contra el terrorismo en general.
- 226 – Independientemente de la autoría del atentado.
- 227 – Contra el gobierno
  - 2271 – Mentiroso
  - 2272 – Guerra de Irak
  - 2273 – Fallos de política antiterrorista
  - 2279 - Otros
- 229 – Otros

### **23 – Asistir a víctimas y colaborar en la ayuda**

## ANEXO II

Tabla recopilatoria del barómetro del CIS de tres meses de 2004, en relación a algunas cuestiones que consideramos pertinentes para este estudio.

¿Y cuáles son los tres problemas que a Ud., personalmente, le afectan más? (MÁXIMO TRES RESPUESTAS).	febrero del 20 al 27	marzo del 16 al 21	abril del 22 al 27
<b>Paro</b>	37	32,7	33
<b>Drogas</b>	3,9	2,8	2,8
<b>Inseguridad Ciudadana</b>	15,6	12,5	14,3
<b>Terrorismo ETA</b>	11,1	36,7	25,9
<b>Vivienda</b>	20,5	18,9	21,1
<b>Problemas Económicos</b>	17,5	13,5	14,6
<b>Inmigración</b>	6,7	5,3	5,9
<b>Problemas políticos</b>	4,7	2,8	2,4
<b>Violencia contra mujer</b>	1,9	2,1	2,2
<b>La Guerra Irak (Las guerras)*</b>	0,7	2	1,8
<b>Educación</b>	5,1	4,6	5,9
<b>El atentado del 11 M</b>	-	2,9	0,9

Fuente: Elaboración propia.